

Lucinda Garza Cárdenas.

CUBA Y ESTADOS UNIDOS 1959-1961. Evolución e Interpretación de un Conflicto.

Tesis de Licenciatura.

EL COLEGIO DE MEXICO.

Centro de Estudios Internacionales.

1970

INTRODUCCION.

I - II - III - I'

CAPITULO I

LA POLÍTICA DE INDEPENDENCIA ECONOMICA DE CUBA Y  
LA PROTECCION DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO A LAS  
INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ISLA.

- |                                                                                        |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1).- En búsqueda de una Política de Ajuste.                                            | 1  |
| 2).- La Tierra: Primer síntoma de Conflicto.                                           | 19 |
| 3).- La reorganización de las Fuerzas Armadas y el inicio de una Política Militarista. | 30 |
| 4).- Nuevos elementos definen el carácter Económico del Conflicto.                     | 39 |

CAPITULO II

UNA CONJUNTURA FAVORABLE A LA UNION SOVIETICA. EL  
APOYO ECONOMICO Y MILITAR DE KHRUSHCHEV A LA RE-  
VOLUCION CUBANA.

- |                                                                         |    |
|-------------------------------------------------------------------------|----|
| 1).- La Unión Soviética hace sentir su presencia.                       | 51 |
| 2).- El arma Económica, instrumento de Coersión Política.               | 63 |
| 3).- Se dibuja un cuarto actor en el Conflicto.                         | 71 |
| 4).- El primer enfrentamiento soviético-norteamericano en el caso Cuba. | 92 |

CAPITULO III

DE CONFLICTO BILATERAL A PROBLEMA MULTILATERAL.

- |                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| 1).- El traslado del Conflicto al área latinoamericana. | 100 |
| 2).- Resultados de la reunión en San José.              | 118 |

3).- El aislamiento económico aplicado por Estados Unidos y la represalia Cubana.	130
4).- Confusión en el gobierno norteamericano ¿intervención directa o indirecta?	138
5).- El temor a invasión y la presión por el apoyo Soviético.	152

## CAPITULO IV

## EL CONFLICTO ADQUIERE UN NUEVO ASPECTO.

1).- Razones de la nueva dependencia económica y política de Cuba.	166
2).- La Revolución Cubana en el marco de las relaciones Soviético-Norteamericanas.	182
3).- La nueva estrategia de la Administración Kennedy.	189
4).- La respuesta de Cuba.	198
5).- La invasión, ¿un incidente en la Administración Kennedy?	207
6).- La invasión y sus implicaciones políticas.	218

## CONCLUSIONES.

## BIBLIOGRAFIA.

A CUBA SOCIALISTA, CON FE.

## INTRODUCCION.

Toda persona interesada en el desarrollo de la situación política de América Latina estará de acuerdo en que el surgimiento y desarrollo de la revolución en Cuba marcó un cambio en la historia de las relaciones interamericanas. Dicho cambio, acompañado de inquietud en los gobiernos y de optimismo en los sectores progresistas de Latinoamérica, culminó con el establecimiento del primer Estado socialista en América.

En la actualidad, los cambios internos de índole político y económico que realice cualquier país latinoamericano tienen su inmediata repercusión en las relaciones con el resto del hemisferio y su efecto es mayor o menor conforme sea el tipo de medidas que se adopten y la actitud que frente a éstas tome el gobierno norteamericano. En el caso de Cuba - donde a partir de 1959 se inició el desmoronamiento de las estructuras político-económicas del país - es de todos conocido que poco después de la caída de Batista y establecido el nuevo régimen revolucionario, aparecieron los primeros síntomas de conflicto entre Estados Unidos y el gobierno de la isla.

Durante los años de 1959 a 1962 el problema atrajo la atención de intelectuales, políticos y periodistas que realizaron numerosos trabajos sobre la cuestión. Los puntos de vista de algunos autores eran radicalmente opuestos alineándose claramente a alguna de las partes en conflicto; con Cuba o con Estados Unidos. Algunos consideraron que el go-

bierno norteamericano había "equivocado" su política con Cuba entregándola, ingenuamente, a los comunistas, pocos autores fueron al análisis de los hechos y básicamente la polémica se desarrolló en torno a los dirigentes cubanos. Conforme se presentaba a Fidel Castro como a un ambicioso carente de escrúpulos o militante comunista desde sus años de estudiante, conforme se le presentaba como hombre de dotes excepcionales, líder carismático o idealista sin remedio. Pero es fútil y un mero pretexto utilizado para eludir la realidad, fundamentar el estudio de un conflicto entre dos países tomando como punto de partida la personalidad de sus dirigentes.

No obstante una cosa es cierta, el inicio del conflicto cubano-norteamericano fué foco de atención porque marcó un cambio en la situación del Caribe y de las relaciones interamericanas. En efecto, el calendario de las relaciones de América Latina con Estados Unidos se rige ahora por la fórmula "antes o después de Cuba".

Aún cuando es necesario tener presente las características especiales de dependencia y control que la economía cubana - íntimamente vinculada al aparato político- padeció respecto de Estados Unidos por más de medio siglo, es innegable también que existen similitudes en las condiciones políticas, económicas y sociales de la Cuba pre-revolucionaria con el resto de los países del área latinoamericana. Aquéllos que se aventuraran a negar dichas semejanzas habrían de aceptar, por lo menos, una realidad común: orbitamos en torno a la primera potencia del mundo

capitalista. Es por ésto de gran importancia para los latinoamericanos conocer cuál fue el origen real del problema y tratar de seguir, de forma objetiva, el desarrollo de un conflicto que se prolonga ya por más de diez años y que seguramente tendrá mucho que ofrecer de enseñanza a los países de América Latina.

Yo no creo que Estados Unidos haya "equivocado" su política con Cuba, ni creo tampoco que los dirigentes cubanos provocaran desde un principio el choque con el gobierno norteamericano. Si se piensa en la importancia económica y estratégica que Cuba tenía para Estados Unidos y la dependencia de aquél con respecto a éste, es lógico suponer que el conflicto tuvo raíces mucho más profundas. Es necesario entonces buscar las causas reales del problema porque creo que de allí parten, precisamente, las razones del curso futuro que seguiría Cuba y de la política que, a partir de entonces, aplicaría Estados Unidos en América Latina.

El estudio se inicia en enero de 1959 con el establecimiento del nuevo gobierno cubano y concluye en abril de 1961 con el alineamiento oficial del régimen cubano al bloque socialista, englobando un período de tiempo en el cual, considero, se marca el final de una primera etapa en las relaciones de Cuba con Estados Unidos. El trabajo lo realicé en tres partes partiendo de la elaboración de una cronología lo más precisa y detallada posible que señalara, día por día y de manera comparativa, los sucesos que acontecieron en Cuba y Estados Unidos y que estuvieron conectados con las relaciones entre ambos países. Esto me proporcionó

una imagen global del problema y destacó tanto los aspectos que parecían más importantes en el conflicto como los momentos en que se marcó un cambio violento en las relaciones cubano-norteamericanas. En seguida procedí a la lectura y recopilación de materiales. Debido a la divergencia de puntos de vista que existen sobre las razones del origen del conflicto, inicié la investigación con la consulta de fuentes primarias como discursos, notas diplomáticas y algunos libros escritos por dirigentes políticos de ambos países. Cuando, por diversas razones, no tuve acceso a documentos fundamentales consulté revistas y algunos diarios, utilicé obras generales y artículos como fuentes complementarias.

Una vez recopilado el material, que gracias a la orientación proporcionada por la cronología no se dispersó de manera importante, procedí a elaborar informes sobre el contenido general del material y marqué sub-etapas en la evolución del conflicto. Debido al acelerado proceso de cambio en el desarrollo del problema, estos informes fueron necesarios para conocer las lagunas que presentaba el material. En los informes apareció una característica importante: conforme evolucionaba la situación se multiplicaron los factores secundarios integrantes del conflicto; algunos que habían permanecido en el trasfondo gradualmente destacaron presentándose en un determinado momento de forma conjunta y como factores de primera importancia, para después volver a situarse en el trasfondo y ceder su lugar a nuevos elementos. Esta situación señaló la conveniencia de seleccionar el material por temas y redactar estos de manera separada que,

una vez aprobados procedí a interrelacionar integrándolos en cada una de las sub-etapas del proceso y que corresponden a cada capítulo del trabajo. El problema que presentó la redacción y el estilo fue, a duras penas, superado.

La elaboración de esta investigación hizo obvia mi escasa experiencia y lo mucho que había aún por aprender. No obstante, durante el desarrollo del trabajo me encontré con dos problemas que al superarlos, cuestión nada fácil, me permitió seguir adelante; llegué al convencimiento de que una investigación difícilmente puede ser exhaustiva y que la aportación radica no solo en la fundamental acumulación de datos, sino también en la interpretación de éstos. Aprendí también que la justificación de la labor intelectual radica, de manera importante, en la toma de posición y en la conciencia de la responsabilidad que implica realizar una investigación.

Quiero señalar que el presente trabajo lo realicé en el Seminario de Política Exterior Mexicana fundado por el maestro Daniel Cosío Villegas a quien debo la oportunidad de elaborar este trabajo. Deseo también expresar mi agradecimiento al licenciado Jorge Castañeda actual director del seminario y a los integrantes de éste, por su valioso consejo. Finalmente, agradezco la generosa orientación del licenciado Bernardo Sepúlveda Amor, director de tesis.

## CAPITULO I

LA POLITICA DE INDEPENDENCIA ECONOMICA DE CUBA Y LA PROTECCION DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO A LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ISLA.

1).- "En Búsqueda de una Política de Ajuste"

El curso que siguieron las relaciones cubano-norteamericanas durante los cinco primeros meses posteriores al establecimiento del nuevo régimen en Cuba, se caracteriza por una aparente indecisión entre ambas partes sobre la línea política a seguir. En el caso de Cuba parece haber una contradicción entre los postulados de independencia económica (punto fundamental del programa político del Movimiento 26 de Julio) y los pronunciamientos de algunos líderes del Ejército Rebelde en este sentido, con las declaraciones esporádicas aun que significativas, del Primer Ministro Fidel Castro, en cuanto a que no se aplicaría la política de nacionalización a las inversiones extranjeras en la isla. Esta contradicción se acentúa si se analiza el contenido de la política económica trazada en el Manifiesto del Movimiento 26 de Julio, documento elaborado en noviembre de 1956. (1)

El Manifiesto critica la subordinación de la economía cubana a los intereses extranjeros y afirma que la dependencia del exterior no es el único ni el mejor medio de proporcionar empleo y bienestar material al pueblo cubano.

- (1) Enrique González Pedrero, La Revolución Cubana, México, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1959. Esta obra contiene el texto completo del manifiesto mencionado y la Ley Número Tres sobre el derecho de los campesinos a la tierra.

"Cuba, señala el documento, que alcanzó su independencia nominal en 1902 no la ha alcanzado aún en lo económico. Las tierras, los minerales, los servicios públicos, las instituciones de crédito, los medios de transporte, en una palabra, los más importantes de los bienes nacionales revierten hoy el mayor porcentaje de sus utilidades al exterior..." Con base en una ideología "nacionalista, democrática y de justicia social", el Movimiento 26 de Julio trataría de rectificar esa situación" .. haciendo que el país reciba el beneficio que le corresponde de sus propias riquezas y medios económicos". Al referirse a la pérdida de la soberanía nacional el documento señala en una de sus partes que, "... con el fin de evitar las desastrosas consecuencias de esa situación, y asegurar un nivel económico estable, el Estado ejercerá una política de control sobre las riquezas naturales, sobre los servicios públicos, los bancos, los seguros, el capital inversionista y toda forma de inversión y crédito. Se reservará, además, el derecho a orientar y planificar, dentro del común entendimiento internacional, las condiciones de su comercio exterior". (2) Los integrantes del 26 de Julio afirmaban que el cambio económico en Cuba debía fundamentarse, además, en el desarrollo de nuevas fuentes de producción necesarias para dar ocupación a los desempleados, reforma agraria, diversificación de la producción agrícola y estímulo al régimen de cooperativas.

- 
- (2) Los economistas cubanos Felipe Pazos y Regino Boti plantearon las tesis económicas del Movimiento 26 de Julio en varios artículos publicados en enero y febrero de 1957 en México. Los planteamientos de ambos coinciden en los puntos fundamentales con los postulados económicos y sociales del Manifiesto 26 de Julio. Pazos y Boti ocuparon los cargos de Presidente del Banco Nacional y de Ministro de Economía, respectivamente durante los primeros meses que siguieron al triunfo rebelde. La obra de González Pedrero ya citada, menciona en líneas generales, el contenido de los artículos de ambos economistas.

La lectura del Manifiesto-programa revela que quienes formularon el documento pensaban en una economía planificada. Sin embargo, para comprender el desarrollo posterior de los acontecimientos, es necesario tener siempre en cuenta el grado de dependencia que la economía cubana tenía del capital extranjero, norteamericano principalmente. (3) Las grandes inversiones estaban colocadas en los sectores de la economía, controlados por el capital extranjero y eran precisamente estos sectores los que registraban cierto crecimiento. La industria de capital nacional, pequeña y de poca importancia. (4)

(3) En Cuba, el volumen de capital industrial total ascendía a 3,222,712,823 dólares. Según cifras oficiales, de este total correspondía a las inversiones directas norteamericanas mil uno millones de dólares de los cuales 486 millones estaban invertidos en la industria azucarera, minería y petróleo. No obstante, el capital invertido en la minería, los combustibles y la electricidad hacía un monto de 826,204,943 dólares y si consideramos que estos rubros eran explotados por empresas norteamericanas, el capital de Estados Unidos invertido directa o indirectamente en Cuba era mucho mayor a la cifra anteriormente dada. Ver: The Cuban Economic Research Project. A Study on Cuba. Coral Gables Florida, University of Miami. Press, 1965, p. 555.

(4) No es ocioso recordar que hasta 1958 la economía cubana se caracterizó, además de su dependencia del exterior, por su producción básica, el azúcar. La especialización en el monocultivo de este producto desplazó el interés por el desarrollo de otras ramas de la industria nacional que, hasta el triunfo de la revolución, era bastante precaria. El principal rubro de la producción industrial para el año mencionado (excluyendo el azúcar) era el gas y la electricidad cuya tasa de crecimiento en seis años fue del 10.9 y la seguían en importancia la minería, la construcción y la manufactura de ciertos productos.

No obstante, de 1957 a 1958, la tasa de producción de los principales rubros de la industria cubana había bajado, permanecía estacionaria o tenía un crecimiento apenas perceptible, exceptuando el refinamiento del petróleo, la producción de fuerza eléctrica y la industria del cemento. Pero la producción industrial cubana no sólo era precaria sino que existía también una gran desproporción entre el número de industrias establecidas con el capital invertido y el empleo de mano de obra. En 1957 había un total de 20 mil 731 empresas con un capital invertido de 3,222,712,823 dólares que daban ocupación a 890,675 obreros. De este capital 2,750,763,943 dólares estaban invertidos en cinco grandes ramas: El azúcar, la minería, combustibles, gas y electricidad, transportes y comunicaciones que empleaban a 567,678 obreros. Por lo tanto, el resto de las empresas cubanas eran relativamente pequeñas y de escasa importancia en la producción nacional. Ver: Max Nolf. "The New Industrial Organization". Cuba. The Economic and Social Revolution. Chaptel Hill, The University of North Carolina Press, 1964, p. 289.

no satisfacía las necesidades del consumo interno; su escaso desarrollo se debía en parte a la competencia de productos norteamericanos que entraban en grandes cantidades al país. El comercio exterior de Cuba, cuyo rubro principal era el azúcar, estaba controlado por el mercado norteamericano que a su vez surtía a la isla de repuestos, maquinaria y gran variedad de bienes de consumo de uso puntuario y de primera necesidad. Así, la base industrial de Cuba dependía para su expansión y funcionamiento de las importaciones norteamericanas ya que las relaciones comerciales con otros países eran muy reducidas. (5)

- (5) De 1947 a 1958 correspondió al azúcar y sus derivados (con mínimas fluctuaciones) entre el 80 y 89% de la exportación total del país; en segundo lugar se encontraba el tabaco: 4.5 a 7.6% y le seguían en importancia los minerales cuya exportación creció considerablemente durante el período mencionado: de 1.50 a 5.70%. Cuba importaba a cambio (por orden de importancia) maquinaria, aparatos domésticos, instrumentos musicales y vehículos, alimentos y bebidas, producto de cristal, vidrio y cerámica, manufacturas de algodón, fibras sintéticas, etc. Del total de exportaciones cubanas Estados Unidos absorbió, en 1958, el 65% y exportó a Cuba el 75% de las importaciones totales de este país. Como consecuencia, el comercio exterior cubano era muy reducido con otros países y sufría un déficit de 51 millones de dólares en su balanza comercial con Estados Unidos sólo para el año de 1958.

COMPOSICION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR CUBANO,  
1958.

(Millones de pesos cubanos)

	Exportaciones	Importaciones
Estados Unidos.	492	543
América Latina.	10	80
Area de la libra esterlina.	48	37
Otros países de Europa Occ.	57	73
Otros.	127	44
<b>Total:</b>	<b>743</b>	<b>777</b>

Fuente: Memoria, 1958-59. (Banco Nacional de Cuba).

Ver: Dudley Seers. "The Economic and Social Background". Cuba. The Economic and Social Revolution. Pp. 16-20.

The Cuban Economic Research Project. Op. Cit. Pp. 616-617.

Esta situación de dependencia habría de cambiar profundamente afectando los intereses extranjeros invertidos en Cuba, si los dirigentes del Movimiento 26 de Julio -que ocupaban puestos importantes en el nuevo gobierno- adoptaban una actitud coherente con sus planteamientos de reformas socio-económicas pre-revolucionarias. Por otra parte, la realidad cubana de 1959 impedía la aplicación inmediata de las reformas económicas y esta realidad provocó, en cambio, la contradicción de que se habló antes y que fue consecuencia de varios factores, internos principalmente.

La tendencia por una política económica independiente aparece como una constante en todos los discursos de los principales dirigentes cubanos, se refleja en los primeros programas de reformas económicas y sociales que, a principios del mes de enero el Primer Ministro fijó como meta inmediata, y adquiere fuerza conforme pasa el tiempo debido a la presión que ejercían en el gobierno los obreros y grupos más rezagados de la población cubana. Las medidas de mejoramiento socio-económico debían producirse "en forma evolutiva y no radical" según expresó Fidel Castro. (é)

El nuevo gobierno logró un aplazamiento de las demandas populares -comprometiéndose a realizar obras de beneficio económico y social lo más pronto posible y "a como diera lugar". Pero, la economía nacional no se encontraba en condiciones de soportar un programa de desarrollo que costaría millones de dólares.

Las cifras revelan una grave situación en Cuba. Cerca de 700 mil --

(é) Tiempo.- Ed. Tiempo, México, febrero 2, 1959.

hombres se encontraban sin trabajo, el precio del azúcar había descendido a 0.026 centavos dólar la libra, y se esperaba para 1959 una sobreproducción de un millón 500 mil toneladas de azúcar sin mercado. Las reservas de oro, que en 1953 eran de 500 millones de dólares aproximadamente, habían descendido a 80 millones de dólares a fines de 1958, y continuaba la fuga de capitales al exterior. Era evidente el estado de emergencia y la necesidad de financiamiento externo para el desarrollo. El gobierno adoptó varias medidas inmediatas para hacer frente a la crisis económica: recuperar el capital nacional malversado durante el régimen de Batista, reclamar el pago de impuestos atrasados y recurrir a empréstitos exteriores. Inició también las primeras medidas de control de cambios encaminadas a evitar que los funcionarios del antiguo régimen continuaran el retiro de fondos al exterior;<sup>(7)</sup> gradualmente esta política se fue extendiendo a las transacciones comerciales con el exterior. El gobierno reguló el cambio del peso cubano por moneda extranjera destinada al pago de importaciones y la venta de cheques de viajero que excedieron de 500 dólares, ambas transacciones requerían la autorización del Banco Nacional. Poco después se exigió a todos los exportadores que depositaran en el Fondo de Estabilización Monetaria la moneda extranjera que obtuvieran de sus exportaciones para que fuera cambiada por pesos cubanos, y se impusieron licencias especiales a la importación de cierto número

(7) Se prohibió hacer efectivas las órdenes de pago giradas por instituciones públicas o privadas, los certificados de participación en fondos de inversión, certificados de depósito y todo tipo de títulos o documentos crediticios girados por bancos comerciales. Se prohibió también el pago de intereses por depósitos, de certificados de depósito al portador y la expedición de dichos certificados por bancos privados.

ro de productos. Se decretó también una rebaja del 50% en los alquileres y la venta forzosa de terrenos urbanos; aquéllas personas que fueran dueñas de más de dos lotes se vieron obligados a deshacerse de ellos. Esta medida tenía el objetivo de evitar la especulación y tratar de orientar las utilidades obtenidas por la venta a inversiones en la industria.

El gobierno expresó que esta política de control era necesaria para aumentar las reservas monetarias del país, evitar que continuara la fuga de capitales, canalizar los préstamos a otro tipo de inversiones y reducir las importaciones para reforzar la industria nacional. Pero la nueva política económica interna causó descontento especialmente entre los viejos políticos, antiguos miembros de las fuerzas armadas, industriales, agricultores y clase media que se habían enriquecido durante la dictadura o que vivían de la especulación y de las rentas.

Algunas de las reformas inmediatas afectaron a dos industrias norteamericanas de importancia, la Telefónica Cubana y la Compañía Eléctrica, intervenidas por el gobierno para revisar los libros y rebajar las tarifas de servicios. Pero el gobierno de Cuba tuvo cuidado de expresar que ambas compañías no serían nacionalizadas y el gobierno norteamericano no presentó protesta formal, ni tampoco hizo comentarios oficiales al respecto.

El nuevo régimen cubano se había empeñado en llevar a cabo una política económica que acabara con los privilegios y la corrupción institucionalizada durante la dictadura. La administración norteamericana no pareció ver con malos ojos estas medidas que, además, contaban con la simpa-

tía de muchos gobiernos latinoamericanos. En el continente el régimen revolucionario era considerado, a principios de 1959, como el "modelo" de democracia latinoamericana". (3)

En efecto, tanto la política interna como la política exterior del nuevo régimen eran contempladas con simpatía en Latinoamérica. Las invasiones o intentos de invasión realizadas en el área del Caribe en 1959, -- los juicios que siguieron al triunfo de la lucha armada en Cuba, y la reforma agraria decretada a mediados de 1959, podrían considerarse factores -- negativos para las relaciones de Cuba con América Latina, sin embargo, -- aparentemente, no fue así.

Aún cuando el nuevo gobierno había declarado que concedería protección y apoyo moral a todos los exiliados latinoamericanos que luchaban -- por derribar a las dictaduras establecidas en sus países, (9) el régimen cubano se comprometió públicamente a respetar el principio de no-intervención, y condenó la participación de elementos cubanos en expediciones armadas contra otros países.

Así, en marzo de 1959, el gobierno revolucionario impidió que --

(3) En Latinoamérica se expresó simpatía por el movimiento revolucionario cubano y por la reforma agraria. El presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, José Figueres ex-presidente de Costa Rica, Luis Muñoz Marín gobernador de Puerto Rico y otros dirigentes políticos latinoamericanos ofrecieron públicamente su apoyo al nuevo régimen. Durante el primer semestre de 1959 algunos sectores de la prensa latinoamericana dieron amplia difusión a estas expresiones de simpatía. Tiempo, 6 de julio de 1959, p. 43.

(9) Tiempo, 30 de marzo de 1959, p. 31.

partiera de Cuba un grupo de hombres armados que planeaba desembarcar en las costas de Haití, cerca de la frontera con República Dominicana, para iniciar una guerrilla contra Trujillo. Después, en abril del mismo año, se capturó a un numeroso grupo de guerrilleros que recibía entrenamiento militar con el fin de realizar una expedición contra Nicaragua; en esta ocasión como en la anterior, varios cubanos miembros de la milicia del Movimiento 26 de Julio fueron condenados a prisión. (10)

En mayo de 1959, mientras el Primer Ministro cubano se encontraba en Estados Unidos tratando de concertar préstamos, se intentó una invasión a Panamá en la cual participó un grupo de cubanos. Fidel Castro calificó la actitud de los cubanos que intervinieron en la expedición de "inoportuna" e "injustificada"; "el incidente - dijo - nos pone en una mala situación". (11) Posteriormente, cuando una comisión de la OEA inició una investigación de los hechos, recibió "toda la ayuda posible del gobierno de Cuba" según declaró el Embajador Fernando Lobo, integrante de la comisión. A los pocos días de este suceso, el canciller cubano Roberto Agramonte, informó que se había ordenado a la Marina cubana interceptar una segunda expedición que había salido de Cuba hacia Panamá. (12)

Pero una cosa era cierta, el gobierno cubano había declarado la guerra, por lo menos verbalmente, a los regímenes de Somoza, Trujillo, Duvalier y Stroessner. Esta política coincidía con un sentimiento bastante generalizado-

(10) Ibídem., 23 de marzo de 1959, p. 25.

(10) Ibídem., 27 de abril de 1959, p. 22.

(11) Tiempo. 11 de mayo de 1959, p. 26.

(12) Ibídem.

Ibídem.

hacia 1959 en Latinoamérica en donde no sólo se criticaba a los gobiernos dictatoriales, sino que también se acusaba a Estados Unidos de apoyarlos. (13) Sin embargo, el derrocamiento de Pérez Jiménez en Venezuela y de Batista en Cuba, fue contemplado con optimismo respecto al futuro que esperaba a otros dictadores latinoamericanos. Por lo tanto, los ataques que los dirigentes cubanos lanzaban contra las dictaduras eran bien recibidos en América Latina pues éstos se cuidaban de que ello les llevara a situaciones conflictivas con Estados Unidos, o con Latinoamérica, respetando los compromisos contraídos en la Carta de la CEA.

En lo que respecta a los juicios que se llevaron a cabo contra los batistianos, los revolucionarios cubanos se habían comprometido, antes del triunfo rebelde, a impartir justicia al pueblo de Cuba. Entre 1952 y 1959 según estimaciones del gobierno cubano, veinte mil civiles fueron asesinados por el régimen de Batista. El gobierno revolucionario realizó los juicios en público, para evitar que en el exterior se le acusara de parcialidad, e invitó a 400 periodistas, y a dos congresistas norteamericanos a que asistieran. Fueron juzgados numerosos miembros del Servicio de Inteligencia Militar, de la Policía Secreta y de los llamados "tigres", ejército particular del senador Rolando Masferrer integrado por dos mil hombres.

Aún cuando la prensa extranjera, y el pueblo norteamericano en general, calificaron los juicios y los fusilamientos de "orgía de sangre", fue éste un problema quizá mejor comprendido por los pueblos latinoamericanos que

(13) "US Latinamerican Relations 1953-58". Department of State Bulletin. Washington, U.S. Government Printing Office, January 19, 1959.

habían sufrido o sufrían dictadura de tipo batistiano y que conocían los métodos utilizados para reprimir cualquier brote de oposición o para mantener el "orden".

Cuando se decretó la ley de reforma agraria tampoco se demostró en Latinoamérica hostilidad hacia la revolución sino que se continuó contemplando con simpatía la política de mejoramiento económico y social del nuevo régimen. Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, fue una de las personalidades latinoamericanas que con más entusiasmo apoyó y defendió al gobierno cubano durante los primeros meses de la revolución.

No obstante, en enero, a raíz de los juicios, se iniciaron los primeros ataques dirigidos desde Estados Unidos contra el régimen y se intensificaron con las primeras medidas de carácter económico iniciadas en Cuba. Ciertos congresistas norteamericanos, alentado por una intensa campaña de prensa y por los batistianos que habían huido al exterior, intentaron capitalizar políticamente los acontecimientos. Presionaron a la Administración Eisenhower para que interviniera en Cuba, redujera la cuota azucarera y efectuara un embargo económico a la Isla. Es interesante señalar que el vicepresidente Richard M. Nixon perteneció al grupo que, ya desde enero de 1959, favorecía una política dura frente a Cuba. En un memorándum enviado al Presidente Eisenhower, Nixon aconsejó que se proporcionara todo tipo de ayuda, incluyendo armas, a los exiliados cubanos. (14)

(14) Arthur M. Schlesinger, *A Thousand Days*. Cambridge, The Riverside Press, 1965, p. 226.  
 Manuela Semidei, *Les Etats Unis Devant le Regime Politique de Cuba*. Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1963, pp. 29-30, 39.  
 Theodore Draper, *Castro's Revolution: myths and realities*. New York, Praeger, 1962, pp. 62, 104.

Pero la reacción del gobierno de Estados Unidos fue, hasta ese momento, de prudencia; aunque expresó ciertas críticas al gobierno cubano, especialmente contra los juicios, tuvo el cuidado de no asociar su actitud oficial con las declaraciones de algunos políticos norteamericanos. Roy Rubottom, Subsecretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, en respuesta al Congreso de su país, señaló que Estados Unidos no intervendría en los asuntos cubanos y que, nunca hasta ese momento, había considerado la cuestión de represalias económicas. (15)

Por su parte, el gobierno cubano trató de contrarrestar los ataques lanzados contra la revolución esforzándose en asegurar el carácter nacionalista del régimen pues ya en esta época se le empezaba a calificar de comunista. El Primer Ministro, Fidel Castro, afirmó estar contra todo tipo de dictadura - fuera ésta de derecha o izquierda. En sus discursos había procurado evitar menciones directas al gobierno norteamericano limitándose, la mayoría de las veces, a atacar a los monopolios, a los "criminales de guerra" y a los congresistas que atacaban la revolución. Al parecer, Cuba trataba de evitar fricciones con Estados Unidos pero temía al mismo tiempo un cambio en la actitud oficial del gobierno norteamericano, según se desprende de las declaraciones hechas por Fidel Castro durante una concentración popular a la que asistieron periodistas extranjeros. (16)

-----  
 (15) Semidei, Op. Cit. pp. 29-30.

(16) Tiempo, 2 de febrero de 1959, pp. 28-40.

Este temor tenía su origen en que, aún cuando Estados Unidos se limitaba a observar el curso que seguía la revolución, en los medios oficiales norteamericanos predominaba un clima de indecisión sobre la política a seguir con Cuba. La preocupación fundamental parecía ser el futuro de la inversión extranjera. Inspiraba confianza el hecho de que hubiera grupos moderados dentro del nuevo gobierno, pero también estaban las declaraciones de algunos líderes izquierdistas del Ejército Rebelde que insistían en la necesidad de aplicar indiscriminadamente la política de nacionalizaciones; ésto provocaba pesimismo en los medios oficiales de Estados Unidos. (17) La divergencia de opiniones se reflejó durante y después de la visita de Fidel Castro a Estados Unidos en el mes de abril.

Se ha insistido en que el gobierno cubano no pidió ayuda económica a Estados Unidos o que por lo menos públicamente no lo hizo. Quizá este argumento contiene sólo parte de la verdad. El dos de abril de 1959, en una entrevista televisada, el Primer Ministro de Cuba informó que efectuaría un viaje a Estados Unidos cuyo fin principal era obtener ayuda económica; precisó también que se intentaría negociar créditos con el Fondo Monetario Internacional.

(18) No obstante, durante su estancia en Estados Unidos el Primer Ministro

(17) United States Department of Commerce. Foreign Commerce Weekly. Washington, D. C., January 1959, p. 3.

(18) James Daniel, Cuba el Primer Satélite Soviético de América. México, - Libreros Mexicanos Unidos, 1962, pp. 148-149. Entrevista realizada por el autor a Felipe Pazos después de que éste abandonó Cuba en 1960. Según dicha entrevista "... el propósito de Fidel durante su viaje era el de hablar ante la Sociedad Americana de Directores de Periódicos y de difundir la buena voluntad hacia Cuba pero el fin principal, desde el punto de vista del propio Castro, era obtener ayuda económica."

cubano se abstuvo de pedir, en público, ayuda al gobierno norteamericano; esto, más que un cambio de posición, fue producto de una actitud cauta.

Aún cuando la visita de Fidel Castro a Estados Unidos, realizada en abril de 1959, no fue una visita oficial, se entrevistó con altos funcionarios norteamericanos, incluso con el vice-presidente Nixon, viajó con tres consejeros económicos - dos de ellos fueron Felipe Pazos y Regino Boti - que también realizaron entrevistas privadas con consejeros económicos del Departamento de Estado y del Departamento de Comercio, además Castro se esforzó por dejar bien claro que Cuba era soberana en lo político y económico. (19) Aunque no se dieron a la publicidad estas negociaciones, la posición de ambos gobiernos, en cuanto a ayuda económica, era diametralmente opuesta.

Pazos y Boti, quienes estaban a cargo del Banco Nacional y del Ministerio de Economía, respectivamente, consideraban fundamental para el desarrollo del país hacer un inventario de los capitales cubanos, e intentar aplicarlos en el programa de reformas económicas antes de comprometer el porvenir económico y político del país con la importación de capitales. Ambos economistas afirmaron en 1957 que en caso de recurrir al capital extranjero debería de ser en forma de préstamos directos tanto de gobiernos como de organismos internacionales, al gobierno cubano; de esta forma el régimen revolucionario invertiría el capital extranjero o lo facilitaría a los empresarios.

(20) Ambos economistas citaron como forma menos recomendable la inver-

(19) Tiempo, 27 de abril de 1959, pp. 20-22.

Ibidem, 4 de mayo de 1959, pp. 19-20.

(20) Artículos citados en: Enrique González Pedrero, Op Cit.

sión privada extranjera en empresas nacionales. Sin embargo, la alarmante -  
 disminución de las reservas cubanas en 1959 invalidaba las medidas de desarro -  
 llo económico del gobierno con base únicamente en el capital nacional. Por lo  
 tanto, el programa económico del gobierno cubano estaba forzado a realizarse  
 con una importante contribución de capital extranjero.

Aunque, como hemos dicho, no se publicaron las conversaciones -  
 que tuvieron los economistas cubanos con los funcionarios de los departamen -  
 tos de Estado y de Comercio del gobierno norteamericano, se podría concluir -  
 que estas giraron en torno al programa de industrialización y diversificación -  
 económica planificada; también es posible que se haya planteado la forma de -  
 préstamos señalados en el párrafo anterior.

En cuanto a la opinión de altos funcionarios del gobierno norteamer -  
 icano, que se mantuvo marcadamente dividida en 1959, se reflejó en dos po -  
 siciones. Un grupo argumentó que había que someter al régimen cubano a -  
 "la prueba del tiempo" con lo que se vería forzado a reconocer lo imprescin -  
 dible de la ayuda norteamericana y la necesidad de aplicar un plan de estabili -  
 zación económica. (21) Otro grupo consideró "la prueba del tiempo" como -  
 demasiado peligrosa en vista de lo que podría suceder si debido a la crisis eco -  
 nómica caía el régimen de Castro. Existía el peligro de que otra dictadura -  
 de derecha o los comunistas tomaran el poder. Para esta facción, el gobierno  
 norteamericano debía actuar de inmediato presionando a Fidel Castro a reco -  
 nocer que sólo podía lograr el desarrollo con capital extranjero, pero también

(21) Scheer and Zeitlin, Cuba. An American Tragedy. New York, Grove -  
 Frees, 1963, pp. 87-88.

con un programa de estabilización. Estados Unidos, decían, debe expresar su buena voluntad de ayudar a Cuba. (22) De una u otra forma, tanto la línea "blanda" como la línea "dura" del gobierno norteamericano intentaban presionar al régimen revolucionario para que, a cambio de ayuda, abandonara la política de industrialización que requería planes a largo plazo. Pero, hasta ese momento, los cubanos rehusaron aceptar el plan de estabilización como condición para la ayuda temiendo los efectos negativos que podría causar en la inflación y el desempleo.

Aunque Fidel Castro negó que su país fuera a Estados Unidos a "mendigar dólares", planteó públicamente las necesidades económicas de la isla. Cuba necesita industrializarse, dijo, y para ello requería divisas, por lo tanto, lo que buscaba en Estados Unidos era una intensificación del intercambio comercial para que Cuba aumentara la exportación de sus productos a Estados Unidos. Tranquilizó a los inversores norteamericanos en la isla afirmando que su gobierno no pensaba nacionalizar industrias o explotaciones propiedad de extranjeros, y ofreció consideraciones en los impuestos y otro tipo de incentivos promulgados a la inversión extranjera en 1945. En cuanto a la reforma agraria, que estaba en estudio, dijo que sólo se expropiarían las tierras que no estuvieran cultivadas o "que lo estuvieran imprópiamente". (23)

El Primer Ministro cubano hizo en esa ocasión una advertencia a Estados Unidos "no somos comunistas como lo hemos dicho en repetidas oca-

(22) Ibidem.

(23) Tiempo, 4 de mayo de 1959, pp. 19-20.  
Ibidem, 27 de abril de 1959, pp. 20-22.

siones, pero si no logramos asegurar al pueblo cubano un adecuado nivel de vida, encontraremos, y con nosotros toda América, grandes peligros. El comunismo avanza sobre los estómagos vacíos de los pueblos, pues hay algo a lo que todos los hombres tienen derecho y éste es el derecho a vivir, trabajar y comer." (24)

La actitud pasiva que adoptó la Administración Eisenhower ante la crisis económica que sufría la isla, quizá se debió también a las declaraciones de independencia económica que contradecían las afirmaciones de que las propiedades extranjeras no serían nacionalizadas. ¿cómo era posible esto si la economía del país estaba prácticamente en manos del capital extranjero? Tal vez el gobierno cubano titubeaba también sobre la política que convenía adoptar frente a Estados Unidos.

Así, el gobierno norteamericano se encontró, al parecer, ante un grave dilema frente a Cuba y frente a América Latina, pues si por una parte no podía negar la ayuda económica al "modelo de democracia latinoamericana" sin lastimar sus relaciones hispanoamericanas, tampoco podía proporcionarla si no existía un "clima propicio para las inversiones." El gobierno norteamericano estaba obligado a vigilar la buena marcha de su política con las áreas en desarrollo, uno de cuyos aspectos importantes se fundamentaba en las inversiones de capital privado. Debido a la desconfianza que existía para invertir en las áreas subdesarrolladas, la Administración Eisenhower buscó, en 1959, la manera de alentar la inversión privada y la cooperación de otros

(24) Ibidem.

países capitalistas.

Se estimuló la inversión privada norteamericana en el exterior dando facilidades para el pago de impuestos y eliminando el pago doble de éstos. Además de la protección contra pérdida por inconvertibilidad de monedas extranjeras, expropiación, confiscación y guerra, Eisenhower pidió al Congreso, a principios de 1959, que se legislara para duplicar las garantías contra el riesgo de revolución, insurrección y motines. Como contrapartida, el gobierno de Estados Unidos pidió a los países en desarrollo que se esforzaran por crear un "clima propicio" a la inversión extranjera. (25) Por lo tanto, si el gobierno norteamericano fomentaba la inversión en el exterior y garantizaba la seguridad de estos capitales, estaba obligado a proteger a los inversores, y Cuba, desde luego, no ofrecía aparentemente ninguna seguridad a éstos.

Hasta entonces nada "irremediable" había ocurrido entre ambos gobiernos, no se habían cruzado notas de protesta en tono agrio. Aunque Fidel Castro criticó los programas de ayuda norteamericana a América Latina y los calificó de "estar poco apegados a la realidad" afirmó también que el área latinoamericana podía lograr el desarrollo sólo a través de préstamos

- (25) Véase: "Address Made by Under Secretary Dillon before the Mississippi Valley World Trade Council at New Orleans on January 27". Department of State Bulletin, Washington, U.S. Government Printing Office, - - - - February 16, 1959, pp. 454-55.  
 "Radio TV Address to the Nation by the President. September 10, 1959". Documents on American Foreign Relations, New York, Council on - - - Foreign Relations, Harper and Brother Ed., 1959, p. 60-61.  
 "Address Made by Undersecretary Murphy before the Economic Club of Detroit". Department of State Bulletin, February 16, 1959, pp. 231-232  
 "Statement by Mr. Dillon Before a Subcommittee of the House Banking and Currency Committee". Department of State Bulletin, March 30, 1959. pp. 454-55.

norteamericanos. Se pronunció a favor del capital público: 30 mil millones de dólares con interés a diez años, dijo, serían suficientes para promover el desarrollo en América Latina, reforzar la democracia y combatir las dictaduras de derecha o izquierda. (26) Pero el gobierno de Estados Unidos tampoco podía acceder a esto porque contradecía su programa de ayuda exterior, las asignaciones en el presupuesto y la actual situación financiera del gobierno norteamericano. (27)

2).- "La Tierra: Primer Síntoma de Conflicto".

El problema de la Reforma Agraria refleja también el carácter poco definido de la política económica del régimen revolucionario. En el Manifiesto del Movimiento 26 de Julio se habla de "un plan de reforma agraria que proscriba el latifundio", pero el documento se limita a hacer referencia a la necesidad de dicho plan sin que se señale la forma de llevarlo a cabo. Más tarde, en la Ley Número Tres sobre el derecho de los campesinos a la tierra, dictada en octubre de 1958 en la Sierra Maestra, se concede la propiedad de la tierra a todos los arrendatarios, apareceros, colonos y precaristas que ocupaban tierras públicas y privadas. Pero nuevamente se demora la solu---

(26) Tiempo, 11 de mayo de 1959, pp. 28-29.

Scheer and Zeitlin. Op. Cit., pp. 28-29.

Loree Wilkerson. Fidel Castro's Political Program., Gainesville, University of Florida Press, 1965. pp. 57-58.

(27) En 1958 la balanza de pagos norteamericana acusó un déficit de tres mil cuatrocientos millones de dólares y se esperaba una reducción de cuatro mil millones en las reservas de oro para 1959. Por otra parte, los gastos de orden militar absorbían una gran parte del presupuesto; entre 1950 y 1958 los gastos de armamento y en mantener la seguridad defensiva del país casi se duplicaron.

ción al problema del latifundio especificando que éste sería "tarea del futuro gobierno de la República".

De acuerdo con la Ley Número Trece, se decretó la repartición de tierras, que no excedería de 20.23 hectáreas con indemnización por el Estado en el caso de tierras de propiedad privada. En ambos casos, tierras públicas o privadas, el campesino recibiría gratis sólo 3.09 hectáreas y tendría que pagar al propietario o al Estado el precio de las 12.14 restantes. El decreto fue aplicado inmediatamente en toda la zona controlada por el Ejército Rebelde, y en enero de 1959 continuó la repartición de tierras en la provincia de Oriente con lo que se benefició a 22 mil campesinos.

La ambigüedad con que los dirigentes del movimiento revolucionario rodearon la cuestión del latifundio tenía el objetivo aparente de no enemistarse, antes del triunfo rebelde, con las grandes fuerzas económicas del país cuyo poder radicaba en la posesión de la tierra. Esto es bien claro en el decreto agrario de la Sierra Maestra que implicaba dos aspectos importantes: como medida política ganó el apoyo de los campesinos beneficiados, y por otra parte no inquietó a los grandes terratenientes. Pero si el movimiento 26 de Julio insistía también en la necesidad de la independencia económica del país, lo moderado del decreto agrario obstaculizaba este objetivo pues el 40% de la cosecha azucarera del país se producía en tierras y centrales que eran propiedad de norteamericanos. A las pocas semanas de establecido el nuevo régimen, éste se avocó al estudio de una solución para el problema del latifundio que correspondía, según reza en el decreto, al nuevo gobierno de la República.

Hay cuestiones importantes que es conveniente mencionar y que pudieron haber influido en la inmediata realización de la reforma agraria cubana. Con la reglamentación de la propiedad de la tierra en forma racional, el gobierno revolucionario podía solucionar en parte el problema del desempleo en el campo ya que, un gran porcentaje de campesinos cubanos trabajaba sólo durante la zafra y quedaba desocupado el resto del año. Por otro lado, la gran masa de guajiros que resultarían beneficiados con la repartición de la tierra sería una fuerza en potencia para la defensa de la revolución ante las actividades contrarrevolucionarias que empezaban a intensificarse a mediados de 1959. Además, el gobierno trataba de incrementar la producción agrícola con el fin de substituir productos alimenticios de importación.

Gradualmente se dieron a conocer estudios que señalaban los alcances que pretendían tener la futura ley de reforma agraria, y los intercambios de puntos de vista entre Washington y La Habana no se hicieron esperar. Las conversaciones entre la Embajada de Cuba en Washington y funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos, así como entre el Ministro de Relaciones Exteriores Roberto Agramonte, y el Embajador Philip Bonsal se intensificaron a partir del 17 de mayo, fecha en que se dió a conocer el proyecto definitivo de la ley. (28)

Aunque el gobierno norteamericano se abstuvo de hacer una declaración pública al respecto, hizo saber al gobierno cubano, a través de sus funcionarios, su opinión sobre la ley. Reconoció la importancia y necesidad de la

(28) Tiempo, 25 de mayo de 1959, p. 24. Se señalan los puntos principales contenidos en la ley agraria.

Reforma Agraria, pero consideró también necesaria una "cooperación conjunta en el interés de Cuba y Estados Unidos en razón de la proximidad de los dos países y de los vínculos de sus economías." (29)

Washington expresó que el gobierno cubano debía consultarle las decisiones que tomara y que afectaran intereses norteamericano; el Embajador Bonsal insistió en la necesidad de una compensación "justa y rápida".

Aunque estas consultas fueron de carácter privado, el Primer -- Ministro Fidel Castro fijó, a fines de mayo, la posición de su gobierno en el problema: la ley se aplicaría "al pie de la letra cualesquiera que fueran las consecuencias". (30) En esa misma ocasión, el Primer Ministro dijo que no creía que la pérdida de cañaverales, propiedad de compañías norteamericanas, fuera considerada, por el gobierno norteamericano, como motivo que justificara el rompimiento de "las relaciones amistosas" entre ambos países, y el 3 de junio se hizo pública la Ley de Reforma Agraria. Esta concedía un máximo legal de 26.71 hectáreas para los campesinos sin tierra y de 402.67 para los grandes propietarios. Sólo quedaban exentas de expropiación las tierras cultivadas y explotadas por los centrales azucareros. Todas las tierras ociosas, propiedad de nacionales y extranjeros, serían repartidas y el exceso de tierras sobrantes, después de haber sido distribuidas a su máximo legal, sería organizado en cooperativas agrícolas.

(29) Entrevista del Embajador Bonsal con el Ministro Agramonte el 10. de junio de 1959. en: Manuela Semidei. Cp. Cit., p. 32.

(30) Tiempo, 10. de junio de 1959, p. 23.

Se prohibió que las plantaciones azucareras operaran como compañías de acciones, salvo en el caso de que éstas fueran propiedad de cubanos no comprometidos en la industria azucarera. Se concedió a las empresas azucareras un año para deshacerse de las tierras no cultivadas y se estipuló que los propietarios afectados serían indemnizados en base al valor catastral declarado, con bonos a 20 años y al 4.5% de interés. Con el objeto de evadir el fisco, muchos de los propietarios habían declarado anteriormente un valor muy inferior al real y en lugar de recibir ahora de cinco a diez mil dólares por hectárea, de acuerdo con el precio en el mercado, sólo recibirían de 500 a 1,500 por hectárea.

Posteriormente, el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) señaló un plazo de tres meses para que se presentara la prueba de la propiedad legal de las tierras, y advirtió que el incumplimiento de la orden perjudicaría los derechos de compensación por los terrenos expropiados. A los pocos días de haber sido hecha pública la ley, las primeras propiedades fueron intervenidas en las provincias de Camagüey y Oriente. En tres semanas fueron expropiadas 930,810 hectáreas.

La reacción en Cuba fue inmediata. La oposición a la reforma agraria se manifestó en violentas declaraciones de los terratenientes de Pinar del Río, los ganaderos de Oriente y los latifundistas azucareros, quienes desafiando al gobierno, afirmaron que "jamás entregarían sus tierras aunque tuvieran que ser fusilados". Atacaron la ley por medio de la prensa, radio y televisión y efectuaron mítines y huelgas de hambre.

Muy pronto comenzaron a emigrar aquéllos grupos de ciudadanos - cubanos que, afectado directa o indirectamente por la ley, se coaligaron en el exterior con los exiliados batistianos y con un elemento nuevo: los extranjeros afectados. El carácter de las denuncias y acusaciones contra el régimen fue el mismo: en Cuba gobernaba otra dictadura pero ahora infiltrada por comunistas.

Sin embargo, el Primer Ministro parecía decidido a mantener la ley y hacerla cumplir en cualquier circunstancia. En una curiosa nota enviada el diez de junio al Secretario de Agricultura de Estados Unidos, Fidel Castro ofrece la venta de ocho millones de toneladas de azúcar para 1961 a cuatro centavos la libra. La respuesta del Secretario de Agricultura, Benson, fue definitiva: su gobierno no podía recomendar al Congreso que hiciera una nueva legislación que destruyera la industria azucarera doméstica o que prohibiera importaciones de otros países que no fueran Cuba. (31)

Es incuestionable que el gobierno cubano conocía los mecanismos del mercado americano para la compra de azúcar; entonces tal proposición podía significar sólo dos cosas: o el gobierno cubano era demasiado ingenuo y optimista o era una inteligente medida política para conocer la reacción del gobierno norteamericano ante los proyectos futuros para la venta del azúcar cubano.

(31) "United States reply to an offer of sale of sugar by the Government of Cuba; substance of a US note delivered June 10, 1959". Documents on American Foreign Relations. New York, Council on Foreign Relations, Harper and Brothers Ed., 1959, pp. 500-501.

El once de junio la Embajada de Estados Unidos rompe el silencio mantenido durante seis meses para transmitir la preocupación que causaba en Washington la Ley de Reforma Agraria.

En la nota de protesta entregada por el Embajador Philip Bonsal al Ministro Agramonte, la preocupación fundamental es el grado en que la política económica cubana puede afectar las inversiones y el comercio entre -- ambos países, y señala la conveniencia o inconveniencia de la Reforma Agraria en Cuba. Reconoce la necesidad de programas para el mejoramiento rural "incluyendo la reforma agraria en ciertas áreas", pero agrega que la distribución de la tierra "hecha de forma muy amplia podía tener efectos adversos en la productividad, hacer daño a la economía y desalentar las inversiones públicas y privadas en la agricultura e industria". (32) "Es el deseo de Estados Unidos que la reforma agraria se lleve a cabo de manera que no dificulte o reduzca, sino que aumente la productividad de la economía cubana".

La segunda preocupación del gobierno norteamericano es la forma de compensación y señala que ésta debe ser "pronta, adecuada y efectiva". Lamenta que el gobierno cubano no haya escuchado el punto de vista de los afectados norteamericanos que, considera, han "contribuido al progreso y expansión de la economía" y sugiere que se les conceda "tratamiento considerado" porque, "real y potencialmente", son factores constructivos

(32) Nota del 11 de junio de 1959, Documents on American Foreign Relations, 1959, pp. 501-503.

en la expansión de la economía cubana". Finalmente, dice la nota, el gobierno norteamericano "espera que se realicen consultas sobre el efecto de la Reforma Agraria en cuestiones que son de mutuo interés".

El tono general de la protesta refleja una evidente intervención del gobierno norteamericano en los asuntos internos de Cuba, pues además de criticar la ley y sus posibles efectos, pide que los norteamericanos sean tratados en forma especial y que se discuta con ellos, y con el mismo gobierno de Estados Unidos, la manera de aplicarla.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba agradeció "la simpatía y comprensión" del gobierno norteamericano, pero agregó que no admitiría ninguna indicación o proposición que afectara la soberanía y dignidad nacionales. Consideró inadmisibile el contenido de la nota norteamericana, "porque sin la abolición del latifundio el país continuaría económicamente estancado y con un aumento creciente del desempleo". (33)

La nota de Agramante explica que la forma de indemnización se impone debido a la caótica situación económica y financiera del país y a la desfavorable balanza de pagos con Estados Unidos. Por otra parte señala que si fuera posible recuperar los fondos "sustraídos al erario" y depositados en bancos extranjeros, la extinción del latifundio y la reforma agraria podrían consumarse en condiciones más benignas para los intereses afectados. Estos puntos de vista tan opuestos, que se reflejan claramente en am-

(33) Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba del 15 de junio en respuesta a la nota del 11 del mismo mes en: Tiempo, 6 de julio de 1959, p. 12.

bas notas, llevarían gradualmente a ambos gobiernos a definir su política.

La nota norteamericana tuvo su impacto inmediato en el gobierno cubano. Cinco miembros del gabinete renunciaron, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Agramonte, el Ministro de Agricultura, Humberto Sorf Marín y el Ministro del Interior, Luis Orlando Rodríguez. Los moderados decidían retirarse de un gobierno que parecía oponerse definitivamente a las sugerencias del Departamento de Estado. Pocas semanas después, el Presidente Urrutia Lleó <sup>(34)</sup> se vio obligado a renunciar entre otras cosas, por "obstaculizar continuamente la aplicación de la reforma agraria".

En Estados Unidos los temores que surgieron con la intervención de las compañías eléctrica y telefónica, seguidas de nuevas leyes laborales y aumento de los impuestos, se convirtieron en verdadera alarma con la promulgación de la reforma agraria. En el Congreso norteamericano se empezó a hablar con más frecuencia de una reducción de la cuota azucarera cubana, para obtener una "actitud más cooperativa" del gobierno cubano; además se introdujo una enmienda a la Mutual Security Act de 1959 según la cual, ninguna ayuda podría ser concedida a un país que expropiara bienes norteamericanos sin indemnización satisfactoria. <sup>(35)</sup>

(34) Manuel Urrutia Lleó. Fidel Castro and Company, Inc. New York-London Praeger, 1963: El autor relata sus conflictos con el Primer Ministro y otros funcionarios del gobierno cubano. Urrutia sostiene que Fidel Castro, siendo comunista, permitió la infiltración de sus colegas en las filas revolucionarias antes del triunfo armado traicionando así el Movimiento 26 de Julio. Destaca en el libro la lucha por el poder durante los primeros seis meses de gobierno revolucionario.

(35) Semidel, Cp. Cit., p. 33.

Mientras, los exiliados batistianos unidos a los inversionistas afectados, nacionales y extranjeros, explotaban magníficamente la situación con el apoyo de los congresistas norteamericanos que favorecían una política dura con respecto a Cuba. Si al gobierno de Cuba se le acusaba de estar infiltrado de comunistas, a la Administración Eisenhower se le exigía una actuación más decidida ante los acontecimientos y una mayor protección a los ciudadanos de Estados Unidos. Pero la opinión en el Congreso se mantuvo dividida porque algunos senadores y diputados, temiendo que la política de amenaza pudiera provocar una reacción violenta de los líderes cubanos, seguían aconsejando cautela a su gobierno. (36)

Gradualmente la situación se fue haciendo confusa. Los dirigentes cubanos respondieron con violencia a las declaraciones de los congresistas norteamericanos que apoyaban la contrarrevolución y denunciaron que desde territorio norteamericano se fomentaban las actividades contrarrevolucionarias.

El conflicto, hasta ahora de causas eminentemente económicas, parecía escapar al control de ambos gobiernos, según se desprende de los discursos de los dirigentes cubanos, éstos comenzaron a interpretar las decla-

(36) El senador Fullbright declaró: "... cuando un gran país como el nuestro comienza a amenazar a un pequeño país como Cuba... el efecto producido puede ser el contrario al que se busca." Los representantes demócratas Adam Clayton Powell y Charles C. Porter recordaron la ayuda prestada por Estados Unidos a Batista y aconsejaron paciencia al gobierno norteamericano. El senador Wayne Morse y el presidente de la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes se declararon contrarios a una eventual aplicación de represalias económicas.

raciones de los políticos norteamericanos como si fueran oficiales, actitud criticable si pudiera saberse hasta qué punto estas declaraciones extraoficiales no formaban parte de la política del gobierno de Estados Unidos. Lo mismo parecía ocurrir a la Administración Eisenhower que, al responder a las violentas críticas que el Primer Ministro hacía de los monopolios norteamericanos, daba la impresión de sentirse directamente aludida. Por otra parte, con la ley de reforma agraria y la posición que el gobierno norteamericano adoptó frente a ésta, se hacían realidad los temores de Fidel Castro sobre un cambio en la actitud de Estados Unidos.

Al intensificarse la presión interna y externa para que se modificara la ley de Reforma Agraria, el gobierno cubano se mostró más firme y definitivo. El 26 de Julio el Primer Ministro cubano, en una concentración popular, declaró que el deseo de mantener buenas relaciones con Estados Unidos no quería decir, de ninguna manera, que el pueblo cubano estaba dispuesto a "comprar la amistad americana" al precio de una modificación de la reforma agraria. "Esa es la ley y no hay otra alternativa, y vamos a pagar por la tierra con los medios que tenemos." (37)

Dejó bien sentado que Cuba no era un protectorado ni una colonia, sino un país libre y soberano que no tenía por qué rendir cuentas de sus actos a nadie, y después de pedir que no se impusieran "intereses creados sobre el destino del pueblo de Cuba", advirtió que "la favorable actitud del gobierno cubano podría ser alterada por la hostilidad demostrada contra la Re-

-----

(37) Tiempo, 3 de agosto de 1959, p. 29.

volución". (38)

Sin embargo, el Presidente Eisenhower había dicho que las acusaciones de infiltración comunista en el gobierno, formuladas por los exiliados, "no siempre son fáciles de probar", agregando que el gobierno de Estados Unidos "no había hecho tales cargos". (39)

La crisis que parecía acercarse con el gobierno norteamericano coincidía con la intensificación de las actividades contrarrevolucionarias dentro y fuera de Cuba y con un acentuamiento de las divergencias dentro del aparato administrativo del país y miembros de las fuerzas armadas, divergencias motivadas por la forma en que debía aplicarse la política económica.

### 3).- La Reorganización de las Fuerzas Armadas y el inicio de una Política Armamentista"

Durante la primera mitad de 1959 la búsqueda de la política de "ajuste" entre Estados Unidos y Cuba provocó divergencias entre los dirigentes del Movimiento 26 de Julio respecto a la reorganización militar del país; sin embargo, todos estuvieron de acuerdo en la urgencia de desintegrar el

(38) Fidel Castro se refirió expresamente a los ataques de la prensa norteamericana y a las declaraciones del ex-oficial del ejército cubano Pedro Luis Díaz Lanz ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos. Díaz Lanz dimitió como comandante de la fuerza aérea poco antes de que se descubriera un complot en las fuerzas armadas. Dió como razón de su renuncia la infiltración comunista en el ejército y gobierno cubano refugiándose en Estados Unidos. Con el apoyo de los senadores Eastland y Dodd declaró ante el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado para la Seguridad Interna, que Cuba estaba a punto de convertirse en satélite soviético, y pidió al gobierno norteamericano que actuara de manera rápida contra el régimen de Fidel Castro. Posteriormente Díaz Lanz repitió sus declaraciones por televisión.

(39) Tiempo, 27 de julio de 1959, p. 37.

viejo ejército de la dictadura, temiendo la posibilidad de que Fulgencio Batista y sus seguidores intentaran reconquistar el poder. Desde su exilio en República Dominicana el ex-dictador expresaba públicamente sus intenciones de regresar a Cuba y "reintegrar el sistema democrático" al país. Batista acusaba al nuevo gobierno de haber caído bajo el control de los comunistas. (40)

Para protegerse de esta amenaza y sus posibles repercusiones internas, los dirigentes del Movimiento 26 de Julio destituyeron de sus cargos a los militares de la vieja escuela y compartieron entre sí los puestos clave del ejército (41) convirtiendo en fuerza determinante al Ejército Rebelde, una masa heterogénea y poco organizada integrada por todos aquéllos que se unieron a la insurgencia durante la lucha contra Batista. Esto no fue visto con agrado por los miembros conservadores del nuevo gobierno pues, en términos reales, el poder estaba en manos de los dirigentes del 26 de Julio.

Otra medida adoptó el gobierno revolucionario respecto a las fuerzas armadas. A las pocas semanas del triunfo rebelde, pidió el retiro de la misión militar norteamericana; se consideraba intolerable que los instructores militares norteamericanos — mismos que habían entrenado a las fuerzas

(40) En declaraciones hechas a un diario norteamericano, Batista declaró estar determinando a regresar a Cuba y restablecer su posición como "hombre fuerte". Además, la captura de varios conspiradores batistianos en La Habana, reveló un plan de invasión dirigido desde República Dominicana; la invasión tenía el objetivo de "eliminar la cabeza de punta del comunismo en América establecida en Cuba". Tiempo, 20 de abril y 27 de julio de 1959, pp. 25 y 37, respectivamente.

(41) Fidel Castro era el comandante en jefe del Ejército Rebelde, Comandante Cienfuegos ocupó el Departamento de Cultura del Ejército, Ernesto Guevara tomó el mando de la Fortaleza de la Cabaña, Díaz Lanz fue nombrado jefe de la Fuerza Aérea y Camilo Cienfuegos tenía a su mando la Ciudad Militar de Columbia.

represivas de Batista— permanecieran en Cuba. En este sentido las cosas - se planteaban ahora de forma diferente, ya que si Batista había necesitado el - apoyo moral y militar de Estados Unidos para sobrevivir, el gobierno revolu- cionario respaldado por una amplia base popular, rehusaba la cooperación mi- litar norteamericana.

Para la línea radical revolucionaria, ambas medidas no garantiza- ban la seguridad del país. Pensando quizá en la experiencia guatemalteca de 1954 y en la escasa neutralidad del gobierno norteamericano durante la insur- gencia cubana de 1957-58, Ernesto Guevara — exponente por excelencia de - la tendencia radical dentro del nuevo gobierno— temía una agresión exterior- que fuese apoyada de forma indirecta por Estados Unidos. (42)

En efecto, antes de la caída de Batista, la política que siguió el - gobierno de Estados Unidos fue dual pues favorecía ambos bandos conforme- evolucionaba la situación. (43) Cuando se hizo evidente el apoyo popular a - los revolucionarios, el gobierno norteamericano abandonó a Batista aceleran do su caída con el boicot a la compra de armas y el retiro del "apoyo moral" que hasta entonces le había proporcionado. Esto favoreció de manera impor- tante el triunfo de las fuerzas rebeldes pero, paradójicamente, también pro- vocó la desconfianza de algunos oficiales del 26 de Julio; si la falta de neu- tralidad de Estados Unidos tuvo una innegable influencia en el derrocamiento

(42) Ernesto Guevara. "Proyecciones sociales del Ejército Rebelde". Obra Revolucionaria. México, Ed. Era, 1968, pp. 291-292.

(43) Earl E. T. Smith, The Fourth Floor. An Account of the Castro - - - Communist Revolution. New York, Random House, 1962. Smith, Emba- jador de Estados Unidos en Cuba durante 1957-58 hace en su libro una- interesante y detallada relación de la política norteamericana hacia Cu- ba durante los últimos meses del gobierno de Batista.

de la dictadura, la situación podía repetirse afectando ahora al nuevo gobierno y las relaciones de éste con Estados Unidos no marchaban amigablemente.

4 Ya desde enero de 1959 Guevara planteaba como una necesidad no sólo destruir el ejército tradicional, sino convertir el pueblo cubano en un ejército popular capaz de defenderse de una agresión armada.<sup>(44)</sup> Las sugerencias de Che Guevara, no fueron escuchadas por lo menos durante los primeros seis meses del nuevo gobierno y surgen, en cambio, indicios de divergencias sobre la conveniencia de adoptar una política militarista. Por ejemplo, en marzo, Ernesto Guevara afirmó que "una gran milicia popular" desfilaría el Día del Trabajo organizada con el fin de defender la "revolución popular cubana". Pero el 10 de mayo centenares de trabajadores desfilaron ante el Presidente y entregaron -en acto simbólico- sus armas a un destacamento del ejército.<sup>(45)</sup> Mientras este acto se realizaba en Cuba, Fidel Castro se encontraba en Estados Unidos en una gira que podría calificarse de "buena voluntad". Si las relaciones con el gobierno norteamericano eran cordiales, no había necesidad de alarmar al exterior con una política de tal índole, además ello implicaba la inversión de muchos millones de dólares en armamento, sumas que el gobierno necesitaba para aplicar su programa de reformas económicas y sociales. Esta situación no habría de prolongarse por mucho tiempo.

-----  
 (44) Guevara, Cp. Cit. pp. 291-293.

(45) Tiempo, 11 de mayo de 1959, p. 30.

Numerosos oficiales del Ejército Rebelde, miembros del ala moderada del Movimiento 26 de Julio empezaron a sentirse inquietos, ya desde marzo de 1959, por la amistad que existía entre el Primer Ministro y algunos elementos de conocida filiación izquierdista; posteriormente esta inquietud se convirtió en alarma cuando los radicales de izquierda empezaron a infiltrarse en puestos gubernamentales de cierta importancia. Esto, y la discrepancia de puntos de vista sobre la manera en que debía aplicarse la política económica provocó una crisis dentro de las fuerzas armadas. La desertión de Díaz Lanz y la abierta oposición de Hubert Matos, Jefe de la Fuerza Aérea y Jefe de las Fuerzas Armadas de la Provincia de Pinar del Río, son los dos casos más representativos del conflicto surgido entre los jefes del Ejército Rebelde.

Matos había luchado en la sierra al lado de Fidel Castro, pero en octubre de 1959, cuando los elementos más radicales de la revolución empezaron a destacar en el gobierno, cuando la política económica del régimen parecía definirse hacia una reestructuración profunda y cuando el gobierno norteamericano había definido también su posición frente a Cuba, Hubert Matos se declaró en contra de la política del Primer Ministro y acusó públicamente a éste de desviar los objetivos originales de la revolución, presionado por los comunistas. Matos fue acusado de traición y de intentar utilizar a miembros del Ejército Rebelde contra la Revolución.

El choque entre el gobierno y algunos sectores de las fuerzas armadas (31) tuvo como consecuencia inmediata que los elementos más radi-

(46) La pugna entre los integrantes del 26 de Julio miembros de las fuerzas armadas, se hace evidente en las entrevistas que hizo James Daniel a algunos de éstos que se asilaron en Estados Unidos y que están contenidas en su libro Cuba. El Primer Satélite Soviético de América.

cales del 26 de Julio buscaran el apoyo no sólo de aquéllos de ideas izquierdistas sino también de los comunistas. Fidel Castro, cuya personalidad unificó a varios sectores de la población cubana, había fungido hasta entonces como el mediador entre las varias tendencias políticas de la escena cubana en 1959. No obstante, el Primer Ministro mantuvo una posición firme frente a la política norteamericana y sostenía el programa de reformas económicas, lo cual provocó la eliminación gradual de conservadores, moderados y, finalmente, muchos integrantes del Movimiento 26 de Julio. Así, el aparato político-administrativo del país se volvió cada vez más homogéneo pero también más radical. Después del caso Matos, el gobierno restó confianza al Ejército Rebelde y, con el fin de "depositar en manos del pueblo la defensa de la Revolución" inició entre octubre y noviembre de 1959, la formación de la milicia popular que gradualmente fue engrosando las filas del ejército. La jefatura de las fuerzas armadas se depositó en Raúl Castro, hermano del Primer Ministro.

Por lo menos durante el primer semestre de 1959, la capacidad armamentista de Cuba no era superior a la que tuvo Batista. Pero hacia octubre y noviembre del mismo año, cuando el gobierno se empeñó en organizar milicias en el campo y las ciudades intentó también la compra de armamento. Cuba acudió a los países europeos cuyos productores de armamentos empezaron a proveer de armas a la isla y, de acuerdo con el New-York Times, durante 1959 y principios de 1960 Bélgica fue el abastecedor principal de municiones y rifles automáticos conjuntamente con Italia e Is-

rael que también fueron abastecedores importantes. (47)

Los sectores conservadores y moderados de la población cubana se opusieron de inmediato a la desintegración del ejército y a la formación de milicias populares; las críticas a la política gubernamental a través de la radio, prensa y televisión se convirtieron en algo diario presionando al gobierno para que se convocara a elecciones, según lo estipulaba la Constitución de 1940. La contrarrevolución desde el interior de Cuba, y los exiliados desde el exterior divulgaban el rumor de que el primer Ministro traicionaba "los principios democráticos" de la revolución.

Al unísono que el gobierno norteamericano giraba notas de protesta por la cuestión agraria trató de evitar, en forma indirecta, que el régimen cubano adquiriera armas del exterior. La Administración - - - Eisenhower dió a conocer una prohibición "no oficial" para el envío de armas y equipo militar a la región del Caribe, lo cual dificultó el acceso de armamento a Cuba, mientras este país sufría constantes agresiones del exterior.

En noviembre, el gobierno revolucionario intentó la compra de aviones Sea Fury, pero la transacción con Gran Bretaña no se realizó debido a interferencias del Departamento de Estado y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba presentó una nota de protesta al Embajador nortee-

(47) Hispanic American Report, Stanford University, Spanic American Studies, 1960, Vol., XII, Núm. 7, p. 449.  
 Ibídem, 1960, Vol. XIII, Núm. 8, p. 521.  
 Ibídem. 1960, Vol. XIII, Núm. 3, pp. 172-178.

americano. El gobierno cubano acusó al de Estados Unidos de "interponer su influencia cerca de otros gobiernos, bajo el pretexto de cooperar al mantenimiento de la paz en el área del Caribe, a fin de impedir que por razones meramente defensivas un gobierno amigo se proveyera de los aviones que necesita sustituyendo sus equipos inservibles por unos adecuados". (48)

En la nota, el régimen de Cuba comenzó a insinuar oficialmente la vinculación de la Administración Eisenhower en las actividades contrarrevolucionarias y su intención de dejar a Cuba indefensa: "las gestiones realizadas por el gobierno norteamericano cerca del gobierno británico para bloquear ese canje, coincidieron desdichadamente, con las agresiones aéreas a Cuba y se prosiguieron a pesar de habersele señalado a su Excelencia que ello constituía un acto poco amistoso ya que a sabiendas se dejaba al gobierno y pueblo cubano a merced de un pirata internacional y de una banda de criminales".

Sin embargo, el gobierno norteamericano se esforzó por negar que sus funcionarios o el pueblo de Estados Unidos, apoyaran las actividades contrarrevolucionarias y afirmó que mantendría una política de no-intervención. Como respuesta a las quejas del gobierno cubano sobre la implicación norteamericana en la contrarrevolución, la Administración Eisenhower prohibió la formación en territorio norteamericano de un gobierno cubano en -----

(48) Nota diplomática entregada al Embajador Philip Bonsal el 13 de noviembre de 1959. Obra Revolucionaria. La Habana, Imprenta Nacional, 1960, núm. 18, p. 23. (Esta revista contiene una recopilación de discursos de los funcionarios del gobierno cubano a partir de marzo de 1960 y algunas de las notas diplomáticas giradas el año anterior).

el exilio y tomó medidas para evitar que Estados Unidos se convirtieran en base de operaciones de los exiliados. (49) En cuanto a la campaña de la prensa norteamericana que tanto disgusto causaba en los dirigentes cubanos, el gobierno de Estados Unidos expresó oficialmente que no podía exigir a los diarios y agencias de prensa que compartieran los puntos de vista del gobierno norteamericano sobre los sucesos que acontecían en Cuba. (50)

Poco a poco, entre amenazas y denuncias se crea un clima de tensión. Hacia fines de 1959 los dirigentes cubanos involucran directamente al gobierno norteamericano en las actividades terroristas y de sabotaje que llevan a cabo los exiliados desde el exterior. Los vuelos pirata, la violación de aguas territoriales, el incendio de los cañaverales y el bombardeo a La Habana en octubre de 1959, son denunciados constantemente por el gobierno cubano en concentraciones populares y a través de las embajadas cubanas en América Latina. Aún cuando el gobierno norteamericano, como hemos visto, protestaba y calificaba de falsas tales acusaciones, la Florida era el punto de partida de las actuaciones contrarrevolucionarias que día con día se intensificaban conforme el gobierno cubano parecía más decidido a no dar un paso atrás en sus programas de reformas económicas. Los cubanos consideraban inverosímil que Estados Unidos no pudiera evitar que desde su territorio se realizaran expediciones armadas y vuelos pirata contra Cuba. A los ojos del gobierno revolucionario la Administración Eisenhower

(50) "Department of State Statement on US concern over Relations with Cuba. October 27, 1959". Documents on American Foreign Relations, 1959, p. p. 506-507.

empezaba a aplicarles la misma táctica que a Batista: boicot de armas y declaraciones de neutralidad respecto a las actividades de los grupos de oposición.

Así, el temor a una invasión exterior que fuese apoyada desde el interior de Cuba, llevó al gobierno a iniciar una política militarista. Es posible que la militarización del país haya sido consecuencia de las siguientes razones: en primer lugar para reforzar al Ejército Rebelde que presentaba síntomas de descomposición interna, en segundo lugar como medida preventiva ante la posibilidad de una agresión exterior. Ambas cosas revelan la inseguridad del Primer Ministro y sus colaboradores más cercanos respecto a las fuerzas armadas buscando, como contrapartida, el apoyo popular.

#### 4).- "Nuevos Elementos definen el Carácter Económico del Conflicto".

De tal manera, para el otoño de 1959 no sólo inquietaba al gobierno norteamericano la reforma agraria y las intenciones del gobierno de iniciar una política armamentista, sino también el control que el Estado empezaba a ejercer en todas las ramas de la economía nacional.

En efecto, dentro de esta aparente confusión algo estaba muy claro: Cuba se convertía en un país hostil para los capitalistas norteamericanos que, hacia fines de 1959, estaban verdaderamente alarmados ya no sólo por la ley agraria, sino también por la ley de minas, los impuestos y el control del comercio exterior.

En el invierno de 1959 se impusieron, además de las licencias especiales, impuestos a la importación de cierto número de productos. (51) -- En enero de 1960 el Banco Nacional extendió su control a la política crediticia de la banca comercial prohibiendo que se otorgaran nuevos créditos a -- empresas importadoras y distribuidoras de bienes de consumo durables, limitó el crédito a las tiendas de departamentos y aumentó al 7% el interés a -- los préstamos que se facilitaran a la industria azucarera. En abril de 1960, el gobierno asumió el control total del comercio exterior fundando el Banco -- para el Comercio Exterior de Cuba. Es obvio que esta política afectaba las -- "tradicionales" relaciones económicas que Cuba había mantenido con el exterior, y de manera especial, las transacciones comerciales de capitalistas -- cubanos y norteamericanos.

La ley de minas, de octubre de 1959, decretó el pago del 25% de -- impuesto a la exportación de minerales y el Ministerio de Agricultura recibió autorización para iniciar operaciones en minas con ideradas de "interés na--

-----  
 (51) Los productos alimenticios pagarían un 30% sobre su valor, las bebidas, tabacos, perfumes, jabones, equipo de oficina y películas fotográficas -- el 40%, artículos eléctricos, equipo fotográfico, relojes, motores el -- 60%, cerámicas y porcelanas, productos de vidrio, muebles, equipo cinematográfico el 80%, joyas, yates, avionetas y pieles finas el 100%.  
 The Cuban Economic Research Project. - Cp. Cit., pp. 636-637.

cional". (52) El gobierno revolucionario decretó el pago de impuestos y el control a la exportación de todos los minerales que se extraían en Cuba creando una agencia gubernamental compradora y vendedora de los minerales. Se fundó también el Instituto Cubano del Petróleo autorizado, entre otras cosas, a "explotar, operar, refinar, transportar, distribuir, comprar y vender el petróleo nacional, sus derivados y otros", y en noviembre se dió a conocer que no se otorgarían nuevas concesiones petrolíferas.

La ley de minas afectó gravemente a las compañías que, como la Moa Bay Mining Co., y la Nícaro, no pagaban impuestos; así, además del conflicto con los terratenientes, se avecinaba el choque con las empresas explotadoras y exportadoras de minerales.

Un buen ejemplo del conflicto entre las compañías mineras y el gobierno cubano lo representa la empresa Nícaro, explotadora de níquel y propiedad del gobierno norteamericano. (53) La Nícaro, aludiendo a un convenio internacional que la exoneraba del pago de impuestos, acusó al gobierno cubano de imponer "impuestos confiscatorios" que violaban el mencionado convenio. Durante las conversaciones o intentos de conversación con el ré-

(52) No obstante que el capital extranjero tenía especial interés en la minería, los recursos naturales de Cuba eran explotados de forma limitada variando, su extracción, de las necesidades de la industria norteamericana. Por ejemplo, de 1943 a 1958 sólo se mantuvo estable la producción de cobre; el refinamiento de petróleo —que en parte era vendido al gobierno cubano— adquirió importancia en 1955 y, a partir de la guerra de Corea, el gobierno norteamericano invirtió varios millones de dólares en la explotación de minerales estratégicos como el níquel. En 1956 el mercado norteamericano absorbió el 96.40% de la producción total de minerales cubanos. Ver; The Cuban Economic Research Project. - Op. Cit., pp. 544-552.

(53) En 1957-58 Cuba proporcionó a Estados Unidos el 16.6% de las importaciones totales norteamericanas de níquel. Ibidem, p. 550.

gimen cubano, el gobierno de Estados Unidos trató de obtener un nuevo acuerdo que estipulara "un pago razonable" de impuestos por la exportación del níquel en vez del 25% que exigía la ley. Sin embargo, el gobierno de Cuba rehuyó los acuerdos propuestos y continuó presionando a la empresa, a través del embargo a la exportación del mineral, para que ésta cumpliera con lo estipulado en la ley de minas. Posteriormente en octubre de 1960 la situación hizo crisis cuando la Nícaro decidió retirarse de Cuba. (54)

Las reformas que se sentían con gran fuerza en la agricultura, no alcanzaron en 1959 y principios de 1960 la misma intensidad en la industria; por el contrario, los primeros pasos en este sentido fueron poco definidos y podría decirse que hasta contradictorios.

En primer lugar, el gobierno pidió la cooperación de los industriales nacionales para diversificar la producción y crear nuevas fuentes de trabajo. (55) En segundo lugar, la ley fiscal del 14 de julio de 1959 aún cuando gravó la producción azucarera, ventas, ingreso personal, consumo, transporte, herencias, etc., estableció también exención y reducción de impuestos a las utilidades aplicadas en nuevas inversiones industriales, agrícolas o comerciales que fuesen consideradas por el gobierno como de interés nacional o a las empresas cuyas utilidades fueran muy reducidas en relación al capital invertido. Evidentemente esta política fiscal trataba de estimular la inver-

(54) La extracción del níquel obviamente no podía continuar sin el derecho de la empresa a exportar y sin la seguridad de operar bajo condiciones razonables, expresó el gobierno norteamericano en octubre de 1960. Department of State Bulletin. - October 17, 1960, pp. 604-605.

(55) Tiempo, 20 de abril de 1959, p. 25.

sión privada pero el hecho de que el gobierno determinara cuáles eran las inversiones de "interés nacional" no provocó entusiasmo entre los empresarios, que con la intervención del Estado en las actividades económicas venían reducidos considerablemente sus beneficios. Además, las medidas adoptadas por el gobierno en otros sectores de la economía y el estudio de un proyecto de planificación económica iniciado por una comisión de expertos de la CEPAL a mediados de 1959, provocó desconfianza en los industriales cubanos que no sólo se rehusaron a cooperar voluntariamente con el gobierno, sino que combatieron la política económica de éste.

De tal forma, si el régimen protegía a las pequeñas empresas nacionales, afectaba por otro lado a los grandes financieros y empresarios vinculados con el capital extranjero y con el sector exportador. Conforme el gobierno regulaba las importaciones, aplicaba nuevos impuestos, reglamentaba la política financiera, extendía su control al comercio exterior e intentaba planificar la producción nacional, el sector empresarial respondía abandonando la dirección de las empresas, boicoteando la producción, reduciendo las inversiones y provocando la desocupación de obreros con el fin de propiciar conflictos laborales. Así, en diciembre de 1959, el gobierno dispuso la intervención de las empresas que se declararan en paro y la expropiación de las compañías cuyos dueños fueran acusados de actividades contrarrevolucionarias o que abandonaran Cuba. En mayo de 1960 el INRA informó de la creación del Departamento de Industrialización encargado de operar y administrar 120 compañías particulares expropiadas con un valor de 250 millones de dólares. Además, se organizó la Oficina de Planificación Central para

coordinar la actividad económica, incluyendo regulaciones sobre compañías privadas.

Durante el mismo mes de mayo, al terminar el corte de caña de azúcar y finalizar la molienda, se venció el plazo decretado en la ley de Reforma Agraria y el INRA inició la ocupación de los grandes latifundios, propiedad de compañías azucareras extranjeras, y de inmediato se procedió a la organización de cooperativas agrícolas.

Esta situación coincidía con la gradual desaparición de los moderados de puestos clave en el gobierno y su sustitución por elementos de conocida filiación izquierdista. La política económica que aplicaba el gobierno reflejó las tendencias radicales y socialistas de algunos de los nuevos funcionarios. (56)

En esta misma época, aparecen ciertas constantes en las reclamaciones norteamericanas matizadas de importantes elementos que, al parecer, fueron introducidas con el fin de presionar.

Tanto la Embajada norteamericana en Cuba, como las declaraciones del Departamento de Estado y el único pronunciamiento de Eisenhower sobre el problema, aluden a "la benéfica contribución de las inversiones nor-

---

(56) Raúl Roz, que había pertenecido al PSP fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores; Antonio Núñez Jiménez, miembro del PSP era Director del INRA; Cavaldo Dorticós, nombrado Presidente de Cuba, había sido miembro del PSP; Ernesto Guevara fue nombrado director del Banco Nacional y del Departamento de Industrialización del INRA.

teamericanas en la economía cubana", a la necesidad de pago "pronto, adecuado y efectivo" y, lo que es más importante se reconoce el derecho de Cuba para efectuar las reformas que estime pertinentes pero al mismo tiempo, Estados Unidos "en el ejercicio de su propia soberanía", continuaría defendiendo los intereses norteamericanos invertidos en Cuba.

Hacia el mes de octubre de 1959, el gobierno norteamericano expresó que era de su competencia intervenir en las cuestiones internas de Cuba cuando las medidas de mejoramiento social afectaran los derechos de ciudadanos y corporaciones norteamericanas. Por vez primera el gobierno de Estados Unidos afirmó que este problema afectaba las relaciones entre ambos países. (57)

En la nota del 27 de octubre, el Departamento de Estado parece molesto por las declaraciones antinorteamericana, de altos dirigentes cubanos e insiste: Estados Unidos espera que Cuba revise su política y actitud; y se muestre definitivo: los puntos de vista ya han sido expresados y se espera una resolución.

(57) El párrafo correspondiente de la nota mencionada dice:

"... It would not be appropriate for the United States Government to endorse the specific measures undertaken by the Government of Cuba to attain these objectives or to comment on their efficacy, except as they affect the rights established under international law of United States citizens and corporations and otherwise affect the relationships which bind Cuba and the United States for their mutual benefit." Department of State Statement on US concern over relations with Cuba, October 27, 1959. Documents on American Foreign Relations, 1959, p. 507.

Al parecer, el Departamento de Estado no había considerado como decisiva la posición del gobierno cubano respecto a la ley agraria y presionaba y presentaba un ultimátum.

Pero Cuba no cedió y continuó insistiendo en que se evitara identificar "los intereses transitorios de un grupo reducido de ciudadanos norteamericanos con los intereses permanentes que deben presidir las relaciones entre ambos pueblos". Expresó el deseo de convivir en paz con Estados Unidos incrementando, a la vez, las relaciones económicas y diplomáticas con base "en el respeto mutuo y recíproco beneficio". (58)

Las negociaciones con el Departamento de Estado sobre la forma de indemnización por las tierras afectadas fueron interrumpidas y los bonos no fueron finalmente emitidos. Hacia fines de octubre de 1959 el Presidente Eisenhower comentó en una conferencia de prensa: "he allí un país del que ustedes creen que es uno de nuestros amigos más seguros... es difícil comprender exactamente por qué los cubanos y su gobierno se comportan así, ya que todo su principal mercado se encuentra aquí..." (59)

Esta declaración de Eisenhower reflejó un sentimiento bastante generalizado en Estados Unidos a fines de 1959 y principios de 1960. Se consideraba intolerable comprar a Cuba la cosecha azucarera pues ello, según

(58) Nota del Presidente Dosticós al Embajador Bonsal del 13 de noviembre de 1959. Política Internacional. La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Política Internacional, 1963, (Revista Trimestral).

(59) Conferencia de prensa de Eisenhower del 28 de octubre de 1959. En -  
Manuela Semedei, Cp. Cit., p. 25

los congresistas norteamericanos de la línea dura, sería subvencionar un "régimen hostil a la democracia y al mundo libre".

Si además de la participación en puestos importantes del gobierno de elementos de conocida filiación izquierdista, agregamos el carácter socialista que adquirirían las medidas económicas y sociales que aplicaba el gobierno cubano, según la opinión de ciertos sectores de Estados Unidos, todo ésto transformaba a Cuba en un satélite comunista, de ahí el castigo económico para Cuba.

En enero de 1960 Cuba y Estados Unidos hicieron el último intento real para entablar conversaciones. La iniciativa partió del gobierno norteamericano y, para ser específico, del mismo Presidente Eisenhower quien, por vez primera desde enero de 1959, habló exclusivamente sobre Cuba. (60) El Presidente norteamericano declaró "profundamente preocupado y perplejo" por los pronunciamientos antinorteamericanos del Primer Ministro, funcionarios y órganos oficiales del gobierno cubano y anunció una "revisión" de la política con Cuba contenida en los siguientes puntos. En primer lugar, Eisenhower afirmó su adhesión estricta a la política de no-intervención "incluyendo Cuba". En segundo lugar, se reforzarían las leyes vigentes para prevenir que actos ilegales, provenientes de territorio norteamericano, afectaran a otros países; pidió al gobierno cubano que denunciara los actos ilegales cometidos en su territorio y que provinieran del exterior y ofreció la ayuda

(60) United States Policy toward Cuba; statement by the President, January 26, 1960. Documents in American Foreign Relations, 1960, pp. 470-472.

da de las autoridades norteamericanas competentes. Como tercer punto expresó su preocupación por los pronunciamientos antinorteamericanos de los dirigentes cubanos, ya que "ésto difícilmente podría llevar a un mejoramiento de las relaciones entre ambos países". El cuarto punto reflejó la postura tradicional del gobierno de Estados Unidos en el problema; se reconoció el derecho del pueblo cubano para efectuar reformas sociales, políticas y económicas que, "en observancia a los compromisos contraídos bajo derecho internacional", deseara llevar a cabo; pero de igual forma, el gobierno norteamericano "en el ejercicio de su propia soberanía" mantendrá la defensa de sus legítimos intereses.

Eisenhower se refiere también a la benéfica contribución de los inversores norteamericanos en el crecimiento de la economía cubana y dice: "tales contribuciones, tomando en cuenta condiciones cambiantes, pueden continuar en una base mutuamente satisfactoria". El tono de la declaración se hace más vigoroso: "el gobierno norteamericano continuará denunciando cuestiones en las cuales los derechos de sus nacionales no hayan sido observados"; y se incluye un cambio; en caso de que el desacuerdo no se resuelva con base en negociaciones "es la intención del gobierno norteamericano buscar soluciones a través de otros procedimientos internacionales apropiados".

Por último, expresó su confianza "en la habilidad del gobierno cubano para reconocer y derrotar las intrigas del comunismo internacional abocado a destruir las instituciones democráticas en Cuba y la amistad tradicional entre los pueblos norteamericano y cubano".

La posición claramente conciliatoria del presidente norteamericano tiene como condición principal que se respeten las inversiones norteamericanas en la isla, bajo la amenaza de que si el deseo del gobierno de Estados Unidos no fuera satisfecho se recurriría quizá a la CEA o a la Carta Internacional de Justicia. El punto fundamental de la declaración no se refiere a las actividades contrarrevolucionarias que aparentemente tenían una solución, ni siquiera al comunismo al que dedica apenas unas líneas, sino a los intereses económicos norteamericanos afectados por la revolución.

Transcurrió casi un mes antes de que el gobierno de Cuba diera respuesta a la proposición norteamericana. El 22 de febrero el Ministerio de Relaciones Exteriores informó a la Embajada norteamericana en Cuba (61) que estaba dispuesto a reanudar las conversaciones, para lo cual había nombrado una comisión que podría partir hacia Washinton en cualquier momento. El gobierno cubano ponía como condición que durante el desarrollo de las pláticas, el gobierno o el Congreso de Estados Unidos no adoptaran ninguna medida de carácter unilateral que causara daño a la economía cubana. (62)

De acuerdo con la política adoptada por el gobierno de Cuba, las condiciones de Eisenhower no eran, en principio aceptables. Por otra parte, éste conocía perfectamente la presión que el Congreso ejercía en el gobierno de Estados Unidos para que redujera la cuota azucarera cubana y se iniciara-----

(61) "Note from Cuban Minister of State, Raúl Roa, February 22, 1960". Documents on American Foreign Relations, 1960, p. 473.

(62) Ibidem.

un bloqueo a la isla. Estados Unidos propuso la negociación tal vez con el objeto de evitar medidas más drásticas. Pero si el gobierno norteamericano era el único que podía reducir la cuota de azúcar, no obstante la presión del Congreso, ¿porqué el gobierno cubano impuso esta condición? ¿Por qué no asistió a las conversaciones con la posibilidad de suspenderlas si se tomaba alguna medida económica contra Cuba? ¿Fue acaso una forma indirecta de negarse a negociar o fue un error táctico provocado por el temor o la desconfianza?

Antes de iniciar una respuesta no se puede dejar de lado un hecho de gran importancia: la visita del Viceprimer Ministro de la Unión Soviética, Anastas Mikoyan, a Cuba y la firma de un acuerdo comercial y financiero en febrero de 1960.

## CAPITULO II

UNA COYUNTURA FAVORABLE PARA LA UNION SOVIETICA. EL APCYC -  
ECONOMICO Y MILITAR DE KHRUSHCHEV A LA REVOLUCION CUBANA.1).- "La Unión Soviética hace sentir su presencia"

Los primeros síntomas de simpatía de la Unión Soviética hacia el régimen revolucionario se dejan sentir en forma indirecta desde mayo de 1959 a través de la prensa, pues a lo largo de 1959 el gobierno soviético no ayudó oficialmente a Cuba. Durante todo este año, el gobierno soviético fué un observador cuidadoso de los acontecimientos y en 1960, cuando el conflicto presentó a Cuba como tentación irresistible, la Unión Soviética hizo sentir su presencia.

La prensa soviética habló en varias ocasiones del peligro de que Cuba se convirtiera en otro "caso Guatemala 1954", refiriéndose expresamente a los rumores que en este sentido hicieron circular los medios de información y círculos financieros de Estados Unidos; éstos se empeñaban según Izvestia y Pravda, en crear analogías entre Cuba y Guatemala fundamentadas en la penetración comunista. Izvestia (1) calificó este rumor de "slogan demasiado gastado para desembarcar en estos tiempos, marinos en Cuba... Washington careciendo de métodos más flexibles, alude al peligro comunista para llevar a cabo sus propósitos imperialistas."

(1) "On those who dream of a repetition of Guatemala. "The Current Digest of the Soviet Press. Ann Arbor, Michigan, Joint Committee on Slavic Studies, 1959, Vol. XI, Num. 15, p.p. 30-31.

(2) Las críticas de Pravda a la política del Departamento de Estado van aún más lejos al advertir que Cuba no es Guatemala de 1954 y que, "hoy en día, no es tan sencillo repetir una acción así."

Los diarios soviéticos, además de lanzar agudas críticas contra las actividades contrarrevolucionarias "apoyadas por los monopolios extranjeros," comentan favorablemente la política socioeconómica del gobierno cubano. - - - Izvestia (3) pone como "ejemplo inspirador para los pueblos latinoamericanos" a las revoluciones en Cuba y Venezuela que, aunque diferentes, dice, avanzan y permanecen firmes frente al futuro.

Sin embargo, a principios de 1960 con la visita a Cuba del Viceprimer Ministro Soviético, Anastas Mikoyan, para inaugurar una exposición industrial trasladada desde México e instalada en La Habana a petición del gobierno cubano (4) la posición del gobierno soviético cambia fundamentalmente frente a la revolución. La visita de Mikoyan a Cuba coincidió con el primer pronunciamiento oficial del gobierno soviético sobre el régimen revolucionario. El once de febrero, hablando ante el Parlamento Hindú, Khrushchev había dicho: "... nos regocijamos de que los pueblos de América Latina se acerquen cada vez con mayor decisión a su independencia nacional y económica librando una lucha contra la esclavitud... nuestras simpatías han estado y estarán del lado

(2) "Cuba in a New Phase". The Current Digest of the Soviet Press, 1959, - Vol. XI, Num. 19. p.p. 34-35

(3) "South American Spring". The Current Digest of the Soviet Press, 1959 - Vol. XI, Num 44, p. 27.

(4) "Mikoyan in Cuba. Speech at opening of soviet exhibition." The Current Digest of the Soviet Press, 1960. Vol. XII, Num. 6 p. 4.

de países que como Cuba, defienden su independencia nacional y económica en lucha activa." "La Unión Soviética, ha dado y continuará dando ayuda amigable y desinteresada a todos los países que luchan por la libertad e independencia, contra el retraso económico." (5)

Después de esta declaración, considerando las necesidades económicas de Cuba, no es extraño que se firmara un convenio comercial entre la Unión Soviética y el gobierno revolucionario. La Unión Soviética se mostró dispuesta a "facilitar al gobierno cubano los créditos necesarios para industrializarse", según declaró Mikoyan después de la firma del acuerdo comercial del 13 de febrero. La posición del gobierno soviético empezó a contrastar así marcadamente con la respuesta que el gobierno norteamericano dió a la política cubana de industrialización.

De acuerdo con este tratado comercial, Cuba recibiría de la Unión Soviética un préstamo de cien millones de dólares al 2.5% de interés anual y reembolsable en doce años, destinado a adquirir exclusivamente productos soviéticos, especialmente maquinaria industrial y agrícola.

Además del préstamo, se firmó la compra-venta de un millón anual de toneladas de azúcar durante cinco años al precio que regía en el mercado mundial. De este millón de toneladas anuales, Moscú pagaría doscientas mil en efectivo y el resto en maquinaria, ayuda técnica y artículos manufacturados; por otra parte, en el acuerdo se planteó la posibilidad para la futura compra de tabaco.

(5) Ibidem. p. 4

BOH

Es necesario destacar que la venta de azúcar al gobierno soviético no afectaba el abastecimiento de este producto a Estados Unidos, pues la cuota cubana consistía en poco más de tres millones 400 mil toneladas. En 1960 Cuba tenía un excedente de un millón 400 mil toneladas de la zafra anterior, y se calculaba que la zafra de 1960 añadiría medio millón de toneladas más de azúcar; este excedente era prácticamente invendible en el mercado occidental.

Durante el mismo mes de febrero de 1960 se dieron los primeros pasos para el reinicio de relaciones diplomáticas entre Cuba y la URSS, que finalmente quedaron restablecidas el siete de mayo. Por otra parte, durante su estancia en Cuba, Mikoyan adelantó una velada amenaza confirmada posteriormente por Khrushchev; habló sobre el avance de su país en proyectiles balísticos y afirmó que "si podían llegar a la Luna con precisión, también podían hacerlo a cualquier parte del mundo." (6)

El Viceprimer Ministro soviético invitó también a Fidel Castro a visitar oficialmente su país "cuando lo deseara y tuviera la oportunidad":

Tal vez ahora se pueda dar alguna respuesta sobre la actitud que adoptó el gobierno cubano ante la propuesta norteamericana de negociación. En primer lugar tenemos la favorable disposición de la Unión Soviética para proporcionar la ayuda económica necesaria para que Cuba se industrializara; Cuba aprovechó esta oportunidad y pidió al gobierno soviético el traslado de la exposición soviética a La Habana, quizá el propósito de un acercamiento y

-----

(6) Tiempo. 15 de febrero de 1960, p. 25.

de conversar con el Viceprimer Ministro Mikoyan sobre las condiciones de esa ayuda. En segundo lugar, hasta este momento, los convenios comerciales que Cuba firmó con la Unión Soviética no interferían aparentemente con el comercio que la isla mantenía con los Estados Unidos y, en cambio, le proporcionaban la oportunidad de realizar su programa de industrialización con la venta de excedentes azucareros. Por último, este acercamiento a la Unión Soviética, además de las ventajas económicas, traía aparejadas ventajas políticas; es posible que el gobierno revolucionario haya pensado en la Unión Soviética como forma de presionar al gobierno norteamericano y así obtener una negociación de "igual a igual" con Estados Unidos. Si esto fue lo que el gobierno cubano intentó, no tuvo el resultado esperado. La embajada norteamericana respondió el 29 de febrero que el gobierno de Estados Unidos "debía mantenerse libre en el ejercicio de su soberanía, para tomar las medidas que estimara necesarias de acuerdo con sus obligaciones internacionales y en defensa de los intereses y legítimos derechos de su pueblo." (7) Desde luego, la comisión de diplomáticos cubanos nunca partió hacia Washington.

Hemos visto ya que la presión al gobierno cubano para que renunciara a la política de nacionalizaciones se expresaba principalmente, y hasta este momento en forma indirecta y extraoficial, en la amenaza de cortar la cuota azucarera cubana. Durante todo el año de 1959 el gobierno de Estados Unidos no pareció ceder a la presión que ejercían los grupos afectados por la política

-----

(7) Respuesta del encargado de Negocios, Daniel M. Braddock el 24 de febrero de 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960. pp. 473-474.

cubana para que redujera sus compras de azúcar a Cuba; sin embargo, a partir de febrero de 1960 la tendencia hacia el "castigo económico" cobra fuerza.

Los congresistas que combatían la revolución se convirtieron en --  
voceros de un sentimiento alarmista y afirmaron que la Unión Soviética había  
establecido "una base para la infiltración comercial en hispanoamérica". --  
Solicitaron con mayor vehemencia que antes, la cancelación de la cuota de --  
importación de azúcar cubano, su reducción o el embargo de la diferencia --  
de precios. Presionaron por un aumento correlativo de las cuotas asigna--  
das a otros países hispanoamericanos, y por un aumento de las subvencio--  
nes a los cultivadores norteamericanos de remolacha. (8) Otros círculos --  
políticos norteamericanos se mostraron menos alarmados y señalaron que --  
"los Estados Unidos no resultaban afectados por la compra soviética" anun--  
ciada anteriormente por Khrushchev". (9) ¿Hasta qué punto era ésto cier--  
to? Aunque las exportaciones cubanas a la Unión Soviética no interferían --  
las ventas de Cuba a Norteamérica, las exportaciones soviéticas indicaban,  
en cambio, una cierta desviación del mercado cubano hacia otra área, ya --  
que las materias primas de uso industrial y los bienes de capital habían si--  
do exportados hasta entonces por Estados Unidos. El crédito proporciona--  
do por la Unión Soviética significaba que Cuba reduciría sus importaciones  
de Estados Unidos no solo en el valor de las divisas obtenidas por la venta--  
del azúcar. Esto tuvo como consecuencia que las importaciones cubanas --

-----  
(8) Tiempo, 22 de feb. de 1960, p. 22.

(9) Ibidem.

de la Unión Soviética aumentarán de solo 13 millones de pesos cubanos en 1959 a 104 en 1960. (10)

Mientras en el exterior continuaba la divergencia de puntos de vista sobre la política a seguir con Cuba, se intensificaban los contactos comerciales y diplomáticos entre este país y el bloque socialista. - - - Khrushchev siguió insistiendo ya no solo en la simpatía que inspiraba la revolución cubana sino en la esperanza de que otros pueblos latinoamericanos siguieran su ejemplo. En París, durante la fracasada Junta Cumbré de mayo, el Primer Ministro soviético declaró en conferencia de prensa: "saludamos al pueblo cubano, que con temeridad levanta la bandera de la lucha por su independencia y desea ser amo de su propio país, amo del fruto de su trabajo. Estamos convencidos que otros pueblos de América Latina, que se levanten a la lucha por su independencia, tomarán el mismo camino..." (11)

Hacia la primavera el peligro a un bloqueo económico empezó a dejarse sentir y provocó gran alarma y preocupación entre los gobernantes cubanos. El temor radicaba en que, estando la economía tan vinculada al mercado norteamericano, el cierre repentino de éste provocaría una

(10) Las importaciones cubanas de los países socialistas de Europa -- Oriental aumentaron de un millón de pesos cubanos en 1959 a 14 millones en 1960. Las importaciones de la República Popular China -- para el mismo período de tiempo crecieron de cero a 32 millones.

(11) Conferencia de prensa de N.S. Khrushchev del 18 de mayo en París. The Current Digest of the Soviet Press. 1960. Vol. XII, Núm. 20 p. 11.

dislocación en la producción del país. Previendo esta situación, el gobierno cubano intentó iniciar la industrialización de la isla, o por lo menos asegurar la marcha de algunas industrias estatales. En mayo de 1960 el gobierno revolucionario pensaba ya invertir 150 millones de dólares en el desarrollo de algunas industrias básicas y complementarias, y en junio una delegación cubana visitó la Unión Soviética. En esa ocasión se discutió la variedad y volumen del tráfico comercial cubano-soviético que se realizaría entre 1960 y 1961, y cuestiones relacionadas con la cooperación soviética para instalar empresas en varias ramas de la industria cubana. El control que el gobierno cubano comenzó a ejercer en las finanzas y las exportaciones a fines de 1959 y principios de 1960 y el ahorro de 200 millones de dólares en divisas, facilitó las transacciones comerciales con el bloque socialista y algunos países occidentales. Intentó, además, adquirir petróleo crudo y planteó la cuestión al gobierno soviético el cual consistió en la entrega de petróleo y derivados de éste a cambio de azúcar. (12)

Los convenios comerciales suscritos por Cuba con los países socialistas, de marzo a junio de 1960, revelan la forma en que el mercado cubano se traslada a otros países y la tendencia del régimen revolucionario para crear las bases de un comercio diversificado. Durante el primer semestre de 1960 Cuba firmó un acuerdo bancario con Alemania Oriental para el intercambio de productos minerales y agrícolas por manufacturas -

-----  
 (12) "On Soviet Cuban Trade and Economic Relations". The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 25, p. 27.

alemanas, un acuerdo de cooperación comercial con Polonia y un acuerdo comercial cubano-checo. Además, el gobierno revolucionario inició con tatos comerciales con China Popular.

Las representaciones diplomáticas cubano-checas fueron elevadas a rango de embajadas en mayo, y las relaciones diplomáticas con Polonia fueron restablecidas el 15 de junio. Todo ésto coincidía con viajes de funcionarios gubernamentales a la Unión Soviética: Ernesto Guevara, en aquél entonces presidente del Banco Nacional, visitó varios países del bloque socialista y Raúl Castro fue a Moscú en junio de 1960.

Los países socialistas se comprometieron a proveer a Cuba de barcos y aviones hasta plantas industriales para la manufactura de tractores, máquinas diesel, bicicletas, máquinas de coser, plantas para procesar minerales, equipos para extraer petróleo, autobuses, maquinaria textil; y Cuba, a cambio, no solo exportaría fruta, café, cocoa, tabaco y azúcar ( como en el primer convenio suscrito con la URSS) sino también níquel, cobre, manganeso y cromo, entre otros minerales. Este cambio cualitativo en las exportaciones cubanas es muy significativo pues indica el agudizamiento de los problemas con las empresas norteamericanas que operaban en Cuba y el gradual deterioro de las relaciones con el gobierno de Estados Unidos.

Así, es posible que el impulso de la industrialización del país se haya iniciado de forma tal vez demasiado apresurada debido a razones de índole externa e interna. En el primer caso se tenía un bloqueo eco-

nómico por parte del gobierno norteamericano, en el segundo caso el régimen cubano necesitaba el firme apoyo de la clase obrera hasta entonces seriamente dividida por conflictos internos y que, además, de cierta forma permaneció al margen durante la lucha contra Batista. El gobierno había dedicado su atención al campesino mientras el obrero cubano había recibido escasos beneficios de la revolución; existía un número muy elevado de desempleados, problema agudizado por el paro de empresas privadas y la relativa organización que existía en el gobierno para manejarlas. Entre mayo y junio de 1960 los dirigentes revolucionarios lanzaron una vigorosa ofensiva de acercamiento a la clase trabajadora iniciando obras de beneficio social y exhortando a aquélla a cooperar con la revolución. Unido a esto se puso en marcha una campaña encaminada a crear en los trabajadores "conciencia revolucionaria" ya que, se afirmó, durante largos años la clase obrera había sido víctima de prejuicios y conceptos falsos que le habían sido inculcados con el fin de mantenerla dividida y debilitada. El gobierno prometió que los obreros, al igual que los campesinos, recibirían los mayores beneficios de la revolución la cual encontraba su fuerza en ambos sectores por ser los "aliados naturales" de la revolución.

De tal manera, el gobierno encontraba imprescindible iniciar la creación de nuevas fuentes de empleo y aumentar la producción tanto para mejorar el nivel de vida de la masa trabajadora como para ser capaz de vencer un bloqueo económico si éste llegaba a ocurrir. Pero aún cuando la industrialización era acorde con los planteamientos hechos antes del triunfo armado, las bases ideológicas en las cuales el proceso de industria

lización se fundamentaría parecen sufrir un cambio en 1960. En junio de ese año y hablando ante la clase obrera cubana Ernesto Guevara, fundador del Departamento de Industrialización del INRA, después de hacer un llamado a la unidad y a la cooperación con la revolución afirmó que la industrialización en Cuba no se realizaría en base a la libre empresa, sino bajo el control total del Estado. La industrialización del país, dijo, irá únicamente en beneficio del pueblo cubano a través de un programa racional de desarrollo industrial encaminado a aumentar los salarios y a reducir el desempleo. "No habrá entrega de nuestras riquezas a los monopolios extranjeros", dijo y lanzó una advertencia consumada poco después: "además iremos rescatando poco a poco la riqueza conculcada de los monopolios extranjeros". (13)

Aunque no se registra en estos momentos ninguna declaración del Primer Ministro tan determinante como la hecha por Guevara, Fidel-Castro apelaba cada vez con más insistencia al apoyo popular y señalaba que todas las medidas que tomara el gobierno irían únicamente en beneficio de las grandes mayorías populares. Pero aún cuando el Primer Ministro no era tan específico como el presidente del Banco Nacional en cuanto a la libre empresa, sus constantes ataques al capitalismo y a la "explotación del hombre por el hombre" así como sus alusiones a la necesidad de crear en los trabajadores una "conciencia de clase" se identificaban plenamente con los pronunciamientos de Ernesto Guevara. El Pri-

(13) Ernesto Guevara, discurso del 18 de junio de 1960. Obra Revolucionaria 1960, Núm. 11.

mer Ministro advertía también que si los grandes empresarios continuaban conspirando contra la revolución apoyándose en el gobierno de Estados Unidos, lo único que lograrían sería que la revolución se inclinara cada vez más en favor de los sectores pobres del país.

Aún cuando la preocupación fundamental del nuevo gobierno fue desde 1959 el mejoramiento del nivel de vida del pueblo cubano, la diversidad de conflictos que surgieron apresuraron la adopción de medidas concretas, rápidas y efectivas, que crearan una base sólida de apoyo popular. De tal manera, la revolución se identificaba cada vez más con la masa proletaria, urbana y campesina, expresando sus necesidades pero convirtiéndose al unísono en enemiga de la gran burguesía nacional y extranjera.

Todos estos elementos harían cambiar la actitud del gobierno norteamericano. La Administración Eisenhower se vio sometida a una mayor presión del Congreso y las actividades contrarrevolucionarias dentro y fuera de Cuba se intensificaron. A esto se unieron las acusaciones de comunización y de "traición a la revolución" lanzadas por los exiliados cubanos, acusaciones ampliamente difundidas debido al acercamiento económico y diplomático del régimen revolucionario a la Unión Soviética.

Más importante aún era el "matiz raro" que tomaban las cosas en Cuba; al gobierno norteamericano no sólo le molestaba el convenio comercial con la Unión Soviética y el restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con otros países del bloque socialista sino el contenido

mismo de las declaraciones de los dirigentes cubanos. Si en 1959 y principios de 1960 los pronunciamientos oficiales del gobierno cubano tuvieron un marcado acento anti-norteamericano ahora adquirirían un carácter aún más grave, y el gobierno de Estados Unidos comenzó a mostrarse verdaderamente alarmado por lo que ello podría significar para su seguridad. Aunque era cierto que la Unión Soviética había facilitado préstamos a -- otros países latinoamericanos éstos mantenían relaciones cordiales con -- Estados Unidos y ninguno adquiría características socialistas como Cuba. Es entonces cuando el conflicto político emerge francamente a la superficie y se expresa a través de la guerra económica. El corte de la cuota azucarera cubana, que hasta entonces había sido una amenaza verbal, se convierte en medida efectiva.

## 2).- "El Arma Económica, Instrumento de Coersión Política".

El cambio en la actitud oficial del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba se marca a mediados del mes de junio en una conferencia que el Secretario de Estado, Christian Herter, sostuvo con la prensa nacional y extranjera. Herter utilizó un argumento poco convincente cuya validez se puede poner fácilmente en tela de juicio si consideramos lo ya expuesto en párrafos anteriores. Declaró que la situación imperante en Cuba provocaba incertidumbre pues se temía que la producción de azúcar no fuese suficiente para satisfacer la demanda del mercado norteamericano.

El Secretario de Estado expuso claramente la oposición de su gobierno a los planes de industrialización que el gobierno cubano quería lle-

var a cabo, y a la manera en que se realizaba la reforma agraria. Puntualizó que los proyectos de industrialización, "los problemas provocados por los planes de reforma agraria que podían ocasionar una reducción en la producción azucarera", y los convenios azucareros contraídos por Cuba con la Unión Soviética, Alemania Oriental y Polonia, propiciaban el momento para que Estados Unidos "diversificara sus mercados y redujera su dependencia del consumo de azúcar cubano". (14)

Ante este cambio de posición de la Administración norteamericana -definitivamente de carácter político- el Congreso no demoró el estudio de un proyecto de ley propuesto por Eisenhower que, de aprobarse, daría facultades al presidente para reducir la cuota de azúcar cubano cuando lo considerara conveniente.

El cheque parecía inevitable. La venta de petróleo soviético a Cuba, era más de lo que las compañías petroleras norteamericanas y el gobierno de Estados Unidos podían tolerar. El gobierno revolucionario, con el fin de reducir sus gastos por la compra de petróleo a las compañías extranjeras que operaban en Cuba, intentó adquirir petróleo crudo directamente de las compañías petroleras occidentales y pedir luego a las compañías que operaban en Cuba que lo refinaran. De esta forma el régimen cubano ahorraría los gastos que cargaban al precio del barril de petróleo las compañías cubanas que, subsidiarias de las empresas venezolanas, funcionaban como intermediarias.

(14) Statement by Secretary Herter. Department of State Bulletin, July 11, 1960, p. 445.

De acuerdo con declaraciones públicas de los dirigentes cubanos, tanto las grandes como las pequeñas empresas petroleras occidentales, se negaron a vender petróleo al gobierno de Cuba y es entonces cuando los cubanos recurrieron a la compra de petróleo soviético. A partir de este momento se vislumbró el inicio de la guerra económica entre Estados Unidos y Cuba con características de represalia mutua. La cuestión petrolera se proyectó ya como crisis en la primera semana del mes de junio, y repercutió y apresuró el problema azucarero, lo que provocó una serie de medidas y contramedidas económicas de ambas partes, pero ahora con la evidente intervención indirecta de la Unión Soviética en las tensas relaciones cubano-norteamericanas. Esta intervención se reflejó por un lado -- con la venta de petróleo a menor precio, y por otro al conceder préstamos pagaderos con azúcar; en ambos casos el gobierno soviético invadía el -- área norteamericana con una estrategia de profunda implicación política a nivel internacional.

Volviendo al problema del petróleo, el gobierno cubano pidió a las compañías que operaban en la isla que refinaran el petróleo soviético; ésto afectaba a la Esso, Shell y Texaco que operaban comprando petróleo crudo a las empresas venezolanas para refinarlo en Cuba y revenderlo posteriormente al gobierno a 3.10 el barril, un dólar más caro que el petróleo soviético.

Las compañías cubanas, alegando que el petróleo soviético no era propiedad del Estado ni producido en Cuba, se negaron terminantemente a refinarlo. El Primer Ministro Fidel Castro advirtió que si las em--

presas se mantenían en tal actitud se expropiarían sus instalaciones. Al mismo tiempo, el régimen revolucionario dio respuesta al proyecto de ley sobre el azúcar que estudiaba el Congreso norteamericano. Los intereses norteamericanos en la isla, dijo el Primer Ministro, no habían sido realmente afectados y por lo tanto, la política del gobierno norteamericano hacia Cuba era "sucia y de trampa". Fidel Castro calificó el trato de la Administración Eisenhower hacia el régimen cubano como "injusto, difamatorio y agresivo".

En su discurso del 24 de junio, el Primer Ministro de Cuba señaló que Estados Unidos actuaba como si olvidara las inversiones que tenía en la isla, aún no afectadas por el gobierno y que ascendían a más de 800 millones de dólares. "Si Estados Unidos quita a Cuba parte de la cuota azucarera perderá parte de sus inversiones; si retira toda la cuota azucarera perderá todas sus inversiones", <sup>(15)</sup> afirmó Fidel Castro.

Las compañías petroleras rehusaron acatar la orden del gobierno revolucionario, retiraron sus técnicos y redujeron las reservas de petróleo. El primero de julio el gobierno ocupó las refinerías que en total hacían un monto de 132 millones de dólares, incluidos 50 millones de adeudo por petróleo proporcionado en 1959. Así, las compañías petroleras no sólo perdían sus subsidiarias en Cuba sino también los millones de dólares del adeudo por petróleo. Después de la ocupación de las compañías el go-

(15) Discurso de Fidel Castro del 24 de junio de 1960. Cuba Revolucionaria 1960, Núm. 12.

bierno cubano tuvo que enfrentar la respuesta inmediata: la intensificación del boicot de petróleo occidental y de barcos cisterna. A partir de este momento Cuba dependería totalmente del petróleo proveniente del bloque socialista para mantener el funcionamiento de las industrias cubanas.

Es cierto que, al negarse el gobierno cubano a ceder a las proposiciones del Departamento de Estado y a las protestas de las compañías petroleras, éstas intentarían paralizar la industria cubana suspendiendo la venta del petróleo, reduciendo sus reservas y retirando sus técnicos. Ahora bien, si el gobierno revolucionario cedía a la presión, un peligroso precedente hubiera quedado establecido es decir, que la buena marcha de la industria cubana dependería de que las compañías norteamericanas la proveyeran de petróleo, con el peligro de que en cualquier momento suspendieran la venta del combustible; por otra parte, la Esso, Texaco y la anglo-holandesa Shell nunca más sentirían sus intereses seguros en Cuba.

El efecto que tendrían en el exterior las medidas económicas adoptadas por el régimen cubano era bien conocido por el gobierno norteamericano: ello disminuía las perspectivas de inversión extranjera en América Latina "que se necesita para elevar el nivel de vida y la producción hispanoamericana".

El Departamento de Estado reflejó esta preocupación claramente; protestó señalando el daño que se causaba no sólo a las compañías norteamericanas establecidas en la isla, sino el perjuicio que significaba para Venezuela "reduciendo si no en forma definitiva, por lo menos even-

tualmente su participación en el mercado cubano". (16) La iniciativa fue calificada de arbitraria y discriminatoria contra empresas que eran propiedad de ciudadanos norteamericanos.

Simultáneamente, el embajador Bonsal entregó una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores señalando que su país esperaba "que el gobierno de Cuba, justa y equitativamente reconsiderara con prontitud y se retractara de estas acciones tomadas contra las compañías norteamericanas y les permitiera continuar operando sus negocios bajo condiciones justas y razonables". (17) Además de recordar que en la Texaco y Esso "millones de inversores" norteamericanos habían colocado sus capitales, agregó que las compañías representaban la inversión de muchos millones de dólares de capital nuevo y de re-inversión de ganancias. Bonsal reiteró que la forma en que fueron expropiadas las compañías era una violación a los valores éticos y morales "generalmente reconocidos en el mundo libre" y acusó al gobierno cubano de llevar a cabo una política de agresión económica, "destinada a destruir las relaciones comerciales con Cuba y las inversiones del mundo libre en la isla".

La respuesta cubana fue cortante: "no era el gobierno de Estados Unidos sino a los tribunales de justicia de Cuba a quienes incumbía la interpretación de las leyes cubanas". (18) El desafío lanzado por las compañías petroleras "a las leyes y a la soberanía nacionales no podía ad-

(16) Política, 15 de julio de 1960, pp. 30-32.

(17) United States protests Cuban seizure of American Oil Refineries. Department of States Bulletin, July 25, 1960, p. 141.

(18) Política, 15 de julio de 1960, p. 24.

mitirlo ni aceptarlo el gobierno revolucionario sin abdicar su autoridad y traicionar la confianza de su pueblo".

El tres de julio el Congreso norteamericano concedió al presidente las facultades extraordinarias para reducir la cuota azucarera y "hacer caer a Cuba de rodillas", según expresión del Vicepresidente Richard M. Nixon. La aprobación de la ley fue unánime pero hubo reacciones contradictorias; se temía que la ley causara problemas con los países latinoamericanos, y el presidente de la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes declaró a la prensa haber aceptado "a regañadientes" la concesión de las facultades extraordinarias a Eisenhower, por el "temor a que el problema tuviera implicaciones que fueran más allá del simple problema azucarero." (19)

Ese mismo día, el gobierno cubano respondió a la decisión tomada en el Congreso con una amenaza de represalia económica "hasta los clavos de los zapatos" contra las compañías norteamericanas si el gobierno de Estados Unidos reducía su cuota de azúcar, y aprobó simultáneamente un decreto que autorizaba la expropiación de empresas y propiedad de ciudadanos norteamericanos, "cuando fuera necesario". (20)

El decreto reflejó la cólera del gobierno cubano; las empresas serían expropiadas aún cuando estuvieran legalmente constituidas de acuer-

-----  
(19) Política, 15 de julio de 1960, p. 20.

(20) Tiempo, 11 de julio de 1960, p. 39.

do con las leyes cubanas. Estipuló también que las indemnizaciones se pagarían con los fondos obtenidos de los ingresos provenientes del azúcar vendido a Estados Unidos, "en exceso de la cuota actual", y como garantía se entregarían bonos del Estado redimibles en un lapso de 30 años a un interés anual del 2.5%. La autorización se otorgó -expresa el decreto- "debido a la actitud de Estados Unidos de constante agresión, con objetivos políticos contra los intereses fundamentales de la economía cubana, evidenciados claramente en la enmienda acordada por el Congreso norteamericano a la ley del azúcar". (21)

El seis de julio, en nombre del interés nacional, el presidente -- Eisenhower hizo uso de sus facultades extraordinarias -- concedidas apenas tres días antes-- y redujo en 700 mil toneladas la cuota cubana para 1960. El presidente justificó la medida aludiendo una vez más al compromiso contraído por Cuba con la Unión Soviética y a la incertidumbre de que Cuba no pudiera satisfacer las necesidades de azúcar de Estados Unidos. Se refirió también a la política de constante hostilidad que el régimen de Cuba mantenía contra el gobierno norteamericano. (22)

El conflicto cubano-norteamericano adquiriría un cariz ya no sólo de conflicto bilateral sino de conflicto político internacional y Estados Unidos intentó forzar al gobierno cubano a renunciar a la ayuda soviética. ¿Fue el corte de la cuota azucarera una medida equivocada que tomó el presidente

(21) Ibidem.

(22) "President reduces Cuban quota for balance 1960".  
Department of State Bulletin, July 25, 1960, p. 140.

Eisenhower?. Si consideramos los varios aspectos que engloba este problema podremos observar que el gobierno norteamericano parecía atrapado en una encrucijada y sin muchas opciones a elegir; transar con Cuba era aceptar el establecimiento de un régimen que rompía con todas las "formas tradicionales" de cambio socio-económico efectuadas hasta entonces en el continente y realizadas bajo la tutela del gobierno norteamericano. Significaba también abrir una grieta a la infiltración comercial soviética en el hemisferio que hasta entonces Estados Unidos trataba de evitar por todos los medios. El gobierno cubano, por otra parte, parecía decidido a no ceder a las presiones diplomáticas y a mantener y aplicar la política que consideraba más conveniente para su país. La Administración Eisenhower quiso demostrar a sus vecinos de América Latina que no estaba dispuesta a tolerar este tipo de actitudes, pues aunque hasta este momento Cuba no era una amenaza a la seguridad de Estados Unidos era un "mal ejemplo" para los países latinoamericanos. El conflicto económico empezaba a quedar atrás y la revolución cubana se transformaba en un serio problema político dentro del sistema interamericano.

### 3).- Se Dibuja un Cuarto Actor en el Conflicto.

Desde el mes de junio se empezó a hablar en medios políticos y oficiales de Estados Unidos que Cuba se proponía recuperar por la fuerza la base naval de Guantánamo. Altos miembros del Estado Mayor norteamericano favorecían la intervención armada directa y públicamente propiciaban

el clima para que ésta se efectuara. (23)

Apoyándose en que el gobierno cubano preparaba un ataque contra la zona de Caimanera y en el rumor de que el gobierno soviético instalaba bases de cohetes teledirigidos en Cuba, los militares norteamericanos aseguraban que sus tropas estaban preparadas para actuar de inmediato si se recibía alguna orden superior en este sentido. El Pentágono comenzó a demostrar su disgusto por la política poco amistosa del gobierno cubano. Existían también en el peligro de que Estados Unidos fuera bombardeado desde Cuba y afirmaban que era tiempo de rechazar el conformismo y que el Estado Mayor, el Consejo Nacional de Seguridad y el Presidente tomaran una decisión.

En el Congreso se hablaba también de boicot, bloqueo, intervención armada y ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen cubano. (24) Senadores y representantes apoyaron los argumentos del Estado Mayor de "ir tan lejos como fuera necesario" para defender Guantánamo y evitar que la Unión Soviética instalara proyectiles teledirigidos en Cuba. En el Congreso también existía confusión pero aunque divididos sobre la forma-

(23) Declaración del Secretario del Ejército Wilbur M. Brucker y del Jefe de Investigaciones del Ejército, Gral. Arthur D. Trudeau hechas para la Associated Press y publicadas los días 2 y 19 de agosto de 1960 en el diario Novedades de la ciudad de México. Declaraciones del almirante Harley Burke, jefe de operaciones navales de Estados Unidos publicadas en Política, 1960, Vol. I, Num. 3, p. 23.

(24) Tiempo, 21 de nov. de 1960, p.27. Ver también las siguientes informaciones publicadas por diarios de la ciudad de México.  
Novedades, 11, 13, 26 y 31 de agosto de 1960.  
La Prensa, 9, 12, y 21 de agosto de 1960.  
Excelsior, 26 de sept. de 1960.

en que debía actuarse en Cuba, comenzó a predominar la opinión de que alguna acción habría de tomarse. Algunos insistían en que el gobierno norteamericano debía apoyar económicamente a los exilados cubanos y se levantaba la prohibición que el gobierno decía tener contra las actividades políticas y de organización que aquéllos realizaban en Miami. Este grupo de congresistas presionaba para que el gobierno utilizara las fuerzas anticastristas - para organizar una oposición efectiva contra el régimen cubano; exigían también que se iniciara el bloqueo económico contra Cuba con el fin de debilitar al régimen y mantener la seguridad de Estados Unidos. Otros insistían aún en la intervención colectiva como el medio más coherente de actuar contra Cuba. Pedían la aplicación de sanciones económicas y el rompimiento de relaciones diplomáticas. Reforzaba la posición de este grupo las continuas denuncias de los gobiernos de Guatemala y Nicaragua sobre intentos de invasión a sus territorios por expedicionarios procedentes de Cuba.

Pero la Administración Eisenhower no parecía simpatizar con una intervención directa, o por lo menos oficialmente así lo demostró al inclinarse en busca del apoyo de los gobiernos latinoamericanos para aislar a Cuba del continente en caso de que el conflicto con este país se agravara aún más. El viaje que realizó el presidente Eisenhower por Latinoamérica en febrero de 1960 reveló la inquietud que provocó en los círculos oficiales norteamericanos la firma de los convenios comerciales de Cuba con la Unión Soviética. Tres cuestiones destacan en las declaraciones que el presidente norteamericano hizo durante su viaje: su preocupación por las actividades subversivas, por el subdesarrollo y por los "serios malentendidos latinoamericanos"

respecto a que Estados Unidos apoyaba las dictaduras. En forma precisa, el gobierno de Estados Unidos proponía a los latinoamericanos "comprensión, acercamiento y ayuda" tratando de "invalidar la creencia común en América Latina de que Estados Unidos tenía en el olvido a esta parte del Continente." (25)

En el aspecto político Eisenhower fue más preciso: reafirmó el apego de su gobierno al principio de no-intervención y pidió a cambio que los gobiernos latinoamericanos cumplieran con los compromisos contraídos en los tratados interamericanos. El gobernante norteamericano reveló su preocupación por el giro que tomaban las cosas en Cuba y previendo, quizá, la necesidad futura de tomar medidas a través de la OEA señaló que "... si una forma tiránica de gobierno se impusiera en cualquier país de América, desde fuera o con apoyo exterior por la fuerza, amenaza o subversión Estados Unidos lo consideraría como una violación al principio de no-intervención y esperaría una acción colectiva de la OEA." (26)

El gobierno norteamericano vislumbraba ya los efectos del acercamiento soviético-cubano y si Eisenhower en este momento se refería vagamente a "formas tiránicas de gobierno" muy pronto colocaría al régimen de Cuba dentro de esta categoría.

En efecto, poco después de su viaje y en una carta dirigida a la fe-

- 
- (25) The President's Pre-Departure Broadcast, February 21, 1960. Documents on American Foreign Relations 1960, pp. 460-464.
- (26) Report by the President to the Nation, March 8, 1960. Documents on - American Foreign Relations 1960, pp. 466-469.

deración de estudiantes chilenos (27) a través del embajador de Estados Unidos en ese país, Eisenhower hace una larga relación, desde el punto de vista norteamericano, del proceso de cambio en Cuba. El punto fundamental del documento es la acusación de "traición a la revolución" que el presidente norteamericano lanza contra los más altos dirigentes revolucionarios cubanos; en pocas palabras se acusa al gobierno de Cuba -aunque no de forma explícita- de haber violado la Declaración de Santiago de Chile de 1959, la cual en líneas generales establece el respeto a los derechos humanos y libertad de información condenando las dictaduras en el continente. (28) Así, por vez primera, el gobierno de Estados Unidos adoptó un argumento que utilizan con mucha frecuencia los cubanos en el exilio. Además, si en 1959 Cuba había tenido una "cooperación efectiva" para evitar que de su territorio partieran expediciones armadas contra otros países, en la carta mencionada el gobierno de Estados Unidos cambia de opinión aludiendo ahora a "los intentos de invasión lanzados desde Cuba el año anterior."

- 
- (27) El presidente y secretario de la Federación de Estudiantes de Chile dirigieron una carta al presidente Eisenhower mientras éste visitaba ese país. En la carta los estudiantes interrogan al gobierno de Estados Unidos sobre la razón por la cual se opone al desarrollo del proceso revolucionario en Cuba. Tanto este documento como la respuesta que recibieron los jóvenes chilenos y una carta de reconocimiento del presidente de Cuba, fueron muy difundidas.
- (28) En el documento se afirma que "muchos antiguos amigos de Cuba en los Estados Unidos y otras partes del hemisferio, quienes fueron alienados por los ideales expresados por los actuales dirigentes de Cuba al tomar el control del gobierno, han sido seriamente decepcionados por lo que viene a considerarse una traición de esos ideales en materias tales como libertad de expresión, igualdad ante la ley y derecho a elegir libremente un gobierno representativo."

Después de conversar con los presidentes de los países visitados - (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay) el general Eisenhower confiaba en que éstos apoyarían cierto tipo de ayuda conjunta regional en vez de buscarla individualmente "en alguna otra parte", y afirmó haber encontrado en este sentido una "actitud muy cooperativa". (29) Pero aún cuando el presidente norteamericano se mostró comprensivo hacia las necesidades económicas y de mejoramiento social en América Latina, no planteó en esta ocasión ninguna nueva política económica limitándose a recoger los puntos de vista que sobre estos problemas le expresaron los dirigentes políticos latinoamericanos. Sin embargo, Eisenhower dejó entrever la posibilidad de que proyectaba aplicar un nuevo programa de ayuda en este sentido. Cuela la impresión de que el viaje fué una "gira de exploración" para conocer las opiniones que predominaban en el área respecto a la situación política del hemisferio. Así, la contraofensiva cubana no se hizo esperar.

Las acusaciones de traición a la revolución, la campaña que la Sociedad Interamericana de Prensa y la Asociación Interamericana de Radio realizaban en América Latina contra el gobierno cubano calificándolo de ser "una de las peores dictaduras del continente" y los síntomas de bloqueo económico que ya se dejaban sentir hacia el mes de abril, eran razones más que suficientes para preocupar al gobierno cubano respecto a sus relaciones latinoamericanas. Todo esto llevaba el objetivo aparente, decían los diri-

(29) President Pledges US Cooperation to Promote Social Progress and Economic Growth in the Americas. "Department of State Bulletin." August 1, 1960, p. 169.

gentes cubanos, de desprestigiar a Cuba para aislarla de América Latina y desatar la agresión armada contra la isla.

Cevaldo Dorticós, presidente de Cuba, durante un viaje que realizó por Latinoamérica en el mes de mayo se esforzó por presentar lo que llamó una "imagen clara de la revolución, desmentir las falsedades que -- sobre ésta se difundían en el continente y exponer la posición de su gobierno en cuanto a política interna e internacional." "La gira, tenía en objetivo primordial de "reforzar las defensas de su gobierno, despertar la -- simpatía latinoamericana para la reforma agraria cubana y buscar la solidaridad de pueblos y gobiernos ante la amenaza de una intervención imperialista".<sup>(30)</sup> Tanto en Brasil y Chile, Argentina y Perú como en Venezuela y México, el presidente cubano afirmó que el origen del conflicto -- con Estados Unidos era de índole económico provocado por el decreto de -- reforma agraria.

Un aspecto interesante de las declaraciones de Dorticós fue su disposición a entablar nuevamente conversaciones con el gobierno norteamericano, pues aún cuando acusó a Estados Unidos de lanzar diversos tipos de agresión contra su país, dijo que el gobierno cubano estaba "siempre abierto a las negociaciones decorosas y dignas".<sup>(31)</sup> Afirmó que a -- los intentos de negociación Estados Unidos había respondido protegiendo a -- los exiliados cubanos y explotando sus declaraciones. "A ellos han pre--

(30) Tiempo, 30 de mayo de 1960, p. 23.

(31) Discurso del 26 de mayo de 1960 en la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Obra Revolucionaria 1960. Núm. 4.

guntado que es lo que ocurre en Cuba y los exiliados han dicho que en Cuba hay una feroz dictadura comunista y a ellos ha creído el gobierno de Estados Unidos". (32)

El presidente cubano denunció que el gobierno norteamericano bombardeaba Cuba desde octubre de 1959 y sometía a presiones a algunos países para que no vendieran armas a Cuba lo cual, dijo, provocaba la incertidumbre de una invasión armada. (33) Explicó que por esta misma razón su gobierno se vio obligado a reorganizar las fuerzas armadas (formando las milicias populares) y no con el fin de agredir otros países, como se afirmaba. Intentando neutralizar las versiones de que Cuba favorecía la actividad guerrillera en Latinoamérica DORTICOS dijo que aún -- cuando la revolución cubana era un ejemplo histórico invulnerable, no era artículo de exportación". (34) dependiendo el exterminio de las dictaduras de los pueblos sometidos a ellas. (35)

Los dirigentes cubanos aún cuando negaban participación alguna en intervenciones armadas contra otros países, presentaban a su revolución como "ejemplo a seguir" para obtener la libertad política y la independencia económica.

-----  
 (32) Discurso del 26 de mayo de 1960 en la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Obra Revolucionaria 1960, Núm. 4.

(33) Declaración hecha en Montevideo, Uruguay. Tiempo, 13 de junio, -- 1960. p. 15.

(34) Declaración a la prensa de Lima, Perú. Ibidem.

(35) Declaración hecha en la Universidad de Río de Janeiro, Brasil, Ibidem.

Es obvio que Dorticós procuró un acercamiento con los pueblos latinoamericanos y que buscó mantener relaciones cordiales con sus gobiernos ratificando "cumplir con todos los compromisos internacionales suscritos en Río de Janeiro" pero sin aceptar "su mala interpretación interesada". (36) Y en un esfuerzo por estrechar los vínculos con América Latina - Osvaldo Dorticós afirmó estar absolutamente convencido de la solidaridad latinoamericana la cual se pondría en evidencia -afirmó- en caso de una agresión a Cuba.

Al referirse a las relaciones diplomáticas y comerciales que su país había establecido con el gobierno soviético, trató de tranquilizar a los latinoamericanos diciendo que ello no implicaba dependencia ideológica con el bloque socialista; negaba terminantemente que su gobierno fuera comunista.

Fue claro también que Cuba ensayaba una política exterior independiente o por lo menos exponía puntos de vista diferentes para solucionar los problemas del subdesarrollo. Este debía atacarse a través de la colaboración, comprensión y coordinación continental en base "al más total acatamiento de la soberana decisión de los Estados nacionales, cuyo destino debe ser orientado al servicio de las grandes mayorías populares". Para lograr resultados más efectivos en la lucha contra el subdesarrollo, el gobierno cubano proponía "una conferencia de países subdesarrollados, -

(36) Declaración hecha en la Universidad de Río de Janeiro, Brasil, Tiempo, 13 de junio, 1960. p. 15.

dentro del marco de las Naciones Unidas" que, "especificó el presidente — cubano, "en nada se oponía a las metas implícitas en la Operación Panamericana", a la cual "Cuba ha dado todo su apoyo..." (37)

O sea, la Operación Panamericana como parte del esfuerzo para luchar contra el retraso económico en los países sub-desarrollados. Esta era una fórmula muy difícil de conciliar y ello dentro de la remota posibilidad de que los gobiernos latinoamericanos la apoyaran. Hasta este momento la Operación Panamericana era solo un proyecto y, como veremos después, este proyecto iba a ser utilizado precisamente para contrarrestar -- las "novedosas ideas" de la revolución cubana.

De regreso en Cuba, las declaraciones de Dorticós proliferaron -- optimismo al hablar del apoyo que su país recibiría de los latinoamericanos si el conflicto con Estados Unidos se agudizaba. "Cuba puede tener la seguridad de que no está sola y de que si sobrevienen problemas de mayor magnitud, éste se convertirá con toda seguridad en un respaldo material". (38) -- Había logrado, según expresó, la movilización de ciertos congresistas latinoamericanos a favor de Cuba.

Pero si Dorticós logró en mayo obtener "un mejor entendimiento" de la revolución entre algunos círculos políticos latinoamericanos, en febrero anterior Eisenhower había obtenido "una favorable cooperación" de cier

(37) Declaración hecha en Brasilia, Brasil. Tiempo, 13 junio 1960, p. 14.

(38) Conferencia de prensa del 15 de junio de 1960. Obra Revolucionaria - 1969. Núm. 8.

tos gobiernos de América Latina. Por lo tanto, el optimismo del presidente cubano se antoja un poco inexplicable. Además, presentar a la revolución como ejemplo a seguir, seguramente no complacía a los gobernantes de América Latina aún cuando entusiasmará a los sectores progresistas de sus países. Es posible que el presidente cubano aludiera al apoyo popular y no al oficial que, a fin de cuentas, era el determinante como medida de defensa ante Estados Unidos.

Aún antes del viaje de Eisenhower por América Latina, Estados Unidos mantenía informados a los gobiernos latinoamericanos de su conflicto con Cuba a través de documentos enviados al Comité Interamericano de Paz. Aunque los documentos mencionados no fueron dados a la publicidad (39) el 27 de junio el Departamento de Estado transmitió al Comité un amplio informe en el que expresa sus quejas contra el gobierno de Cuba acusándolo de realizar "acciones provocadoras" contra Estados Unidos, y de "aumentar las tensiones en el área del Caribe".<sup>(40)</sup> A pesar de las actitudes y acciones hostiles de los gobernantes cubanos, señala el documento, el

(39) En un documento intitulado "United States Submits to Inter-American Peace Committee Memorandum on Provocative Actions of Cuban Government," se señala en la página 70 "... the US has already furnished certain information to the Peace Committee in connection with this problem and will continue to provide such information as is relevant to the Committee's study. "Y un poco más adelante, en la página 1 dice: "... These measures have been explained in detail in US communications to the Inter American Peace Committee dated Nov. 9, 1959, and March 30, 1960". Department of State Bulletin, July 18 1960.

(40) "United States Submits to Inter American Peace Committee Memorandum on provocative Actions of Cuban Government". Department of State Bulletin, July 18, 1960. p. 79.

gobierno de Estados Unidos respondía con una espera "paciente e indulgente" tratando de evitar en lo que fuera posible un empeoramiento del problema. Preocupa al Departamento de Estado el contenido francamente antinorteamericano de los pronunciamientos del gobierno cubano el cual afirmó, se empeñaba en desprestigiar a Estados Unidos en base "a cargos infundados, distorsiones y medias verdades".

Estados Unidos reiteró que no tenía propósitos agresivos contra Cuba, reafirmó su observancia al principio de no-intervención y, finalmente, desmintió una por una las acusaciones de espionaje, vuelos pirata, incendio de cañaverales, violación de aguas territoriales y ataques aéreos que, según los cubanos, apoyaba el gobierno de Estados Unidos.

Curiosamente el Departamento de Estado se abstiene de calificar al régimen de infiltración comunista y de mencionar siquiera los convenios comerciales suscritos por Cuba con la Unión Soviética. Ignora totalmente mencionar los problemas económicos suscitados entre ambos países y se limita a detallar la "agresiva política exterior" cubana. Parece ser que la finalidad del documento era refutar los alegatos cubanos de que el gobierno de Estados Unidos fomentaba o apoyaba la agresión exterior realizada por los cubanos en el exilio.

Por otra parte, la idea de organizar una "fuerza militar interamericana" ante la situación crítica en el área del Caribe, vuelve a cobrar fuerza hacia julio de 1960. (41) El Departamento de Estado se mostró favorable a dicha iniciativa pero expuso sus dudas de que "... ese organismo

(41) Ya desde marzo de 1959, el senador norteamericano George Smathers, demócrata por Florida, aludiendo a que el gobierno cubano amenazaba invadir otros países latinoamericanos sugirió que la CEA organizara de inmediato una "fuerza voluntaria de policía." Un año después, Smathers volvió a insistir en esta cuestión en una carta que envió al secretario de Estado. Tiempo, 2 de mayo de 1959, p. 20.

militar pudiera quedar integrado en poco tiempo como para ser utilizado - respecto a la situación en el Caribe", (42) No obstante Christian Herter se mostró optimista al señalar que existían evidencias de que "algunos - países deseaban mantener fuerzas capaces de contribuir a la defensa colectiva contra un ataque extrahemisférico".

La Administración Eisenhower parecía querer evitar la peligro - sa medida de una intervención militar directa. En la delicada coyuntura internacional del momento existían dos medios más indicados para actuar: la acción colectiva o la intervención contrarrevolucionaria, pues a pesar - de que el gobierno norteamericano ensayaba de manera oficial la primera, después de mayo de 1960, no descartó la posibilidad de utilizar la segunda.

Durante los primeros meses de 1960 la emigración de cubanos - al exterior estaba formada no sólo por terratenientes y grandes industria - les afectados, sino que a éstos se unieron numerosos miembros de las -- fuerzas armadas que a fines de 1959 abiertamente se enfrentaron al go - bierno. En Miami proliferaron pequeñas agrupaciones políticas de diver - sas tendencias que carecían de una organización coordinada y cuyas activi - dades se veían sumamente restringidas por las limitaciones que les habían sido impuestas en Estados Unidos. En el invierno de 1959 el gobierno nor - teamericano prohibió que los grupos de exiliados se organizaran en territo - rio norteamericano y realizaran desde allí actividades contra el régimen -

-----  
(42) Department of State Bulletin, August 15, 1960, p. 247.

de Cuba. No obstante, estos grupos continuaron actuando desvinculada -- mente favorecidos por algunos congresistas y empresarios norteamerica-- nos afectados por el nuevo gobierno cubano. Además, un número conside-- rable de los emigrantes cubanos tenía posibilidades financieras para comprar y enviar armamento a los grupos clandestinos que operaban dentro y fuera de Cuba.

La situación cambió en la primavera de 1960 cuando la Adminis-- tración Eisenhower decidió ayudar a los exiliados en su lucha contra el ré-- gimen de Fidel Castro. El 17 de marzo el presidente norteamericano au-- torizó al jefe de la Agencia Central de Inteligencia -Allen Dulles- para -- que unificara a los cubanos y organizara una fuerza guerrillera. (43)

El plan tenía un aspecto político y otro militar; en cuanto al as-- pecto político se intentaría aglutinar a los grupos más importantes en tor-- no a una plataforma política que se fundamentara en la recuperación de la democracia en Cuba con base en la Constitución de 1940. Se acordó ex-- cluir de toda actividad a aquéllos que habían formado parte del régimen de Fulgencio Batista. Desde el punto de vista militar el objetivo era entre-- nar una fuerza guerrillera e iniciar la infiltración gradual de pequeños gru-- pos armados en territorio cubano. (44)

El oculto apoyo del gobierno norteamericano a los exiliados pre--

(43) Arthur M. Schlesinger, Jr. A Thousand Days. Boston, Riverside - Press, Cambridge, 1965, pp. 226-227.  
Theodore Draper. Castro's Revolution: myths and realities. New York, Praeger, 1962, pp. 68-71.

(44) Schlesinger, Op. Cit., p. 226.

causó las deserciones de oficiales del ejército, diplomáticos y políticos moderados y conservadores que, aunque descontentos con el gobierno de Fidel Castro, se habían resignado a permanecer en Cuba hasta entonces. Apenas un mes después de la decisión adoptada por Eisenhower se constituyó en Cuba la primera agrupación contrarrevolucionaria bien organizada: el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) formada por militares y civiles del ala derecha del Movimiento 26 de Julio. La plataforma política del MRR recogió como bandera "la democracia representativa como sistema de gobierno y, la recuperación de las libertades individuales." Se oponía, en cambio, al control estatal de los sindicatos y a la formación de cooperativas; (45) en general, el programa político del MRR adolecía de escasa precisión. El MRR, cuyo dirigente principal era un ex-oficial del Ejército Rebelde, Manuel Artimo Buesa, organizó filiales en Miami y se iniciaron entonces las primeras actividades guerrilleras en las montañas de Cuba.

Entre los políticos más destacados que abandonaron Cuba de Marzo a Mayo de 1960 se encontraban Aureliano Sánchez Arango, Rufo López Fresquet -ex-ministro de finanzas- Manuel Antonio de Verona y el radio -

(45) Hispanic American Report 1960, Vol. XIII, Num. 4, pp. 229-230-237-239.

Tiempo, 4 de abril de 1960, p. 37.

Semidel, Cp. Cit., p. 39

comentador Luis Conte Aguero, todo ellos acusaron al gobierno de infiltración comunista. (46) Numerosos oficiales del ejército rebelde pidieron asilo en varias embajadas latinoamericanas y en más de una ocasión el gobierno realizó arrestos entre los miembros de sus fuerzas armadas acusados de conspirar contra el régimen. El apoyo del gobierno norteamericano a la oposición y los conflictos surgidos en el seno de organizaciones obreras y estudiantiles intensificaron el éxodo; muchos escapaban clandestinamente y otros dejaban el país por medios legales.

En junio, la CIA intentó unificar a las organizaciones más importantes y se integró en Miami el Frente Democrático Revolucionario que aglutinaba a cinco organismos: el Movimiento de Rescate Revolucionario (MRR) dirigido por Varona, el Movimiento Demócrata Cristiano de José Ignacio Rasco, el Frente Nacional Democrático cuyo dirigente era Sánchez Arango, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria de Manuel Artime y la Asociación Montecristi de Justo Carrillo. (47) Las agrupaciones de Rasco, Va

(46) Sánchez Arango fue ministro de Educación durante el gobierno de Prío Socarrás y líder de la organización anticomunista Triple A, filial del Partido Auténtico de Prío; fue también antiguo presidente de 20 mil estudiantes de la Universidad de La Habana. De Varona fue Primer Ministro en el gobierno de Prío Socarrás y líder del Partido Auténtico. Conte Aguero, conocido comentador de radio y televisión, inició críticas contra el gobierno aún antes de la renuncia del presidente Urrutia Lleó y, en la primavera de 1960, después de una violenta campaña anticomunista que le llevó a choques con el gobierno abandonó Cuba organizando en el exterior la Alianza para la Libertad o Frente Anticomunista Cristiano.

(47) Hispanic American Report, 1960, Vol. XIII, Num. 8, pp. 521-28  
Hispanic American Report, 1960, Vol. XIII, Num. 6, pp. 378-82  
 Schlesinger, op. cit. pp. 226. 27.  
 Theodore Draper, Castro's Revolution... pp. 68-71.

rona y Sánchez Arango representaban las tendencias políticas de la época - pre-Batista, sus dirigentes no habían tenido un papel sobresaliente en la - lucha contra la dictadura ni tampoco habían ocupado cargos en el nuevo go- bierno. Los dirigentes del MRR y de la Asociación Montecristi habían forma- do parte, aunque brevemente, del nuevo gobierno durante 1959; Justo Ca- rrillo trabajó con el Movimiento 26 de Julio durante la clandestinidad y ocu- pó el cargo de Presidente del Banco para el Desarrollo Agrícola e Industrial bajo los gobiernos de Prío Socarrás y Fidel Castro. Artime quedó encarga- do de la actividad militar del FRD.

El manifiesto-programa del Frente Revolucionario Democrático, publicado en la ciudad de México en junio de 1960, revela una orientación - furiosamente anti-comunista y anti-castrista. Los dirigentes del FRD de- nuncian "la traición sovietizante del régimen de Fidel Castro a los nobles y originales propósitos de la Revolución Cubana" y piden a los ciudadanos - de Cuba que "luchen de nuevo por el rescate de los valores democráticos." Se acusa a Fidel Castro de haber "comprometido la palabra de honor en - una sana proyección anti-comunista entregando, en cambio la soberanía de Cuba al imperialismo ruso-chino, "al firmar pactos culturales, políticos - y económicos con los países comunistas. (18)

Sin embargo, el aspecto más importante que ocupa la atención del FRD son las reformas estructurales a la economía del país. La redistribu-

(18) Texto completo del documento en: Manuel A. de Varona, El Drama de Cuba y la Revolución Traicionada. Buenos Aires, Editorial Marymar, 1960, pp. 91-97, 101-113.

ción de la tierra hecha por el gobierno revolucionario es calificada de - -  
 "...despojo cínicamente bautizado con el nombre de reforma agraria" la -  
 cual "abolió el derecho de propiedad, base y fundamento de las libertades -  
 individuales." Critican violentamente la colectivización, el aumento de los -  
 impuestos, la expropiación de empresas y el control del comercio exterior -  
 por parte del Estado. El FRD ofrecía, en cambio, "una política inspirada -  
 en los principios de la más sana libertad económica, ajustada a la realidad -  
 cubana, que reduzca la intervención estatal a sus límites indispensables, -  
 ofrezca sólidas garantías a la propiedad, a la libre empresa y a las inver- -  
 siones nacionales y extranjeras con miras a su función social y al bienestar -  
 colectivo..." En pocas palabras: el retorno a un pasado sin Batista.

El Frente presentaba un gran problema a la CIA pues los cinco -  
 dirigentes desconfiaban entre sí, todos querían tener la dirección general -  
 y el poder de decisión; por otro lado les molestaba las incesantes "presio-  
 nes e imposiciones" de la Agencia Central de Inteligencia. Mientras los lí-  
 deres del FRD se disputaban el poder -que en realidad estaba en manos de -  
 Allen Dulles los agentes de la CIA reclutaban grupos de exiliados en Florida -  
 y Centro América habiendo obtenido el apoyo del presidente de Guatemala, -  
 Ydígoras Fuentes, para que en territorio de este país se entrenara el grupo -  
 más numeroso de guerrilleros. (49) En agosto, el presidente Eisenhower -  
 autorizó un gasto de trece millones de dólares para llevar a cabo el proyecto  
 (50)

(49) Schlesinger, Cp. Cit., p. 228.

(50) Ibidem.

Pero toda esta actividad se realizaba tras bambalinas y apenas se reflejaba en rumores que de vez en vez dejaba escapar la prensa. Dentro de aquél ir y venir denotas de protesta y acusaciones mutuas de agresión lo único concreto que se presentaba a los espectadores del conflicto era la abierta declaración de guerra económica. Para los cubanos el corte de la cuota azucarera fue apenas el principio de una serie de medidas que llevaban el objetivo aparente de aislar económicamente a Cuba; así lo entendieron y así lo denunciaron en muchas ocasiones durante junio y julio de 1960. El gobierno de Estados Unidos, expresaron los más altos dirigentes revolucionarios, prohibía la venta de armas a la isla, retiraba sus técnicos y minaba las bases mismas de la economía cubana con el fin de debilitar a la revolución y realizar posteriormente una invasión armada a la isla. Sabían también que, de mantenerse sin ceder ante el gobierno norteamericano, la situación interna y externa del país en vez de suavizarse se agudizaría.

Eran pocas las armas que el gobierno cubano tenía para defenderse, adoptó entonces tres medidas que revelan gran sagacidad política. En primer lugar aplicó una política de "autodefensa ofensiva" es decir, respondió en los mismos términos del enemigo: tomó represalias de índole económica y denunció cada medida, cada acción que afectaba en su opinión el curso de la revolución. En segundo lugar continuó la compra de armamento y la organización de las milicias populares como medidas preventivas.

A mediados de 1960 se hizo evidente que la prohibición norteamericana respecto a la venta de armas a Cuba no resultó lo bastante efectiva, ello quedó demostrado con la explosión en los muelles de La Habana de un

barco francés cargado de municiones belgas que revelaba la existencia de cargamentos de material bélico a la isla y con la declaración que el primer ministro cubano hizo en julio afirmando que nuevos rifles automáticos, checos y belgas, habían llegado a Cuba. Ante tal situación el senado norteamericano intentó aplicar una drástica medida para impedir que los productores de armamento europeo continuaran las ventas al gobierno revolucionario: se anunció que toda nación que proporcionara equipo militar a Cuba no sería incluida en el programa de ayuda exterior. (51)

Sin embargo, parece ser que hasta este momento el equipo militar que Cuba había obtenido de los países europeos no incluía artillería ligera y pesada, armas anti-tanques y anti-aéreas, helicópteros, radares móviles y aviones jets. Su ejército estaba equipado con armas de pequeño calibre, ametralladoras y subametralladoras, tenía quince tanques, 16 howitzers y 48 mil rifles automáticos de diversos tipos. (52) De acuerdo con las necesidades que el gobierno cubano se planteaba en 1960, esto no era ni remotamente suficiente para equipar a sus milicias, y hacia el mes de junio el jefe de las fuerzas armadas viajó a la Unión Soviética con el fin de tratar la compra de armamento que incluiría aviones jets.

En cuanto a capacidad armamentista el régimen cubano parecía estar en completa desventaja para enfrentar una posible invasión armada y,

- (51) Hispanic American Report, 1960, Vol. XIII, Num. 8, p. 521.  
 Novedades, diario de la Ciudad de México, ejemplar del 27 de agosto de 1960.
- (52) Estimaciones del Departamento de Estado publicadas en Department of State Bulletin, December 5, 1960, pp. 852-53.

consciente de su debilidad utilizó un nuevo medio para prevenir la agresión exterior: presionó al gobierno de Estados Unidos para que asegurara públicamente que no participaría en una intervención armada contra Cuba. (53)

Los dirigentes cubanos consideraban que los contrarrevolucionarios, sin el apoyo de Estados Unidos, no eran una amenaza real para la revolución; por lo tanto, si el gobierno norteamericano se comprometía públicamente a no agredir ni directa ni indirectamente la isla, le sería doblemente difícil de embarcar fuerzas armadas en Cuba. Además, la petición cubana llevaba implícita la denuncia pública y constante de que Estados Unidos se proponía invadir Cuba o realizar una maniobra "tipo Guatemala." Si consideramos las reservas con que algunos gobiernos de América Latina contemplaban la política latinoamericana de Washington, es evidente que los cubanos ponían al gobierno de Estados Unidos ante una difícil situación. Pero la Administración Eisenhower no pareció ceder a la presión y mantuvo silencio en este aspecto. Mientras, los funcionarios del Departamento de Estado declaraban una y otra vez que los temores de los cubanos eran infundados y calificaban de "históricos" los discursos del Primer Ministro. Pero, como se vió después la supuesta historia de los cubanos tenía fundamentos bastante válidos.

-----

(53) Raúl Castro, discurso del 13 de mayo de 1960. Obra Revolucionaria, 1960, Num. 2.

Fidel Castro, discurso por TV del 11 de junio de 1960. Obra Revolucionaria, 1960, Num. 13.

Raúl Roa, discurso ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Obra Revolucionaria, 1960, Num. 18.

Fidel Castro, discurso ante la Asamblea General de la ONU el 26 de sep. de 1960, Obra Revolucionaria, 1960, Num. 26.

4) → "El Primer Enfrentamiento Soviético-Norteamericano por el Caso Cuba".

Si por el momento la reducción de la cuota azucarera amenazó al régimen cubano con una crisis difícilmente superable, garantizó, por otra parte, la supervivencia de la revolución ante la primera "prueba de fuego". En efecto, la reducción de la cuota del azúcar cubano fue medida apresurada que tomó el presidente Eisenhower. Considerando la situación que guardaban entre sí las grandes potencias era una oportunidad inmejorable para que la Unión Soviética, con intereses de índole político, utilizara una vez más el arma económica para desempeñar el papel generoso que el gobierno de Estados Unidos rehusaba representar.

El seis de julio el gobierno norteamericano redujo sus compras de azúcar cubano y el nueve de ese mes el gobierno soviético se declaró públicamente y por vez primera el protector económico y militar de Cuba. "Es claro para todos que el bloqueo económico de los monopolios norteamericanos puede ser el preludio a una invasión contra Cuba... de nuestra parte haremos todo para apoyar a Cuba y su pueblo valeroso", (54) declaró el Primer Ministro Soviético Nikita Khrushchev quien acusó además al gobierno de Estados Unidos de efectuar "maniobras criminales" contra el pueblo cubano. "El corte de la cuota azucarera, dijo, es una amenaza de presión económica dirigida a estrangular la economía cubana con el propósito de imponer al pueblo de Cuba la voluntad de los monopolios para que-

(54) Khrushchev speak to all Russian Teacher's Congress. The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Num. 28, p. 5.

estos dominen en Cuba como lo hacen en otros países latinoamericanos mirando sus economías." (55)

Khrushchev afirmó que la época en que Estados Unidos imponía su voluntad estaba lejana y ofreció, en cambio, "tender la mano" al pueblo cubano: "el campo socialista, poderoso como nunca antes ayudará a sus hermanos cubanos a defender su independencia para que fracase el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos." (56)

El Primer Ministro soviético no solo ofreció apoyo económico a Cuba sino que amenazó militarmente a Estados Unidos; hablando figurativamente, de ser necesario los artilleros soviéticos pueden apoyar al pueblo cubano con cohetes balísticos si las agresivas fuerzas del Pentágono se atreven a iniciar una intervención contra Cuba." (57)

Tres días después el gobierno soviético se mostró dispuesto a comprar la cuota azucarera que el gobierno cubano había colocado durante años en el mercado norteamericano. "De esta forma, declaró Khrushchev, los cubanos podrán adquirir de la Unión Soviética y otros países socialistas los productos que necesiten." (58)

¿Fue sorpresiva para el gobierno cubano la intervención de la Unión Soviética? es discutible. Pero lo que no puede negarse es que la si-

(55) Ibidem.

(56) Ibidem.

(57) Ibidem.

(58) The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Num. 28, pp. 4-5.

tuación ofrecía una coyuntura inmejorable para acercar a Cuba a la órbita soviética, no solo a través de la penetración económica sino también mediante el apoyo militar, inmediato. El conflicto cubano-norteamericano que a lo largo de 1959 se proyectó como una controversia económica bilateral, hacia junio de 1960 adquiere matices de problema político-ideológico y, en julio de ese mismo año, es ya una cuestión de fricción internacional. Es también en este momento cuando Estados Unidos transforma su conflicto con Cuba en problema continental.

Al declararse el gobierno soviético protector de un país latinoamericano la Administración Eisenhower apela a la Doctrina Monroe para recordar su hegemonía en América Latina. En las respuestas del Presidente norteamericano y del Departamento de Estado a la declaración de Khrushchev del 9 de julio, se afirma la vigencia de la Doctrina Monroe cuyos principios "son tal válidos hoy como lo fueron en 1823." (59) "Casi siglo y medio más tarde Estados Unidos se congratula que estos principios no solo son profesados por sí mismos sino que representan, a través de solemnes acuerdos los puntos de vista de la Comunidad Americana como un todo." (60)

Eisenhower expresó su determinación de cumplir "los compromisos contraídos en el tratado de Río de Janeiro" y de impedir "el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el Hemis-

(59) State Department statement, July 14, 1960. Documents on American - Foreign Relations, 1960, p. 178.

(60) Ibidem.

ferio Occidental." (61) El Departamento de Estado fue aún más específico, "la Doctrina Monroe, dijo, es apoyada por el Sistema Interamericano de Seguridad a través de la CEA, cuya Carta constitutiva y el TIAR proveen los medios para una acción común para proteger el Hemisferio contra la intervención y agresión del comunismo internacional..." (62)

La Unión Soviética, en una subsecuente y atrevida respuesta al gobierno de Estados Unidos, se movió de la Doctrina Monroe y aconsejó al gobierno norteamericano que enterrara sus restos para que "lo mismo que un cadáver no infectara la atmósfera con su hedor." (63)

Evidentemente la réplica del gobierno soviético no dejó de ser simplista pues solo pretendía lanzar una provocación al gobierno de Estados Unidos. La realidad era otra ya que, con doctrina Monroe o sin ésta, Estados Unidos es la potencia hegemónica del continente; en sus declaraciones, el Departamento de Estado y el Presidente solo hablaban públicamente de un compromiso aparentemente ineludible dada la situación geográfica, económica y política de los países latinoamericanos, cuya política externa está íntimamente ligada a los intereses estratégicos y de seguridad del gobierno norteamericano. No obstante, el cumplimiento de los compromisos políticos contraídos en el sistema interamericano implicaba mucho más

- (61) Statement by the President, Newport, July 9, 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960, p. 476.
- (62) State Department statement of July 14, 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960, p. 478.
- (63) The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Num. 26, p. 9.

que el simple "recordatorio público" de dichos compromisos. ¿Cómo reaccionarían los latinoamericanos ante esta situación? evidentemente era un momento propicio para que América Latina recordara a su vez, a Estados Unidos, la importancia de tener al sur vecinos amigables y cooperadores.

Por otra parte, es conveniente preguntarnos en este momento si realmente preocupaba al gobierno norteamericano la amenaza soviética, ¿creía en verdad que la Unión Soviética estaba dispuesta a provocar una guerra nuclear solo por defender la revolución cubana, una revolución que ni siquiera se había declarado socialista y que no pertenecía al bloque de países comunistas? Bástanos recordar la situación internacional de aquél momento para cerciorarnos de que 1960 distó mucho de ser un año cordial en las relaciones soviético-norteamericanas. El problema de Berlín, el incidente del U-2, la independencia del Congo y los levantamientos armados en Laos, además del caso Cuba, fueron focos de constante tensión que hacían sumamente álgidas las relaciones entre las dos superpotencias; se temía una vuelta a los peores momentos de "la guerra fría" según las propias palabras del primer ministro Nikita Khrushchev. Las tensiones soviético-norteamericanas tuvieron también su expresión en el continente americano y es posible que la Unión Soviética haya proporcionado apoyo militar a Cuba con el fin de presionar al gobierno norteamericano para obtener arreglos en otras partes del mundo. Pero aún cuando la amenaza de Khrushchev no pasara quizá de ser una amenaza verbal llevaba implícito el acercamiento soviético al continente a través de Cuba.

Ahora bien, el gobierno norteamericano que en un principio se abstuvo de afirmar que no invadiría la isla, después de la declaración de Khrushchev fijó su posición en este aspecto; además de advertir al gobierno soviético su determinación de defender al continente de la penetración soviética aseguró también que no intervenía en Cuba militarmente. Tanto el embajador norteamericano en la ONU como el Secretario de Estado en conferencia de prensa afirmaron públicamente que su gobierno no pensaba adoptar una acción de este tipo. (64) Parece ser que el gobierno de Estados Unidos aunque tomando una actitud enérgica frente al gobierno soviético trataba de evitar un choque frontal con éste.

Aunque el gobierno cubano declaró una y otra vez que su política exterior era independiente y que no estaba aliado a ninguno de ambos bloques lo cierto es que estaba a merced del juego político de ambas potencias. La fulminante declaración de Khrushchev fue, quizá, sorpresiva para los cubanos (65) pero aumentó también el nerviosismo de éstos pues aparentemente esperaban un cambio en la actitud de Estados Unidos. Si por una parte parecían optimistas con el apoyo soviético, también se mostraron sorprendidos de que el gobierno norteamericano hubiera dado como respuesta la Doctrina Monroe. El diez de julio, Fidel Castro, evidentemente preocupado por el curso que tomaban las cosas dijo que el gobierno de Estados Unidos "... fren-

(64) "Cuban charges in the UN: statement by ambassador Lodge to the Security Council." Documents on American Foreign Relations, 1960. pp. 478-485.  
Secretary Herter's News Conference of July 21. Department of State Bulletin. August 3, 1960, pp. 206-208.

(65) Fidel Castro. Entrevista por TV del 10 de julio de 1960. Obra Revolucionaria. Num. 13.

te a las declaraciones del Primer Ministro de la Unión Soviética no declaraba lo que tenía que declarar. La única respuesta lógica habría sido una declaración expresa ante el mundo de que no abrigaba planes de agresión contra Cuba..." (66)

En efecto, si por una parte Estados Unidos aseguraba a la Unión Soviética que se abstendría de invadir militarmente la isla, la mención de Eisenhower de cumplir los compromisos contraídos en el TIAE y el hecho de que el Departamento de Estado recordara que este proveía los medios para una acción conjunta de los países del hemisferio no garantizaba de forma alguna la seguridad de Cuba, que, aún con el apoyo teórico de los cohetes soviéticos no se había librado en forma efectiva de la amenaza norteamericana.

Así, el gobierno cubano, además de desconocer la validez de la Doctrina Monroe, desconoció también por vez primera tratados internacionales, específicamente el de Río de Janeiro. Fidel Castro, Cavaldo Dorticós, Raúl Ros, Ernesto Guevara, Raúl Castro, etc., denunciaron que Estados Unidos intentaba involucrar a Cuba en su estrategia mundial contra la Unión Soviética acusando al régimen de ser satélite del comunismo con el fin de destruir la revolución. Sin embargo, para el Departamento de Estado el conflicto había sufrido un cambio radical pues en su opinión la amenaza soviética y la penetración al continente a través de Cuba eran una realidad;

(66) Ibidem.

en este momento, cambiar el curso de la revolución era la única forma de sentirse nuevamente seguros. Con la implicación soviética en el problema el conflicto ya no es exclusivo de Estados Unidos con Cuba sino también de Latinoamérica con Cuba; los países latinoamericanos y la revolución cubana se veían involucrados en la estrategia mundial de las grandes potencias.

## CAPITULO III

## DE CONFLICTO BILATERAL A PROBLEMA MULTILATERAL.

1).- "El Traslado del Conflicto al Área Latinoamericana".

Después de las declaraciones de Khrushchev del 9 y 12 de julio el gobierno norteamericano acude a sus vecinos de América Latina no solo buscando apoyo para solucionar la crisis cubana, sino también con el fin de obtener la ratificación de que los gobiernos latinoamericanos se mantendrían fieles al sistema interamericano. De tal forma se abrió un nuevo período en el conflicto cubano-norteamericano durante el cual se enfrentaría a Cuba con los países de América Latina.

El once de julio, en la base naval de Newport, R. I., el presidente norteamericano habla nuevamente de ayuda económica y de forma tan apresurada que ésta adolecía de un programa siquiera esbozado. (1) La declaración de Eisenhower, aunque conocida como un llamamiento a la cooperación económica, es un documento eminentemente político que no provocó mucho entusiasmo entre los latinoamericanos por la ambigüedad con que se rodeó a la llamada "cooperación económica" y sí en cambio causó airadas protestas en el Congreso de Estados Unidos. En el aspecto económico el presidente norteamericano se limitó a señalar que los problemas del desarrollo económico debían atacarse en un gran esfuerzo conjunto a través de

1) Conferencia de prensa del presidente Eisenhower realizada en la base naval de Newport, R.I. Department of State Bulletin, August 1, 1960 pp. 166-68.

la Operación Panamericana propuesta dos años antes por el presidente -- Kubitschek del Brasil. (2) Aunque Eisenhower mencionó que los ministros de economía de las repúblicas americanas esperaban reunirse en Bogotá, durante el mes de septiembre, el presidente no presentó un proyecto concreto ni citó tampoco el monto de la ayuda pues ambas cosas se examinarían en el futuro y, quizá para evitar confusiones posteriores, aclaró que el programa "no sería ni remotamente parecido al Plan Marshall". (3) Al ser interrogado sobre el tipo de fondos que se utilizarían para el programa, el general Eisenhower indicó que pensaba en fondos de capital privado a los cuales se añadiría, tal vez, un aumento de capital del Banco Interamericano de Desarrollo.

En el aspecto político el presidente norteamericano fue mucho más claro y preciso al hacer críticas contra las dictaduras que se oponían "al cambio pacífico de los grupos moderados". "Muchos de los extremistas, dijo, frecuentemente se esfuerzan por introducir dogmas que son hostiles a las tradiciones del hemisferio occidental..." (4) Se esforzó por

- (2) Dicha cooperación debía fundamentarse en los siguientes puntos:  
 a) encontrar fórmulas prácticas para que los países en desarrollo hicieran progresos rápidos, logran una mejor utilización de sus recursos naturales y mejoraran los medios institucionales y legales para promover el crecimiento económico; b) elevar las condiciones de la gran masa de la población para que participara y contribuyera a la expansión del producto nacional y c) considerar si había mejores medios para acelerar la vía hacia un mayor respeto a los derechos humanos y a los gobiernos democráticos, basados en la voluntad popular y expresados en elecciones libres y periódicas.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

dejar bien claro que su gobierno no favorecía ningún tipo de gobierno dictatorial, ni de derecha ni de izquierda, y refiriéndose claramente al problema cubano recordó, una vez más, que éste era un problema continental:

"... los intereses de Estados Unidos y de todos los países americanos están involucrados directamente en una lucha que amenaza la seguridad del hemisferio". Habló también de la necesidad de reforzar las instituciones democráticas latinoamericanas para solucionar las necesidades populares a través de un ordenado proceso de cambio.<sup>(5)</sup>

\* La declaración de Newport podría interpretarse de la siguiente manera: la ayuda económica a los latinoamericanos dependía de la "cooperación hemisférica" para solucionar problemas de índole político. Pero el gobierno norteamericano sabía que la "cooperación hemisférica" de los latinoamericanos dependía, en gran parte, del monto de la ayuda económica y Eisenhower se apresuró a pedir al Congreso una autorización de 600 millones de dólares para ayudar a Latinoamérica en un programa que describió como complemento de la Operación Panamericana.<sup>(6)</sup> Aún cuando el presidente y el Secretario de Estado hablaron de un nuevo programa económico la falta de una relación detallada de la forma en que se aplicaría el dinero levantó fuertes críticas en el Congreso unidas a la renuencia de altos dirigentes políticos para autorizar la suma requerida.

(5) Ibidem.

(6) "President Urges Congress to Act on Free-World Program". Department of State Bulletin, August 29 1960, p. 15 Ver también "Secretary Comments on New Program for Latin America". Department of State Bulletin August 29, 1960, p. 316.

Aunque el señor Herter intentó desvincular la apresurada ayuda económica del problema cubano afirmando que el préstamo no estaba en absoluto conectado con aquél, el hecho de que la autorización se requiriese -- con urgencia porque "ello ayudaría en las negociaciones del Comité de los 21", y la mención de que "cierta referencia a esto" se haría durante la VII Reunión de Cancilleres, (7) pusieron en evidencia que la cuestión era muy importante para negociar diversos aspectos políticos con los latinoamericanos. El nerviosismo de la Administración Eisenhower por una posible demora en la autorización, se reflejó en el llamado urgente que el presidente hizo al Congreso, y en las exposiciones de Herter y Douglas Dillon ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Tanto el Secretario de Estado como el Subsecretario para Asuntos Interamericanos reiteraron que la suma era necesaria para "evitar que las democracias americanas fueran derribadas", y porque "Cuba había traído al pueblo norteamericano una mayor realidad de los problemas latinoamericanos". (8) Pero el Senado mantenía una actitud negativa a la petición presidencial que fue calificada, por el demócrata Mike Mansfield, de "descarada compra de favores". (9) Tanto Mansfield como Frank Church y el presidente de la Comisión, William Fullbright, se opusieron de inmediato a la autorización. Criticaron al go

(7) "Secretary Herter's News Conference of August 9". Department of State Bulletin, August 29, 1960. pp. 309-314.

(8) Diario Novedades de la Ciudad de México, ejemplar del 16 de agosto de 1960. Información de la AP.

(9) Diario La Prensa de la ciudad de México, ejemplar del 9 de agosto de 1960. Información de la AP.

bierno por no detallar el programa que debía especificar, afirmaron, el --  
 monto total de la ayuda y la forma en que sería aplicada. (10) Hubo una in-  
 tensa polémica (11) sobre la forma como debía ayudarse económicamente  
 a Latinoamérica pero finalmente, y considerando que la Administración --  
 tenía ante sí una crítica situación en América Latina, un día antes de que --  
 se iniciara la VII Reunión de Consulta la Comisión concedió la autorización  
 para que fuera votada en el Congreso, y el 30 de agosto fue aprobada por --  
 ambas cámaras.

En Estados Unidos el efecto psicológico de la declaración de ---  
 Khrushchev del nueve de julio tuvo un fuerte impacto y proliferaron las de-  
 claraciones en el Congreso, entre altos miembros de las fuerzas armadas --  
 y en los medios informativos de ese país para que de manera definitiva se --  
 diera una solución al "caso cubano". Esto no era tan sencillo y los gober-  
 nantes de Estados Unidos lo sabían. De acuerdo con las declaraciones de --  
 Eisenhower del mes de febrero, respecto de que la política exterior de su --  
 país con el área se fundamentaba en el respeto al principio de no-interven-  
 ción y en la observancia a los tratados interamericanos, el gobierno de Es-  
 tados Unidos no quería actuar unilateralmente. Y ésto no sólo por temor a  
 la pérdida de prestigio que ello le acarrearía en Iberoamérica sino también  
 por la presión a que estaba sometido por el gobierno soviético. La acción

-----  
 (10) La Prensa, ejemplares del 17 y 20 de agosto de 1960. Información de  
 la AP. Novedades, ejemplares del 9, 16 y 17 de agosto de 1960.

(11) Novedades, ejemplar del 20 de agosto de 1960. Información de la AP.  
 y UFI.

si habría de tomarse, tendría que ser colectiva y en la cual Estados Unidos, de forma indirecta, determinara cuáles medidas habrían de adoptarse contra Cuba. Haciendo vagas promesas de ayuda económica, el gobierno norteamericano intentaría involucrar - ya no solo de manera verbal sino de forma efectiva - al continente en el conflicto con Cuba.

Todos estos acontecimientos se suscitaban en un ambiente en el que destacaban las constantes denuncias de Cuba contra el "colonialismo norteamericano"; y mientras Estados Unidos convertía al régimen cubano en comunista y totalitario las dos superpotencias se lanzaban entre sí los aspectos más negativos de sus respectivas políticas. La Administración norteamericana se protegió en la CEA y Cuba recurrió desesperadamente a las Naciones Unidas pidiendo que los gobiernos latinoamericanos definieran su posición en el conflicto; a los ojos de Cuba se avecinaba otro caso Guatemala. »

De manera que intentó indirecta, el gobierno de Estados Unidos llevó el problema a la Organización de Estados Americanos a través del gobierno de Perú cuando éste remitió al Consejo del organismo regional una nota pidiendo la urgente convocatoria a una Reunión de Consulta. En dicha nota girada el 13 de julio, el gobierno peruano pide que se estudie el peligro de una intervención extracontinental. (12) John C. Dreir, representante norteamericano ante el Consejo de la CEA y miembro del Comité In-

(12) La petición presentada por el embajador Juan B. Lavallo se basaba en el artículo 39 de la Carta de la CEA.

teramericano de Paz, se encargó de ampliar y hacer más específica la iniciativa peruana. (13) Destacó que la Unión Soviética trataba de intervenir directamente en los asuntos del hemisferio e insistió en que el sistema interamericano estaba amenazado. Dicha amenaza radicaba según Dreir, en la acción que el gobierno de Cuba tomó contra Estados Unidos haciéndole cargas directas en el Consejo de Seguridad y pasando por alto la competencia del organismo regional, explicó el diplomático.

En efecto, Cuba se había adelantado a la iniciativa peruana. Las respuestas que el gobierno norteamericano dió a la amenaza soviética del 9 de julio fueron interpretadas por los cubanos como la declaración pública de que Estados Unidos estaba determinado a invadir la isla, utilizando como medio a la CEA. Conociendo, e en el menor de los casos presintiendo, el juego político que el gobierno norteamericano efectuaba tras bambalinas en América Latina el gobierno de Cuba ignoró al organismo regional como medio para intentar un arreglo de la controversia. El once de julio cuando el conflicto se convertía en problema internacional y mientras Eisenhower desde Newport se dirigía a los gobiernos latinoamericanos, el ministro cubano de relaciones exteriores, Raúl Roa, envió una nota al secretario general del Consejo de Seguridad pidiendo la inmediata reunión de ese órgano.

(14) Roa acusó a Estados Unidos de agresión económica y de intervención en los asuntos internos de Cuba lo cual, unido al fracaso de la conferencia.

(13) "CAS calls Foreign Ministers Meeting to Consider Urgent Common Action". Department of State Bulletin. August 8, 1960, p. 225.

(14) Cuba Revolucionaria 1960, Num. 18. Cuba recurrió al Consejo de Seguridad asistida por los artículos 52 inciso IV y 103 de la Carta de la ONU y por el artículo 102 de la Carta de la CEA que sin invalidar la competencia del organismo regional señalan que sobre este prevalece el organismo

de París, dijo, ponía en peligro la paz internacional ya seriamente deteriorada. El gobierno norteamericano intentaba, según el canciller cubano, "encubrir los verdaderos fines que perseguía y justificar su política de acoso, represalia y agresión, desfigurando intencionadamente el carácter, la trayectoria y los objetivos de la revolución cubana haciéndola aparecer según le convenía, como apéndice soviético o como peón del comunismo internacional en el continente americano." Todo ello tenía como objetivo "aislar y destruir la revolución como se hizo con Guatemala en 1954..." (15)

Las acusaciones cubanas de agresión económica se fundamentaron principalmente en la reducción de la cuota azucarera. En esa misma ocasión, nada propicia por cierto, Cuba planteó la "imperativa necesidad" de revisar sus relaciones comerciales con Estados Unidos en base de igualdad y mutuo beneficio, reclamando también el derecho de exportar azúcar al mercado norteamericano mediante un convenio bilateral.

El canciller cubano expresó su preocupación por una posible invasión contra su país y recordó los constantes vuelos incendiarios a los cañaverales, centrales azucareros y poblaciones cubanas, las declaraciones amenazadoras de altos miembros de las fuerzas armadas y el papel anticubano de la prensa norteamericana; todas estas actividades, afirmó Roa, tenían el apoyo del gobierno de Estados Unidos. Finalmente, el canciller cubano reiteró la disposición de su gobierno de dirimir "por los canales diplomáti-

(15) Discurso de Raúl Roa ante el Consejo de Seguridad. Cuba Revolucionaria 1960, Num. 18.

cos normales, en pie de igualdad y a la luz de las obligaciones internacionales contraídas por ambos países, sus diferencias con el gobierno de Estados Unidos..."

Henry Cabot Lodge, representante norteamericano en el Consejo de Seguridad, después de negar todas las acusaciones cubanas y de asegurar que su país no tenía propósitos agresivos contra Cuba, dedicó su atención a señalar que "el foro apropiado para discutir el problema no era precisamente el Consejo de Seguridad sino la Organización de Estados Americanos." (16) Recomendó que no se tomara ninguna acción respecto a la queja cubana, por lo menos hasta que tales discusiones hubieran tenido lugar en la OEA.

Aún cuando el embajador norteamericano no habló de "sovietización de Cuba" ni de "infiltración comunista" en el gobierno, recordó la amenaza soviética del nueve de julio y repitió las declaraciones que el presidente Eisenhower y el Departamento de Estado hicieron en este sentido. Ello situó de inmediato a la revolución cubana a un diferente nivel, como elemento de disputa de ambas superpotencias, no obstante la mención de Roca de que su país practicaba una política exterior independiente. ¿Era esto posible para un país pequeño en plena eferescencia revolucionaria, que dependía para su supervivencia de la ayuda de alguno de ambos bloques? Veamos.

(16) "Cuban charges in the UN. Statement by Ambassador Lodge to the Security Council", July 18, 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960, pp. 178-185.

Alejandro Sobolev, delegado soviético, acusó al gobierno norteamericano de haber utilizado la Doctrina Monroe, durante el siglo 19, para mediatizar y desmembrar a las naciones latinoamericanas en beneficio del imperialismo norteamericano. Cabot Lodge respondió recordando al delegado soviético que mientras Estados Unidos no tenía fuerzas armadas en el hemisferio occidental, la Unión Soviética se había apoderado de los países bálticos y tenía mediatizados a los Estados de Europa oriental. Estados Unidos, añadió Sobolev, "apelaba a la coerción para continuar dominando la economía cubana por medio de monopolios como la United Fruit Company y los consorcios petroleros", e impuso al gobierno de Cuba "el sambenito de comunista" temeroso de que el ejemplo cubano se expandiera a otros países del continente americano. (17) Cuando el delegado soviético advirtió a Estados Unidos de abstenerse de intervenir en los asuntos cubanos reiterando la decisión de su gobierno de defender la isla en caso de agresión armada, el embajador norteamericano recogió el reto soviético como su gobierno lo había hecho pocos días antes: "no nos toquen, no se atrevan a tocar los países con que estamos vinculados..." (18)

Mientras Sobolev hablaba de imperialismo norteamericano, Cabot Lodge hablaba de imperialismo soviético y Roca denunciaba que Estados Unidos intentaba hacer de Cuba un problema internacional afirmando tam-

(17) Extractos del discurso del delegado soviético en Tiempo, 25 de julio de 1960.

(18) Department of State Bulletin, August 8, 1960, p. 220.

bién que si su país no era súbdito ideológico de la Unión Soviética, tampoco estaba dispuesto a someterse a la política de fuerza del gobierno norteamericano. Aparentemente Cuba intentaba que su acercamiento a la Unión Soviética fuera contemplado como algo "natural" y a lo cual tenía pleno derecho, pero ello obviamente estaba fuera de la realidad.

Así, el Consejo de Seguridad decidió suspender la discusión del problema hasta recibir un informe del organismo regional; el gobierno norteamericano ganó un punto a su favor y se apresuró a movilizarse en la OEA.

En los documentos remitidos por el Departamento de Estado al Comité Interamericano de Paz a partir de julio de 1960 se acusa a Cuba de agredir no solo a Estados Unidos sino al continente en su conjunto. El Departamento de Estado se mostró profundamente preocupado por la seguridad hemisférica y la estabilidad de los regímenes latinoamericanos porque, según afirmó, Cuba exportaba la revolución. (19) Específicamente citó la participación cubana en incursiones armadas en Panamá, Nicaragua, República Dominicana y Haití durante la primavera y verano de 1959. Además, los gobiernos de América Latina no podían sentirse seguros, decía el Departamento de Estado, mientras el régimen cubano intensificaba la compra de armas con el fin de realizar incursiones armadas contra otros países del continente "... el desarrollo de las relaciones militares entre Cu-

(19) "Responsability of Cuban Government for Increased International Tensions in the Hemisphere". Department of State Bulletin, August 29, 1960, pp. 317-345.

ba y la Unión Soviética son el peligro más grande para la seguridad de América". (20)

Pero estas denuncias del gobierno norteamericano no estaban sólidamente fundamentadas porque el gobierno de Estados Unidos había permitido que transcurriera un año para denunciar los supuestos actos de agresión contra otros países; además, no se aportaban pruebas que comprobaran la participación del gobierno cubano en dichos actos. Así, el Departamento de Estado comenzó a utilizar un nuevo tipo de denuncia para lograr sus objetivos frente a Cuba: acusó a los dirigentes cubanos de violar uno a uno los postulados de la Declaración de Santiago de 1959 y de mantener al pueblo cubano sometido a un régimen de terror. Según el gobierno de Estados Unidos no existía separación de poderes en Cuba, nada evidenciaba que en un futuro cercano se realizaran elecciones libres - lo cual indicaba que el gobierno esperaba perpetuarse en el poder - no existían las libertades individuales y se violaban los derechos humanos. Los partidos políticos estaban proscritos, excepto el Partido Socialista Popular, se violaba la libertad de prensa, radio y televisión y todo ésto se realizaba "... con la activa participación de Raúl Castro y Ernesto Guevara, cuyas simpatías por los objetivos y métodos comunistas eran bien conocidas. Los comunistas han sido colocados en puestos clave del gobierno revolucionario tratando de remodelar a Cuba dentro de lineamientos dig

-----  
(20) Ibidem.

tatoriales". (21)

El gobierno norteamericano se declaró económicamente agredido porque, según dijo, el régimen revolucionario había aplicado una política discriminatoria en cuanto a sus relaciones comerciales y financieras con Estados Unidos; desviando sus importaciones hacia el bloque socialista y aplicando impuestos excesivos y arbitrarios a los propietarios norteamericanos, sin escuchar los puntos de vista de las partes afectadas. Cuba, -- afirmó el Departamento de Estado, intentaba destruir las "armoniosas relaciones económicas de la familia de naciones americanas". Aunque la -- cuestión económica es un aspecto muy interesante de las quejas norteamericanas no es ya el punto fundamental de éstas; el núcleo de la cuestión gira ahora en torno a la Unión Soviética. Estados Unidos indicó que las declaraciones del gobierno soviético revelaban la intención de utilizar a la revolución cubana como un instrumento de política exterior con el objetivo de -- aumentar las tensiones mundiales, minar la solidaridad hemisférica y llevar a cabo ataques agresivos contra el "mundo libre", especialmente contra Estados Unidos. El gobierno norteamericano temía que el bloque sino-soviético atrajera a su órbita, o en el menor de los casos colocara en una -- posición neutralista a los países latinoamericanos. (22)

Es evidente que Estados Unidos preparaba un "clima propicio" para pedir el repudio continental del régimen de Cuba. —

(21) Ibidem.

(22) Ibidem.

El 18 de julio, mismo día en que el Consejo de Seguridad decidió remitir a la CEA el estudio del conflicto, el consejo del organismo regional aprobó la propuesta peruana y resolvió convocar una Reunión de -- Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Los cancilleres latinoamericanos estudiarían el fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano ante la amenaza de una intervención extracontinental; la defensa de las instituciones democráticas contra sistemas incompatibles con éstas; la consideración de factores económicos y sociales que motivan la inestabilidad política y tratar el caso de las tensiones en el área del Caribe. (23)

Al hacerse pública la convocatoria a la reunión los medios informativos norteamericanos y latinoamericanos dieron a conocer la reunión de Consulta como "el enjuiciamiento" del régimen cubano; esta tendencia sintetizaba el contenido de las declaraciones del Departamento de Estado. (24) El conflicto no era solo entre Cuba y Estados Unidos sino que englobaba a todos los Estados latinoamericanos, opinó Christian Herter -- quien esperaba, según declaró a la prensa, que la VII Reunión fuera una -- "franca y completa discusión del problema..." (25)

La iniciativa peruana "...era lo bastante amplia para que todos

(23) Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Actas y Documentos, Washington, Unión Panamericana, 1961.

(24) "Secretary Herter's News Conference of August 9". Department of State Bulletin, August 29, 1960, pp. 309-314.

(25) Ibidem.

los Estados americanos tuvieran oportunidad de discutir el efecto que el -  
 creciente aumento de la influencia comunista en Cuba tendría en otros Esta-  
 dos, y qué acción habría de tomarse para enfrentarla". El Secretario de -  
 Estado apeló también a la solidaridad continental y agregó que su gobierno  
 esperaba que tal solidaridad se expresara "en cualquier medida específica  
 que pudiera recomendarse en ese momento". (26)

"Qué significaba todo ello en lenguaje menos diplomático? en -  
 primer lugar que la reunión llevaba un objetivo muy preciso: discutir el -  
 problema que Cuba planteaba a Estados Unidos; en segundo lugar, el go-  
 bierno norteamericano esperaba que los latinoamericanos adoptaran la po-  
 sición de la delegación norteamericana y apoyaran cualquier medida que -  
 recomendará.

Todavía un día antes de partir hacia Costa Rica, Herter vuelve  
 a insistir en la "cooperación en libertad" para proteger "las oportuni-  
 dades de progreso que son únicas y que se encuentran en el sistema intera-  
 mericano". (27) Agregó que para ello esperaba que los ministros de rela-  
 ciones exteriores, "reconociendo que el bienestar del hemisferio y los -  
 ideales de sus pueblos están gravemente amenazados, enfrentarán tales -  
 amenazas y actuarán para reafirmar la solidaridad de las repúblicas ame-  
 ricanas en defensa de la seguridad y principios de la comunidad interame-  
 ricana".

(26) Ibidem.

(27) "Departure Statement", Washington, August 15. Department of -  
 State Bulletin, September 5, 1960, p. 358.

¡El conflicto de Cuba era con los latinoamericanos, y a éstos correspondía solucionarlo!

Y he aquí un contraste interesante. Aún cuando el gobierno cubano afirmaba y reiteraba que la situación del momento fué provocada por problemas de índole bilateral con Estados Unidos y que con este país quería solucionarlos, al identificar las causas del subdesarrollo cubano con los problemas económicos y sociales de los países del área, enfrentaba también a éstos con la política económica del gobierno norteamericano. En cierta forma, para Cuba el conflicto también era continental pero no del gobierno cubano con América Latina sino de ésta con Estados Unidos. Latinoamérica se convertía así en el campo de batalla entre Cuba y Estados Unidos con una diferencia importante y fundamental: los cubanos exhortaban a los pueblos latinoamericanos a luchar por su independencia política y económica mientras que Estados Unidos apelaba a los gobiernos latinoamericanos para contrarrestar la política cubana.

Los gobernantes cubanos respondieron a esta situación realizando numerosas concentraciones masivas en las cuales pronunciaron discursos coléricos y agresivos. (28) y aplicaron la Ley de Nacionalización del 6

(28) Ver los siguientes discursos: Fidel Castro, discurso del 6 de agosto de 1960. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 17.

Fidel Castro, discurso del 11 de agosto de 1960. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 19.

Fidel Castro, discurso del 26 de julio. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 15.

Cevaldo Dorticós discurso del 9 de agosto. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 24.

Ernesto Guevara discurso del 19 de agosto. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 24.

Dorticós Torrado, discurso del 13 de agosto. Cbra Revolucionaria 1960 Núm. 17.

de julio. El seis de agosto fueron expropiadas las compañías eléctrica y telefónica, todos los bienes de las compañías petroleras Texaco, Esso y Shell y los 36 centrales azucareros propiedad de norteamericanos. (29) Este hecho puso en manos del Estado una gran parte del sector industrial básico del país acelerando, a su vez, la repartición de títulos de propiedad y la colectivización del campo. (30)

Proliferaron los ataques contra el gobierno norteamericano, -- contra la CEA y contra los cancilleres latinoamericanos a quienes acusaron de "seguir las órdenes de Washington para hacer de Cuba otro caso -- Guatemala". Se acusó al Departamento de Estado de haber comprado, --

(29) En Cuba Revolucionaria 1960, Núm. 17 está contenido el decreto de nacionalización, nombre y número de las empresas expropiadas.

(30) Hemos dicho que fue el campo el sector que absorbió la atención del gobierno; sin embargo, la distribución de la tierra se inició lentamente pues a fines de enero de 1960 solo dos mil títulos de propiedad se habían repartido. Para comprender ésto es necesario no subestimar el hecho de que una gran parte de la base industrial de Cuba, la producción y el procesamiento de la caña, se encontraban aún en poder del capital privado principalmente norteamericano, que explotaba las mejores tierras de la isla. La reorganización en el cultivo de la caña, y la reglamentación parcial de la producción azucarera no se aplicaron hasta el mes de mayo -- cuando se cumplió el plazo estipulado en la ley agraria -- en las tierras inexploradas por las compañías extranjeras y nacionales y en algunas centrales que fueron propiedad de batistianos. Pero con las expropiaciones de agosto el Estado tomó el control de aproximadamente dos millones 200 mil hectáreas organizando de inmediato cooperativas cañeras; de tal manera si en junio existía solo una cooperativa cañera hacia fines de agosto funcionaban ya 602 unidades de producción de este tipo. Ver: Andrés Bianchi. "Agriculture. Post-Revolutionary Development". Cuba, The Economic and Social Revolution, pp. 105-120.

con 53 millones de dólares la convocatoria peruana (31) para que se efectuara la reunión de cancilleres, y de repartir muchos millones más y la cuota azucarera cubana precisamente antes de que se realizara la reunión. Desconocieron de antemano los acuerdos que se tomaran en Costa Rica y cualquier compromiso contraído con Estados Unidos en el pasado. La delegación cubana, afirmaron el presidente, el primer ministro y el ministro de relaciones exteriores, iría a la reunión "no como acusado sino como acusador" y hablaría "lo mismo en nombre del panameño que quiere su canal, o del portorriqueño que quiere su independencia, o del guatemalteco que quiere su libertad..." (32) Y aquí radicaba, quizá, otra gran preocupación del gobierno de Estados Unidos, los cubanos se empeñaban en hablar de América Latina como una unidad en lucha por la libertad. Esto era más que suficiente para poner "nervios" al gobierno de Estados Unidos, pues por vez primera un gobierno latinoamericano hablaba de tal manera y planteaba públicamente cuestiones tan delicadas.

Por otra parte, parecía evidente que las esperanzas cubanas de encontrar apoyo efectivo entre los gobiernos del continente se venían abajo. El acercamiento cordial con los latinoamericanos, que el régimen cubano intentó en marzo y junio, se convirtió de pronto en una política de ataques y críticas directas empeñándose ahora por despertar el espíritu revolucio-

(31) El 28 de julio de 1960, el presidente Eisenhower anunció un préstamo que su gobierno hizo al Perú por 53.2 millones de dólares para el desarrollo del campo y la construcción de viviendas.

(32) Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 17.

nario en América Latina. Cuba continuaba en búsqueda de un frente unido pero ahora entre los pueblos latinoamericanos y se esforzaba por mantener su independencia rechazando el tutelaje que Estados Unidos ejercía en América Latina. Aún cuando tal política era aplicada -hasta este momento- en defensa de intereses nacionales no hay que olvidar que había elementos dentro del gobierno cubano, como Ernesto Guevara, que tenían sus propias teorías sobre la revolución latinoamericana, y cuya influencia se dejaba sentir públicamente en Cuba.

El conflicto no sólo llevaba a choques verbales, a cambios en la política exterior de Cuba y a represalias económicas sino que, como veremos después, estas últimas preveían cambios en la política económica del régimen.

## 2).- "Resultados de la Reunión en San José".

Durante el desarrollo de la VII Reunión de Consulta no hubo unidad de criterio en cuanto a los puntos fundamentales de la agenda y los cancilleres latinoamericanos enfrentaron una difícil situación, pues las posiciones que adoptaron las delegaciones cubana y norteamericana parecían irreconciliables. Si Estados Unidos pedía que se condenara la intervención extracontinental y se presionara a Cuba para que renunciara a la ayuda soviética, la delegación cubana por otra parte, se aferró a la ayuda soviética, y pidió en cambio que los delegados reconocieran que Estados Unidos violaban los artículos 15 y 16 de la Carta de la OEA utilizando presiones económicas con fines políticos. Los cancilleres habrían de definir

su política alineándose a alguno de ambos países o adoptando una posición mediadora; y hubo de todo, desde aquéllos que favorecieron ciegamente a la Delegación del señor Herter, hasta algunos que se mostraron renuentes a condenar a Cuba.

Sin embargo, en la agenda estaba estipulado que solo se discutirían las tensiones en el Caribe y el peligro de una intervención extracontinental. La reunión no podría, de acuerdo con la convocatoria, aplicar sanciones de ningún tipo y solo se harían recomendaciones para que las partes en conflicto intentaran un arreglo con el fin de reforzar la "unidad continental". Pero hacer un análisis del desarrollo de la VII Reunión de Consulta constituye en sí un trabajo aparte y por lo tanto solamente se señalarán los lineamientos generales que siguieron las Delegaciones.

Una vez satisfecho el formalismo de reiterar la confianza en el sistema interamericano y en la organización regional como medio para solucionar los conflictos que surgieran entre los Estados miembros de la CEA, se pasó al núcleo de la cuestión: la ayuda económica y la intervención extrahemisférica. Para algunos cancilleres ambas cosas estaban íntimamente conectadas; según las delegaciones que representaban a "las grandes repúblicas americanas" para combatir la penetración comunista era necesario combatir el subdesarrollo, causa de la inestabilidad política y la inquietud social. "Los esfuerzos nacionales y colectivos - se dijo - han sido insuficientes para eliminar el subdesarrollo". Se insistió en la pronta ejecución de la Operación Panamericana y nuevamente se presentaron a la delegación norteamericana amargas quejas por las fluctuaciones de los precios de las

materias primas en el mercado internacional, por el constante aumento de los precios de artículos manufacturados que adquirirían los países en desarrollo, por la discriminación en los créditos de instituciones públicas y privadas, etc. Hubo delegaciones, como la costarricense, cuyas intervenciones se limitaron únicamente a señalar la necesidad de ayuda exterior y otras, como la guatemalteca y nicaragüense, que solo hablaron de la amenaza que significaba la política del gobierno cubano.

Hablando específicamente de Cuba, algunos países centroamericanos acusan a ésta de realizar movimientos subversivos en esa parte del continente con el fin de "proyectar el movimiento comunista con apoyo de la Unión Soviética." Argentina, Colombia y Paraguay señalan que los propósitos de la política exterior cubana son distintos a los de sus vecinos latinoamericanos; sugirieron que Cuba renunciara a dicha política sometiéndose a la CEA.

Brasil y Chile aluden al "peligro que se cierne sobre Cuba", mientras Honduras y Panamá consideran necesario restaurar la amistad cubano-norteamericana "propiciando el clima para que Cuba sienta que América está con ella." Venezuela, México, Bolivia, Haití, y Perú fueron más generosos al declarar que Cuba tenía derecho a orientar su revolución de acuerdo con sus necesidades, y sugirieron que el conflicto podría solucionarse en "un ambiente de mayor comprensión y tolerancia".

Mientras unos rechazan la intervención extracontinental, otros condenan tanto el intervencionismo extra como intracontinental y todos man-

tienen firmemente el principio de no-intervención. Indicadores útiles para medir las tensiones en que se desarrolló la reunión fueron las posiciones adoptadas por los delegados de Perú, Venezuela y México. No obstante que fué el gobierno peruano quien pidió la convocatoria a la reunión, su canciller Raúl Porrás Barrechea, hizo una exposición cuyos lineamientos generales no favorecían a la delegación del señor Herter, el canciller peruano se retiró antes de finalizar la reunión. El canciller Arcaya, de Venezuela, al negarse a firmar la Declaración de San José, se vió obligado a renunciar a su cargo y el ministro mexicano, Manuel Tello, dejó claramente establecido que la mencionada Declaración no quería decir, en modo alguno, que con ello se condenaba a Cuba.

Los resultados reales de la reunión, en cuanto al aspecto económico, están contenidos en las resoluciones aprobadas. (33) Se "reitera", se "subraya", se "recomienda" la necesidad de combatir el subdesarrollo pero solamente se acuerda hacer estudios y recabar informes sobre los problemas económicos y sociales los cuales se discutirían en la Conferencia que el Comité de los 21 realizaría en Bogotá en el mes de septiembre. En el aspecto político las resoluciones aprobadas (34) hablan de la necesi-

- (33) Protocolo Adicional de Asistencia Económica al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca".  
 "Subdesarrollo Económico e Inestabilidad Política".  
 "Conferencia especializada para la Constitución de la Organización Interamericana de Cooperación Económica".  
 "Solicitud al Secretario General de la CEA para que se sirva transmitir al Comité de los 21 los Proyectos de Resolución presentados por las Delegaciones de Bolivia, Estado Unidos y Costa Rica". En: VII Reunión de Consulta... Actas y Documentos.
- (34) "Creación de una Comisión por el Consejo de la CEA".  
 "Procedimientos Electorales".  
 "Celebración de una Conferencia Especializada y Plenipotenciaria."  
 "Limitación de Armamentos". En: VII Reunión de Consulta... Actas y Documentos.

dad de hacer efectiva la democracia representativa y, entre otras cosas, se solicita un informe de la Junta Interamericana de Defensa sobre los aspectos relativos a la guerra revolucionaria y los medios para prevenirla y reprimirla. Se recomendó realizar una conferencia "para elaborar y suscribir un tratado que estableciera los derechos y obligaciones de los Estados participantes en la lucha contra el comunismo, así como los métodos más idóneos para prevenir y erradicar el movimiento comunista en el Continente". Y, finalmente, se acordó solicitar la realización de una conferencia especializada para la limitación de armamentos. En pocas palabras, y en cuanto al aspecto político las resoluciones aprobadas tenían como fin combatir las dictaduras, el comunismo y la guerra de guerrillas.

Como corolario a toda esta situación, la VII Reunión de Consulta aprobó la Declaración de San José de Costa Rica cuyo contenido es la realización parcial de los objetivos que el gobierno norteamericano perseguía en ese momento. La declaración:

- 1.- "Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aún cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las Repúblicas Americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un Estado americano pone en peligro la solidaridad americana, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobársela y rechazarla con igual energía.
- 2.- "Rechaza asimismo la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano, por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental y de poner en peligro la paz y seguridad del Hemisferio.
- 3.- "Reafirma el principio de no intervención de un Estado americano en los asuntos internos o externos de los demás Estados americanos y reitera que cada Estado tiene el derecho de desenvolverse libre y espontáneamente en su vida cultural, política y económica, respetando los derechos de la persona humana y los principios de la moral universal y, por consiguiente, que

ningún estado americano puede intervenir con el propósito de imponer a otro Estado americano sus ideologías o principios políticos, económicos o sociales.

4.- "Proclama que todos los Estados miembros de la organización regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano, voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

5.- "Declara que todas las controversias entre Estados miembros deben ser resueltas por los medios pacíficos de solución que contempla el sistema interamericano.

6.- "Reafirma su fé en el sistema regional y su confianza en la Organización de Estados Americanos creada para lograr un orden de paz y de justicia que excluye toda posible agresión, fomentar la solidaridad entre sus miembros, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia política, ya que es en esta Organización donde sus miembros encuentran la mejor garantía para su evolución y desarrollo".

La Declaración de San José es reveladora de la lucha que las delegaciones divididas en bloques, mantuvieron entre sí. Podría decirse que el inciso tres abrió una "grieta" en el texto dando un carácter totalmente contradictorio al documento. Aún cuando no se especifica qué podría entenderse como intervención o amenaza de intervención extracontinental, en el inciso dos se advierte al bloque sino-soviético que se abstenga de utilizar la situación política y económica de los Estados latinoamericanos. Por lo tanto, implícitamente se prohibía a los signatarios tender lazos políticos o comerciales con los países socialistas porque ello quebrantaría la unidad continental poniendo en peligro la paz. El inciso tres es el freno que algunas delegaciones pusieron a los propósitos de Estados Unidos al reafirmar su derecho a la autodeterminación y al condenar cualquier tipo de intervención intercontinental; en esos momentos la defensa de Cuba era la defensa

de la propia soberanía. De tal manera el gobierno norteamericano obtiene la seguridad "formal" de que los países del área cooperarán en la defensa de los intereses norteamericanos manteniéndose alejados de las potencias en pugna con Estados Unidos, pero no logra la ayuda esperada, incondicional, en su conflicto con el gobierno cubano. Si por una parte se condena la vinculación de Cuba con los Estados socialistas por otra se reafirma que los cubanos tienen derecho a desenvolver "libre y espontáneamente" su vida cultural, política y económica.

No obstante que la Declaración es de carácter político, el trasfondo de ésta es económico, y ello quedó demostrado durante los debates de la reunión. Apenas un mes antes el Departamento de Estado y el Presidente Eisenhower habían tratado de obligar públicamente a los latinoamericanos a solucionar problemas que trascendían el ámbito americano y que hasta entonces no les afectaban directamente; pero durante la reunión quedó bien claro que la ayuda era condicionada prevaleciendo los intereses nacionales. Si Estados Unidos se preocupaba por la penetración comunista en algún país del hemisferio era porque la propia seguridad de los intereses norteamericanos implícitamente estaba amenazada y, por lo tanto, correspondía al gobierno de Estados Unidos aportar la suficiente ayuda económica para enfrentar la situación. Pero la Administración Eisenhower no parecía tener en esos momentos los instrumentos necesarios para poner en marcha un programa convincente de ayuda económica.

Después de finalizada la reunión, el Departamento de Estado calificó la Declaración de San José de haber sido el resultado del "enjuiciamiento

to del gobierno de Castro, particularmente del papel que desempeñaba sosteniendo los esfuerzos sino-soviéticos de intervención en el hemisferio".

35) En entrevista de prensa, el señor Herter afirmó que los países latinoamericanos continuarían vigilando el comportamiento futuro del gobierno de Cuba y "lo juzgarían en base a la Declaración de Santiago de Chile y de la Carta de la CEA." (36) Herter, en esa misma ocasión llamó al régimen cubano delinciente del organismo regional. *agrad*

El evidente fracaso norteamericano por obtener una franca condena del régimen castrista durante la reunión de Costa Rica provocó agudas críticas de importantes miembros del Departamento de Estado a los gobiernos de América Latina. El Secretario para Asuntos Interamericanos, Thomas Mann, acusó a los gobiernos latinoamericanos de apoyar y fomentar las dictaduras negándose a aceptar una acción colectiva Contra Cuba, no obstante (decía) que este país sufría una dictadura de tipo policíaco. Mann acusó a los latinoamericanos de obstaculizar la realización de la democracia en el hemisferio occidental. La posición anti-intervencionista de los gobernantes latinoamericanos "llevaba implícita una ingenuidad que eliminaba la legitimidad que pudiera tener la medida colectiva", afirmó el diplomático. (37)

(35) "Departure Statement, San José, August 29". Department of State Bulletin. September 12, 1960, p. 408.

(36) "Arrival Statement, Washington, August 29". Ibidem, pp. 408-409.

(37) "The Democratic Ideal in the Latin American Policy of the US." By Thomas C. Mann. Address made at Baylor University, Waco Texas on November 11, 1960. Department of State Bulletin. November 28, 1960, 812-813.

Los funcionarios norteamericanos continuaron presionando por obtener el apoyo a la política de su gobierno. (38) Afirmaban que la misión de Cuba era infiltrar la subversión política y militar en el continente con el fin de "preparar el terreno" para la toma definitiva del poder por los comunistas. Convirtieron el argumento de traición a la revolución en punto central de sus declaraciones y apelaron al apoyo de la opinión pública de los países vecinos que, incluso, consideraban como uno de los mejores sustitutos de la intervención armada.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos no logró que Cuba renunciara a su posición; cuando la Declaración de San José fue votada, la delegación cubana se retiró de la conferencia y se inició así el rompimiento del gobierno revolucionario con los gobiernos latinoamericanos.

Desde hacía varios meses el gobierno cubano se abstenía de fijar públicamente el carácter político del régimen, pero en política externa definió su posición el dos de septiembre con la Primera Declaración de La Habana, respuesta que los dirigentes cubanos dieron a la Declaración de San José de Costa Rica. (39) Decíamos en páginas anteriores que

- (38) "Strategy of Incent". By Andrew H. Berding. Assistant Secretary for Public Affairs. Address made before the Jewish War Veterans - Annual National Convention at Miami, Fla. The Department of State Bulletin, August 29, 1960, p. 306.  
Address by Secretary Herter before the UPI Conference of Editors and Publishers at Washington, D. C., Department of State Bulletin - September 26, 1960, p. 469-470.  
"New Economic Horizons". By Randolph Burgess. US Permanent Representative to the NPTC. Department of State Bulletin, October 10, 1960, p. 569.
- (39) Cuba Revolucionaria 1960. Num. 22. Contiene el texto completo de la Primera Declaración de La Habana.

el gobierno de Cuba negaba dependencia ideológica de la Unión Soviética, - rehusaba, al mismo tiempo, q someterse a "la política de fuerza" del gobier- no norteamericano y trataba de buscar el apoyo de los pueblos latinoameri- canos; en efecto, esta tendencia que se vislumbró en julio de 1960 cristalizó apenas dos meses después.

La Primera Declaración de La Habana que condena "en todos sus términos la Declaración de San José dictada por el imperialismo norteamer- icano y atentatoria a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dig- nidad de los pueblos hermanos del continente", tiene tres aspectos funda- mentales :

Primero, apoya la política exterior del bloque chino-soviético y agradece y acepta la ayuda militar soviética en caso de que territorio cuba- no fuera invadido por fuerzas militares norteamericanas, negando que ello pueda ser considerado como acto de intromisión. Rechaza que haya existi- do pretensión por parte de la Unión Soviética y China Popular de "utili- zar la situación económica, política y social de Cuba... para quebrantar - la unidad continental y poner en peligro al hemisferio". Afirma que si la paz continental se encuentra amenazada ello se debe a la política de aisla- miento y hostilidad hacia la Unión Soviética y China, preconizada por Es- tados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de América Latina", así como por "la conducta guerrista y agresiva del gobierno norteamericano y su negativa sistemática al ingreso de China en la ONU." Reafirma el pro- pósito del gobierno cubano de establecer relaciones diplomáticas con todos los países socialistas y con China Popular.

Segundo, exhorta a los pueblos subdesarrollados a unirse y postula el deber de éstos a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales y el derecho a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las inversiones extranjeras; condena la "explotación del hombre por el hombre y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista" considerando un deber "la solidaridad de cada pueblo con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados y agredidos sea cual fuere el lugar donde estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe".

Tercero: reafirma la unión con los pueblos latinoamericanos comprometiéndose a luchar por el logro de objetivos comunes. Expresa la fé del pueblo cubano en que América Latina "marchará pronto unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riquezas entregadas al imperialismo norteamericano y que le impiden oír su verdadera voz en las reuniones interamericanas". Acusa a los gobiernos latinoamericanos de traicionar los ideales y la soberanía de sus pueblos "aceptando la intervención que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano en Latinoamérica."

En la declaración de La Habana el gobierno de Cuba decide alinearse a la Unión Soviética de la cual hace ahora depender su supervivencia. Por otro lado el gobierno cubano intenta plantear una política exterior independiente caracterizada a) por un acercamiento a los países en desarrollo y b) por una política de unión con los pueblos latinoamericanos, aún cuando hubiera un rompimiento del gobierno de Cuba con los regímenes del área.

Además, introduce un cambio en las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos: Cuba se declara abiertamente contra Estados Unidos y reta a este país pretendiendo difundir la rebelión en América Latina.

Pocos días después, el 26 de septiembre, ante el XV período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas Fidel Castro define aún más la política exterior de su gobierno siguiendo los lineamientos de la Primera Declaración de La Habana. (40) El Primer Ministro de Cuba hace una recapitulación del conflicto con Estados Unidos y continúa sin definir públicamente el carácter político de su régimen negando, en varias ocasiones, que el gobierno cubano fuera comunista. El discurso del Primer Ministro cubano se caracteriza por el énfasis puesto en los problemas de África, Asia y América Latina y en señalar que la seguridad de los países débiles y subdesarrollados no está garantizada en absoluto. Fidel Castro ya no se limita a identificar los problemas de Cuba con los de Latinoamérica en general, sino que afirma que "... el caso de Cuba no es aislado, es el caso de todos los pueblos subdesarrollados", y se declara aliado de Argelia y el Congo y "de todos los pueblos sometidos al coloniaje que aún quedan en África". Apoya firmemente la política soviética sobre el desarme, el ingreso de China en la ONU y ataca a Estados Unidos por mantener bases militares en territorio de otros países, especialmente alrededor de la Unión Soviética.

De tal manera, el temor de Estados Unidos de que se rompiera el

(40) Obra Revolucionaria 1960, Num. 26

bloque de países latinoamericanos en la ONU de cierta forma se hizo realidad; el conflicto cubano-norteamericano había evolucionado a una velocidad sorprendente.

Durante la estancia de Fidel Castro en Estados Unidos, en septiembre de 1960, éste se entrevistó con el Primer Ministro de la Unión Soviética para hablar de problemas de interés mutuo según señaló un comunicado conjunto emitido por ambos gobiernos. La efusividad con que Fidel Castro y Khrushchev se saludaron en Harlem parecía indicar que Cuba tenía el apoyo incondicional de la Unión Soviética, pero este país condicionaría su ayuda a intereses más importantes que la seguridad de Cuba; dependería, quizá del giro que tomaran las cosas con la próxima administración norteamericana.

3).- "El Aislamiento Económico Aplicado por Estados Unidos y la Represalia Cubana."

Conforme al conflicto entre Estados Unidos y Cuba se convierte en problema multilateral comienza a decaer la tendencia por encontrar soluciones de forma bilateral a través de notas diplomáticas o consultas extraoficiales. No obstante, el ciclo de represalia económica iniciado en junio, alcanza su punto culminante durante septiembre y octubre cerrándose este período poco después al agotar ambos países los medios de agresión económica directa.

La expropiación del 6 de agosto, aplicada exclusivamente a empresas de capital norteamericano, fue solo el principio de una cadena de -

expropiaciones masivas; En septiembre, cuando empizan a dejarse sentir - los primeros síntomas de bloqueo económico oficial, al imponer el gobierno norteamericano restricciones a la exportación a Cuba de refacciones y material para el funcionamiento de las refinerías, el gobierno cubano decretó la nacionalización forzosa de las sucursales de tres bancos norteamericanos: el Chase Manhattan Bank, el First National City Bank of New York y el First National Bank of Boston y, finalmente, el primero de octubre fueron ocupadas las instalaciones de las empresas norteamericanas productoras de níquel.

En varias notas de protesta giradas por el Departamento de Estado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, <sup>(41)</sup> se acusó al gobierno de este país de aplicar leyes "discriminatorias, arbitrarias y confiscatorias", y a los gobernantes cubanos de hacer declaraciones y acusaciones contra las empresas norteamericanas "en términos semejantes a la fraudulenta propaganda del comunismo internacional". Pero todo fué inútil, las notas de protesta fueron rechazadas una a una y las expropiaciones continuaron.

Todavía en septiembre el gobierno cubano parecía indeciso respecto a la intervención de la industria nacional y consideraba que los problemas económicos del país debían resolverse sin crear trastornos que re-

(41) "US Protests New Cuban Law Directed at American Property." - Department of State Bulletin, August 1, 1960, p. 171.

"US Protests Cuban Seizures of Property". Department of State Bulletin, August 29, 1960, p. 316.

Nota de protesta fechada el 29 de septiembre de 1960. Department of State Bulletin, October 17, 1960, p. 30

trazarán el proceso revolucionario "sacrificando el futuro por precipitaciones presentes". (12) Durante una reunión de cooperativistas cañeros, Fidel Castro recalcó que sería un grave error la intervención repentina de todas las empresas debido a la fuga masiva de técnicos al exterior y a las deficiencias de aquéllos que se quedaban en Cuba; es necesario capacitar primero al pueblo, dijo en esa misma ocasión el Primer Ministro. (13) Pero las medidas y contramedidas económicas que tomaban entre sí ambos gobiernos llevaría a Cuba a la estatización de la industria y a Estados Unidos al bloqueo económico. El 13 de octubre el presidente Eisenhower decidió aislar económicamente a la isla (14) y ese mismo día el gobierno revolucionario decretó la expropiación de los grandes medios de producción de Cuba.

El documento del Departamento de Estado, anunciando el bloqueo (15) es una amarga y violenta protesta a la política económica del régimen cubano a la cual califica de "discriminatoria, agresiva y dañina". El bloqueo se impuso, según el documento mencionado, para proteger los legítimos intereses del pueblo norteamericano perjudicados por las medidas económicas adoptadas por el régimen revolucionario las cuales "alteraron

(12) Discurso de Fidel Castro del 8 de septiembre Obra Revolucionaria - 1960 Num. 21.

(13) Íbidem.

(14) Por razones políticas el embargo no fué dado a conocer oficialmente hasta el 20 de octubre. Hispanic American Report, 1960, Vol. VIII, - No. 10, pp. 692-693.

(15) "Establishment of US exports controls: State Department Statement of October 19, 1960". Documents on American Foreign Relations, - 1960, pp. 521-524.

drásticamente el comercio mutuamente benéfico entre Estados Unidos y Cuba". El Departamento de Estado puso como ejemplo ilustrativo de esta situación el hecho de que las exportaciones norteamericanas a la isla se hubiesen reducido desde 1959 casi en un 50% y agregó que con el objetivo de desviar el comercio cubano hacia otras áreas, el gobierno de Cuba aplicó impuestos exagerados y otro tipo de restricciones a productos de consumo norteamericano. El control que el Banco Nacional ejercía en las importaciones y exportaciones y en el movimiento de moneda extranjera, había bloqueado las transacciones comerciales con el exterior y acumulado una deuda de 150 millones de dólares con comerciantes norteamericanos. Finalmente, el gobierno de Estados Unidos denunció que el gobierno cubano aplicaba una política de presión y amenaza contra las empresas norteamericanas que operaban en la isla, para que continuaran funcionando aún cuando la deuda de éstas con los exportadores de Estados Unidos aumentaba diariamente.

La prohibición a la exportación de productos norteamericanos a Cuba fué aplicada y esta no se limitó solo a los artículos procedentes de Estados Unidos sino que la Administración de Tránsito Marítimo se encargó de que no se utilizaran barcos de matrícula norteamericana para transportar a la isla mercancía procedente de otros países.

De esta forma la industrialización, que en 1959 el gobierno cubano consideró necesaria para el desarrollo se convirtió en algo imprescindible para la supervivencia de la revolución. El agravamiento de las relaciones con Estados Unidos puso en manos del gobierno gran parte de la industria

nacional básica, y si a esto agregamos el bloqueo económico, la tendencia socialista que adquiriría el régimen y los problemas internos y externos que planteaban al gobierno los grupos de oposición (en los cuales los grandes capitales cubanos desempeñaban un importante papel), no es del todo sorprendente que la respuesta del gobierno fuese la expropiación de toda la industria y la banca nacional. El gobierno se propuso aplicar racionalmente los créditos facilitados por el bloque socialista planificando de manera global toda la producción del país, y el 13 de octubre se decretó la expropiación de 105 ingenios azucareros, 61 fábricas de textiles, ocho empresas de ferrocarriles, once cines, 19 compañías de construcción, 13 empresas marítimas y muchas industrias más que agrupaban desde molinos de arroz y almacenes de víveres, hasta droguerías y tostadores de café que en total sumaron 383 empresas. (46) Si tomamos como indicador el número de empresas que existían en la isla en 1957 (ver P. 3) cientos de pequeñas empresas y negocios no fueron intervenidos.

El mismo día 13 de octubre, el gobierno expropió la banca nacional y al día siguiente dictó la ley de Reforma Urbana pasando a control del Estado todos los inmuebles urbanos del país. (47) Estas leyes provocaron inquietud en varios sectores de la población cubana y el gobierno justificó las medidas con base en los siguientes argumentos: a) el desarrollo del país solo podía lograrse mediante la planificación adecuada de la economía,

(46) Cbra. Revolucionaria 1960, Num. 27 contiene la ley de Nacionalización de empresas.

(47) Ibidem. Contiene los decretos de ley de Reforma Urbana y Nacionalización de la Banca.

el aumento y racionalización progresiva de la producción, y el control nacional de las industrias básicas del país; b) los grandes empresarios cubanos, "lejos de asumir una conducta consecuente con los objetivos y metas de la transformación de la economía nacional" seguían una conducta política de sabotaje a la producción, no aplicaban sus utilidades a reinversiones adecuadas, abandonaban la dirección directa de las fábricas y utilizaban de manera exagerada los medios de financiamiento "sin el empleo del propio capital operativo con la ostensible finalidad de acumular efectivo e invertirlo en el extranjero previa obtención clandestina de divisas..." (48)

El gobierno expresó también que, estando ya el control del comercio exterior en poder del Estado, la subsistencia de las grandes empresas importadoras que operaban bajo el estímulo de las utilidades y de aquellas que funcionaban como intermediarias, no cumplían ya función alguna en la economía nacional constituyendo, en cambio, un obstáculo en la ejecución de la nueva política de comercio exterior. La forma de pago por las expropiaciones no fue señalada en la Ley de Nacionalización de Empresas, la cual simplemente menciona que ello correspondería a una legislación posterior.

Aún cuando el problema de la vivienda fue una de las grandes preocupaciones de los dirigentes del Movimiento 26 de julio antes del triunfo armado, (49) la reforma urbana podría considerarse como el arma polí-

(48) Ley de Nacionalización de Empresas.

(49) Ver: Fidel Castro, La Historia me Absolverá, Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1965.

Manifiesto-Programa del Movimiento 26 de Julio. En: González Pedrero, Cp. Cit.

tica que utilizó el gobierno para contrarrestar el impacto que provocó en el pueblo la expropiación masiva. Los gobernantes cubanos sabían que su fuerza radicaba en el apoyo popular, por lo tanto, si por un lado se afectó a los grandes capitales nacionales, por otro se favoreció a la mayoría de la población a la cual, repentinamente, se presentó la oportunidad de convertirse en propietaria de sus viviendas.

El gobierno se comprometió a cooperar con los pequeños industriales y comerciantes facilitándoles el crédito necesario para estabilizar sus negocios, y los invitó a trabajar conjuntamente con el gobierno para realizar los programas de desarrollo económico del país. Garantizó también que las intervenciones cesarían y que en aquéllos casos excepcionales en que se tuviera que recurrir a esta medida, el afectado recibiría "satisfactoria y completa indemnización". El 16 de octubre, en un programa televisado, el Primer Ministro de Cuba declaró "... el poder está en manos del pueblo, de los sectores humildes del pueblo. El poder está en manos de la masa campesina, de la masa obrera, de la masa humilde del pueblo y está sólidamente en sus manos. Pero el pueblo no va a usar ese poder arbitrariamente, no lo va a usar para destruir otros sectores sino que invita a esos sectores, cuyos intereses de ninguna manera obstruyen el gran programa de la Revolución, a sumarse al esfuerzo del pueblo y éste, a su vez, contribuirá con esos sectores para que salgan de sus problemas económicos..."(50)

(50) Cuba Revolucionaria, 1960, Núm. 27.

Una vez en mano del Estado los recursos financieros del país, los recursos naturales, las industrias básicas y el comercio exterior, Cuba se convirtió en un país de pequeños propietarios donde las grandes inversiones extranjeras y de capital nacional privado habían sido eliminadas, y donde empezaban a sentirse los primeros síntomas de transición al socialismo.

Después de los acontecimientos del 13 de octubre la Administración Eisenhower empezó a mostrar síntomas de la confusa desesperación que predominaba en el Congreso; el día 20 del mismo mes el embajador Bonafé fué llamado a Washington para "consultas urgentes" que se prolongarían por tiempo indefinido y aunque habrían de pasar aún varios meses antes de que ambos países oficialmente rompieran relaciones, quizá este fué el preludio a la ruptura.

La intensa actividad diplomática del gobierno norteamericano, encaminada a convencer a los latinoamericanos de la conveniencia de actuar conjuntamente contra Cuba, requería tiempo y la demora en lograrlo desesperaba a aquéllos que estaban por una solución rápida. En algunos tres meses el presidente habría de rendir su último informe a la nación y el candidato demócrata parecía tener la simpatía de una gran parte del pueblo norteamericano para las próximas elecciones presidenciales que se realizarían en noviembre. Según marchaban las cosas con Cuba todo parecía indicar que la administración republicana dejaría como herencia del nuevo gobierno un régimen hostil a Estados Unidos frente a las costas de Florida. Pero la Administración Eisenhower haría un último esfuerzo por recuperar la isla entre titubeos y evidentes contradicciones.

2). - 9) "Confusión en el gobierno norteamericano: intervención directa o indirecta?"

Hasta este momento la base naval de Caimanera fué una cuestión que ambos gobiernos habían tratado de rehuir pero, con posterioridad a la reunión de Costa Rica, aparece como un factor sumamente peligroso tanto para uno como para otro gobierno. La confusión que rodea al problema de Guantánamo parece indicar la participación de ciertos grupos empeñados en provocar una crisis.

No hay evidencias de que el gobierno de Cuba, ni aún en los más coléricos discursos del Primer Ministro Fidel Castro, hubiera amenazado con ocupar el territorio de Guantánamo por la fuerza. Ello parece lógico pues si el gobierno revolucionario tenía en mente tratar de recuperar Caimanera, hacerlo por medios violentos implicaría la intervención armada del gobierno norteamericano que era precisamente lo que los dirigentes cubanos trataban de evitar. Pero la alarma creada en relación a Guantánamo, que como ya hemos visto altos oficiales del ejército norteamericano se encargaron de difundir, provocó la inquietud de los gobiernos de Estados Unidos y Cuba.

Los dirigentes revolucionarios interpretaron las alusiones que se hacían sobre esa parte del territorio nacional como pretexto que el gobierno de EU utilizaba para invadir la isla. Ante tal situación, los cubanos afirmaron que nunca habían hablado de agredir Guantánamo y que no proporcionarían a Estados Unidos un pretexto de tal naturaleza que facilitara la intervención armada en Cuba. Denunciaron que la base se convertía en una ame-

naza para la seguridad del país y afirmaron que consideraban seriamente "solicitar dentro del derecho internacional, la retirada de las fuerzas navales y militares de la base". (51)

Oficialmente, el gobierno norteamericano alegaba que la supuesta amenaza de agresión contra Cuba, ya fuese por Guantánamo o cualquier otra causa, era producto de la imaginación de los dirigentes cubanos y que las declaraciones hechas por políticos y militares norteamericanos no correspondían a voceros responsables de la política exterior de Estados Unidos. (52) Si los cubanos acusaban al gobierno de Estados Unidos de incitar a una intervención utilizando Guantánamo como pretexto, el gobierno norteamericano acusó, a su vez, al de Cuba de provocar una "Guerra de nervios" en relación a la base. Sobre la posibilidad de que el régimen cubano reclamara la devolución legal de ese territorio, la Administración Eisenhower recordó al gobierno de Cuba que legalmente y de acuerdo con los convenios internacionales, la devolución de la base solo podría lograrse con el mutuo consentimiento de las partes contratantes.

Pero la realidad era que Guantánamo se convertía en un punto de

- 
- (51) Discurso de Raúl Castro del 19 de junio. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 11.  
 Discurso de Fidel Castro del 2 de septiembre. Cbra Revolucionaria, 1960, Núm. 22.  
 Discurso de Fidel Castro ante el XV Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU el 26 de septiembre, Cbra Revolucionaria - 1960, Núm. 26.
- (52) "U. S. Issue Reply Charge, made by Cuban Prime Minister in the UN General Assembly". Department of State Bulletin, Oct. 31, 1960 p. 692.

constante fricción y desconfianza que llevaba a ambos gobiernos a advertirse mutuamente, y de forma amenazadora, evitar un "incidente" en Caimangra. El merodeo de unidades navales norteamericanas en el Caribe se inició a principios de octubre y el 17 del mismo mes 1,750 marinos norteamericanos desembarcaron en Guantánamo para "un desembarco de tres días", según anunció un vocero del Departamento de Estado. El desembarco se efectuó con el conocimiento del presidente Eisenhower, expresó la Casa Blanca. (53)

Excitado por lo que parecían ser los síntomas de la esperada invasión, el gobierno cubano movilizó de inmediato sus milicianos y exigió a las naves norteamericanas que se mantuvieran a 50 millas de las costas cubanas. Los dirigentes revolucionarios pensaron que el gobierno de Estados Unidos se proponía reforzar, desde Guantánamo, una invasión contra revolucionaria que partiría de las costas guatemaltecas. Hechos ocurridos a principio del mes de octubre indicaban un agudizamiento de la situación.

El dos de octubre, aviones guatemaltecos bombardearon una embarcación cubana frente a las costas mexicanas de Cozumel alegando que ésta transportaba armas para proveer a grupos revolucionarios que operaban en Guatemala. El gobierno del general Mígoras Fuentes llevó la queja a la CEÁ afirmando tener pruebas de que elementos cubanos cooperaban

(53) Hispanic American Report, 1960. Vol. XIII, No. 10, pp. 680-81, 692-99.

con ciudadanos guatemaltecos para invadir territorio de Guatemala entre los meses de octubre y noviembre. El gobierno cubano rechazó los cargos y el 18 de octubre Raúl Roa presentó un documento en las Naciones Unidas acusando a Estados Unidos y Guatemala de confabularse para efectuar una agresión armada contra Cuba. (54) En el documento se acusa a Guatemala de facilitar su territorio para el entrenamiento de comandos contrarrevolucionarios cubanos, organizados, y afirmó por autorización del Departamento de Estado del cual recibían el apoyo financiero. En Guatemala, según el documento, se construyen aeropuertos e instalaciones militares con el fin de realizar una invasión armada contra Cuba. "En las últimas semanas han llegado a ese país más de cien pilotos e instructores norteamericanos para unirse a los contrarrevolucionarios cubanos en los campos de adiestramiento que existen cerca de la frontera con Honduras", afirmó Roa en esa misma ocasión.

En efecto, la cuestión del entrenamiento de fuerzas contrarrevolucionarias en Guatemala ya no era un secreto para nadie. El diario La Hora, de Guatemala, empezó a informar desde el 30 de octubre que una invasión a Cuba se preparaba con el apoyo norteamericano. En noviembre, un artículo escrito por el profesor Ronald Hilton de la Universidad de Stanford (55) dió fuerza a los rumores, y para diciembre muchos diarios

-----  
(54) Tiempo, 17 de octubre de 1960, p. 25. Contiene extractos del memorándum cubano.

(55) Ronald Hilton. "Comentario". Hispanic American Report, 1960, Vol. XIII, Núm. 9. pp. 583-584.

de Estados Unidos hablaban de misteriosas actividades en Guatemala. Ahora bien, ¿hasta qué punto estos rumores tenían algo de verdad? Durante julio y agosto, cuando el gobierno cubano inició la expropiación masiva de empresas norteamericanas y el gobierno soviético declaró abiertamente su apoyo a la revolución, la crisis exterior que estos hechos provocaron se reflejó también en el interior de Cuba. Se intensificaron las deserciones de oficiales del ejército y el éxodo de políticos, civiles y algunos funcionarios del régimen que conformaban un nuevo tipo de exiliado; (56) se formó también una nueva organización contrarrevolucionaria.

A mediados de 1960 aparece en Cuba el Movimiento Revolucionario del Pueblo cuyas actividades se centraban principalmente a operar una red suburbana clandestina, bien organizada. El MRP difería fundamentalmente del resto de las agrupaciones contrarrevolucionarias; sus miembros habían pertenecido al ala izquierda del Movimiento 26 de Julio, lucharon activamente contra Batista y algunos de ellos ocuparon cargos importantes en el nuevo gobierno. Los dirigentes del MRP, Manuel Ray, Rufo López Fresquet y Felipe Pazos, consideraban -al contrario del FRD- que la reforma agraria decretada en 1959 era fundamental; favorecían la intervención estatal y la planificación como medios para acelerar el desarrollo económico y creían -al igual que los altos dirigentes del gobierno cubano- que la táctica

(56) José Miró Cardona, quien fué primer ministro durante los primeros sesenta días de gobierno revolucionario renunció a su cargo de embajador en Estados Unidos. Le siguieron las renunciaciones de los embajadores cubanos en Gran Bretaña, Brasil, Alemania y Canadá y tres nuevos moderados se asentaron en Estados Unidos: Raúl Chibás, Felipe Pazos y Ramón Barquín López. Los oficiales de la marina comenzaron a conspirar contra el gobierno y, en agosto, se efectuó el arresto masivo de 100 hombres detenidos en la base naval de Casa Blanca.

más indicada para derrocar la dictadura: era la creación de focos guerrilleros que gradualmente crearán una base de apoyo popular. (57)

El MRP era una prolongación de lo que en un principio fué el Movimiento 26 de Julio; eran los nacionalistas reformistas que chocaban con batistianos y conservadores. Su oposición no era contra los programas de reformas económicas, sino contra la política externa del régimen y la infiltración de miembros del Partido Socialista en el gobierno. Buscaban una política "cordial" con Estados Unidos y acusaban a Fidel Castro de dejarse manejar por su hermano menor y Che Guevara, quienes, se decía, tienen vínculos muy cercanos con los comunistas". El MRP no estaba afiliado al FRD.

Las diferencias ideológicas entre los exiliados no les permitían realizar una oposición efectiva; se acusaban entre sí de "pro-Batista" o de buscar un "fidelismo sin Fidel".

Los planteamientos del MRP y sus métodos de lucha no fueron vistos con simpatía por el FRD y la CIA; Ray y su grupo opinaban que la dirigencia de la lucha debía realizarse desde el interior de Cuba y rechazaron integrarse al Frente porque, aparentemente, les disgustaba el control que la Agencia Central de Inteligencia ejercía tanto en las actividades políti-

(57) Sobre la organización y actividades de los exiliados en el exterior véase: Shleinger, Op. Cit. Teodoro Draper, Castro's Revolution. James Daniel, Cuba, Primer Satélite Soviético de América. Luis Conte Agüero, La teoría de la Contraintervención.

ca, como militares del FRD. Como consecuencia, se le negó a Ray la asistencia financiera y se le acusó de buscar un "fidelismo a Fidel".

En efecto, la CIA había desvinculado el contacto entre la dirigencia política y la militar del FRD evitando que los líderes de esta organización visitaran los campos de entrenamiento en Guatemala; aquéllos no estaban enterados de cómo se desarrollaba la organización militar del FRD. La elección de Varona como coordinador político del Frente provocó los celos de Justo Carrillo y Sánchez Arango quien se retiró del FRD en septiembre. Hacia noviembre de 1960 la CIA tenía el control total del movimiento y maniobraba con la pobre dirigencia política del FRD. (58)

Las cosas en el campo de entrenamiento en Guatemala no marchaban mucho mejor; la CIA no tuvo escrúpulos en enrolar a ex-miembros del ejército de Batista y elementos de reputación dudosa en los comandos guerrilleros. Esto, unido a que la dirección del entrenamiento estaba a cargo de instructores norteamericanos y batistianos, provocó el conflicto con aquéllos que contemplaban la lucha como el medio de "redimir" a Cuba y que además habían luchado contra la dictadura de Batista. Así, los grupos guerrilleros que se infiltraban en Cuba estaban integrados por hombres que habían pertenecido al ejército de Batista, por algunos que respaldaban la política conservadora del FRD y por muchos que, sin estar alineados a uno u otro bando, habían combatido la dictadura y se creían ahora traicionados por Fidel Castro.

-----

(58) Shieinger, Cp. Cit., pp. 229-237.

Sin embargo, en el otoño de 1960 la guerrilla parecía condenada al fracaso. (59) El gobierno cubano interceptaba el armamento destinado a los grupos que operaban en El Escambray y les infligía serias derrotas. Y aún cuando en el invierno de ese año el sabotaje y el terrorismo cobraron una fuerza alarmante en las ciudades, se empezó a dudar sobre la efectividad de la guerrilla como medio para provocar un levantamiento popular. El gobierno revolucionario se había preocupado especialmente de mejorar las condiciones de la masa campesina, no solo con la reforma agraria sino también con obras de beneficio social, y en más de una ocasión fueron los propios campesinos quienes se enfrentaron a los grupos rebeldes; de tal forma, el elemento principal para el éxito de la guerrilla había quedado neutralizado. Comenzó entonces a circular entre los grupos de exiliados y la CIA, el convencimiento de que no se lograría el triunfo salvo que hubiera una intervención militar extranjera. Pero el gobierno norteamericano rehuía el compromiso de una acción militar directa por lo cual la CIA empezó a concebir la idea de un desembarco masivo de exiliados. Antes de finalizar 1960 la CIA había decidido cambiar la táctica de infiltración guerrillera por una invasión indirecta. (60)

Todo esto de veracidad al artículo escrito por el profesor Hilton, a las informaciones del diario La Hora y justifica la alarma de los cubanos

(59) Ver los siguientes números de la revista Tiempo: 3 de octubre de 1960, pp. 40-41; 10 de octubre de 1960, p. 30; 17 de octubre de 1960, p. 25; 12 de diciembre de 1960, p. 29; 19 de diciembre de 1960, p. 39; 16 de enero de 1961, p. 30; 20 de febrero de 1961, p. 32.  
Hispanic American Report, 1960, Vol. XIII, Num. 10, pp. 680-81, 692-99.

(60) Schlesinger, Cp. Cit., pp. 229-237.

que, al parecer, conocían bastante bien la situación.

Cuando el 18 de julio Cuba intenta, una vez más, llevar ante la Asamblea del organismo mundial la discusión de este problema, los representantes norteamericanos ante la ONU calificaron las acusaciones cubanas de ser tan "fantásticas y monstruosas" que no valía la pena su discusión en asambleas. Recordaron que su gobierno había reiterado en varias ocasiones no tener propósitos agresivos contra Cuba y, nuevamente, firmaron que su país no tenía planes o intenciones de atacarla. "Esto fue verdad hace tres meses y es igualmente verdad hoy, Cuba no debe temer un ataque de los Estados Unidos". (61) El gobierno cubano, afirmaron, se empeñaba en crear una atmósfera de falsas crisis.

Los señores Barco y Wadsworth, representantes norteamericanos en la ONU, recordaron que el contacto de su país con el gobierno cubano se había turnado en julio a la OEA, impidieron que las quejas cubanas fueran discutidas en asamblea e insistieron en que correspondía al organismo regional la solución del problema.

Al unísono que sus colegas actuaban en la ONU, el embajador norteamericano ante el Consejo de la OEA, John C. Dreier, envió un mensaje al secretario José A. Maza pidiendo que se activara al Comité de Buenos Oficios, creado durante la VII Reunión de Consulta, y se examinaran los

(61) Declaraciones de James V. Barco y James J. Wadsworth representantes de Estados Unidos ante la ONU. Department of State Bulletin, Nov. 21, 1960, pp. 787-792.

cargos que se hacían su gobierno y el de Cuba. Dreir agregó que la urgencia por encontrar una solución radicaba en la rápida expansión del armamento en Cuba y en el apoyo armado que el gobierno cubano proporcionaba a los grupos revolucionarios que operaban en el continente. (62) Indirectamente el embajador norteamericano respaldaba las quejas presentadas por Guatemala a principios de octubre aún cuando el gobierno de Idigoras no presentaba pruebas de sus acusaciones contra Cuba.

Dentro de esta confusión de punta lo que parecía ser un "doble juego" del gobierno de Estados Unidos. ¿Qué significado podían tener las acusaciones guatemaltecas, la actividad contrarrevolucionaria, el desembarco de marinos en Guantánamo y la existencia de Dreir, Barco y Wadsworth? aparentemente aunque el presidente Eisenhower cedió a una cierta movilización de fuerza, en la base de Caimanero no se decidió a autorizar una invasión directa. Por otro lado estaba la posibilidad de utilizar a los exiliados, pero éstos no estaban lo bastante organizados ya fuese por divisiones internas, ya por el cambio de táctica decidido por la CIA. Al gobierno norteamericano le quedaba la opción de acudir a Nicaragua o Guatemala que, alegando intervención en su asunto interno por parte de Cuba, podrían tal vez movilizar a la CEA. Aún cuando el gobierno norteamericano dictaba los pasos a seguir en la política hacia Cuba, evidentemente estaba sometido a una fuerte presión de altos militares y de la CIA que trabajaban activamente para hacer aún más tensa la situación; aquéllos alegando

(62) Documents on American Foreign Relations, 1960, pp. 54-55.

supuestas amenazas a Guantánamo y ésta propiciando la infiltración de exiliados en Cuba y organizando grupos guerrilleros en Guatemala.

Cuando en la segunda semana de noviembre ocurren nuevos levantamientos armados en Guatemala y Nicaragua, se comprueba lo anteriormente dicho. Ambos gobiernos denunciaron ante el Comité Interamericano de Paz la complicidad de elementos cubanos en los hechos. El gobierno nicaragüense informó que en encuentro con las fuerzas guerrilleras había muerto dos cubanos y que las armas utilizadas por los rebeldes eran de origen castrista. Sin embargo, poco después, el presidente Somoza declaró que su país no tenía pruebas para fundamentar la responsabilidad de Cuba en los sucesos; posteriormente afirmó que "existía un plan premeditado en Cuba por instrucciones de Moscú para derrocar a todos los gobiernos centroamericanos partidarios del orden..." (63)

El general Idigoras se mostró más vilento que Somoza al amenazar al gobierno cubano con represalias e incluso con la posibilidad de una declaración de guerra. (64) Ambos gobiernos pidieron a la CEA actuar "de forma drástica" contra el régimen cubano, pero el CIP suspendió su

(63) Tiempo, 21 de noviembre de 1960, p. 26.

(64) Hispanic American Report 1960, Vol. XIII, Num. 11, p. 776. Fue ampliamente conocido que la revuelta guatemalteca fue provocada por un grupo de oficiales jóvenes de las fuerzas armadas de ese país. Por otra parte, los corresponsales de la revista Time y el diario St. Louis Post Dispatch visitaron Guatemala durante la crisis y afirmaron "no haber encontrado vestigios de apoyo directo de Castro a los rebeldes, como acusaba Idigoras".

deliberaciones debido a la falta de pruebas sobre la complicidad cubana en los hechos.

Cuba rechazó los cargos y el Secretario interino de Relaciones Exteriores declaró que los cubanos comprendían que "era tarea exclusiva de los pueblos romper las cadenas que los primen." Pero la realidad era que en el área del Caribe se había desatado una especie de euforia revolucionaria alentada verbalmente desde Cuba y quizá apoyada económicamente también. (65)

La importancia fundamental en esta cuestión radica en que Nicaragua y Guatemala pidieron protección militar al gobierno de Estados Unidos. (66) Las solicitudes fueron omeñidas la decisión del presidente Eisenhower quien accedió a la petición de ambos gobiernos centroamericanos después de recibir un informe de Allen Dulles, director de la CIA, de una reunión con el Consejo Nacional de Seguridad y de consultar con Herter, con el Secretario de la Defensa y con el presidente de la Junta de Estado

(65) No hay que olvidar que a fines de 1960 Ernesto Guevara había publicado ya un manual sobre la guerra de guerrillas y algunos artículos exponiendo sus ideas sobre la revolución en América Latina. Además existían rumores, no comprobados, de que proporcionaba ayuda económica a los exiliados latinoamericanos que se refugiaban en Cuba. Sobre la respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores a las acusaciones guatemaltecas ver: Hispánic American Report, 1960, Vol. XIII, Num. 11, p. 776.

(66) "US Position Naval Units as Aid to Guatemala and Nicaragua". - - - Department of State Bulletin, December 12, 1960, p. 888.  
 "Guatemala Thanks US for Naval Aid." Department of State Bulletin, December 19, 1960, p. 924.  
Tiempo, 28 de noviembre de 1960, p. 30.

Mayor Conjunto. (67) El 17 de noviembre unidades navales de Estados Unidos iniciaron el patrullaje del Caribe entre Cuba y Centro América; el Departamento de Estado informó que aquéllas se encontraban "en una posición desde la cual podían prestar ayuda a Guatemala y Nicaragua en caso necesario". (68) La medida se tomó sin consultar al Comité de Relaciones Exteriores del Senado o a los Estados Miembros de la CEA.

No es fácil creer que Nicaragua y Guatemala urgieran de la protección militar de Estados Unidos para combatir a los rebeldes pues ambos gobiernos, sin la ayuda militar norteamericana, lograron aplastar los levantamientos en menos de 72 horas. Pero lo que sí es comprensible es que el presidente tomara la decisión de qué le disputarla con la CIA y el Estado Mayor norteamericano.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba calificó la iniciativa norteamericana de "golpe de muerte para la CEA, flagrante violación del principio de no-intervención y acto de agresión" (69) y en Latinoamérica se criticó la acción unilateral tomada por el gobierno de Estados Unidos. (70) A los gobernantes latinoamericanos le molestó que Estados Uni-

(67) Tiempo, 28 de noviembre de 1960, p. 30.

(68) "US position Naval Units as Aid to Guatemala and Nicaragua". - Department of State Bulletin, December 12, 1960, p. 388.

(69) Tiempo, 28 de noviembre de 1960, p. 30 Contiene extractos de la nota del canceller Roa.

(70) Dardo Cúneo. La Batalla de América Latina. Buenos Aires, Ed. Siglo Veinti, 1964. Este libro, escrito por un diplomático latinoamericano, proporciona una idea global de cómo fue interpretada, entre los gobiernos latinoamericanos, la iniciativa adoptada por Eisenhower.

dos no les hubiera consultado su decisión de patrullar el Caribe, y algunos -  
cuantos no contemplaron con simpatía la supuesta "protección" de la Admi-  
nistración Eisenhower a las instituciones democráticas de una de las peores  
dictaduras del continente.

Mientras las nueve norteamericanas continuaban vigilando las -  
costas centroamericanas, Washington expresó que habían desaparecido casi  
todas las probabilidades para que se convocara a una reunión extraordinaria  
de ministros de relaciones exteriores, como habían solicitado Nicaragua y -  
Guatemala, para estudiar las acusaciones contra Cuba. (71) Ninguna de las  
grandes repúblicas iberoamericanas consideraba que hubiera pruebas sufi-  
cientes para condenar al gobierno cubano. (72) Nuevamente se encontraron  
obstáculos para dar una solución colectiva al problema.

Mientras tanto, se agotaba el tiempo a la Administración Eisen-  
hower: los votantes norteamericanos habían favorecido al candidato demó-  
crata en la elección presidencial de noviembre, y ello habría de influir  
tanto en la política soviética hacia Cuba como en la actitud de este país ha-  
cia la nueva administración. ¿De qué manera respondería el nuevo gobier-  
no norteamericano? faltaban aún dos meses para que Kennedy se hiciera a  
cargo de su puesto y, mientras tanto, la crítica situación que prevalecía -  
entre Cuba y Estados Unidos no fué alterada.

(71) Tiempo, 12 de diciembre de 1960, p. 50. Extractos de las declara-  
ciones hechas por el vocero de prensa de la Casa Blanca.

(72) Ibidem. pp. 38-40.

7). } "El Temor a Invasión y la Presión por el Apoyo Soviético".

Mientras en el exterior reinaba una confusión que revelaba la -  
 bú queda de una táctica aplicable a Cuba, en la isla el gobierno se enfrenta-  
 ba a la contrarrevolución tanto en las ciudades como en el campo; se boi-  
 coteaba la producción, se aplicaba el "tortuguismo" y se luchaba contra  
 guerrillas en las provincias de Oriente y La Villa. Para el gobierno cuba-  
 no todo esto indicaba que la intervención armada indirecta sobraaba fuer-  
 za, pues como hemos dicho se había organizado un frente contrarrevolucio-  
 nario interno y externo y se realizaban esporádicos desembarcos en la zo-  
 na de Caimanera.

Señalamos en páginas anteriores que la táctica del gobierno cuba-  
 no para enfrentar la situación consistió en militarizar al pueblo, en intensi-  
 ficar su capacidad armamentista y en pedir al gobierno de Estados Unidos -  
 seguridades públicas de que no agrediría militarmente la isla.

A partir de la reunión de Costa Rica el gobierno de Cuba comen-  
 zó a recibir los primeros envíos de armamento soviético. En septiembre, -  
 un barco soviético devolvió en el puerto de La Habana un número de conoci-  
do de tanques "atalin", morteros y pequeños cañones; (73) mientras, el -  
 gobierno revolucionario se apresuraba a entrenar decenas de compañías mi-  
licianas. El 16 de septiembre en un violentísimo discurso, el Primer Mi-  
 nistro Fidel Castro reiteró que su gobierno estaba armando al pueblo, que -

(73) Hispanic American Report 1960, Vol. XIII, Num. 9, p. 608.

las milicias se encontraban en las fábricas, en las oficinas y en el campo. -  
(74)

Para el mes de octubre el gobierno revolucionario había aumentado de forma muy considerable su arsenal armamentista; las fuerzas armadas estaban equipadas ahora con armamento antitanque y antiáereo, armas ligeras y pesadas, helicópteros, radares móviles, 10 Sea fury, 4 jets T-33 y 15 B-26, había doblado el número de rifles automáticos y morteros, había aumentado a diez mil el número de submetralladoras, había triplicado los tanques y cuadruplicado los howitzers. (75) Se inició de inmediato la entrega de armamento a las milicias y el adiestramiento de contingentes especiales para el manejo de la artillería antitanque y antiáerea. De julio a noviembre de 1960 doce barcos soviéticos, por lo menos, descargaron en Cuba 28 mil toneladas de armas y municiones. (76)

El gobierno norteamericano se mostró sumamente alarmado porque "el ejército de Castro, de 200 mil milicianos, era mayor que el de cualquier país iberoamericano y diez veces más grande que el de Batista." (77) Pero la adquisición de armamento no era suficiente para garantizar la seguridad de la isla. A pesar de que el gobierno norteamericano, de forma que podría calificarse de convencional, afirmaba que no intervendría en Cuba, las actividades contrarrevolucionarias no solo continuaron sino que parecían cobrar una fuerza realmente alarmante. Para el gobierno cubano

(74) Cuba Revolucionaria 1960, Nu. 24.

(75) Department of State Bulletin, December 5, 1960, pp. 852-53.

(76) Ibidem, p. 833.

(77) Ibidem, p. 852.

esto era una prueba ineludible de que Estados Unidos no se apega a la "teoría" de la no intervención. En más de una ocasión los cubanos capturaron armamento de procedencia estadounidense arrojado desde el aire en las zonas guerrilleras y, en noviembre, al ser capturados tres ciudadanos de Estados Unidos miembros de una expedición contrarrevolucionaria, se comprobó la participación norteamericana en los hechos. Aparentemente la voz del Presidente Eisenhower, del Secretario de Estado y de los representantes norteamericanos en los organismos internacionales no eran acordes con los acontecimientos.

Destaca entre es un nuevo matiz en la táctica cubana: se presiona a la Unión Soviética para que restere su apoyo a la revolución. En sus declaraciones públicas los altos dirigentes del gobierno cubano insisten en afirmar que el gobierno soviético está dispuesto a tomar cualquier medida por grave que ésta fuese, para defender a Cuba. (78) A pesar de que el gobierno soviético declaró en más de una ocasión que el apoyo militar se haría efectivo en caso necesario, a los cubanos no parecía satisfacerles estas

(78) En muchos de los discursos de los dirigentes cubanos posteriores al diez de julio, aparecen constantes alusiones al apoyo soviético y destacan, entre otros, los siguientes:

Fidel Castro, entrevista por TV del 10 de julio de 1960. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 13.

Ernesto Guevara, discurso del 10 de julio de 1960. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 13.

Fidel Castro, discurso ante la XV sesión de la Asamblea General de la ONU. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 26.

Conferencia de prensa de N. Khrushchev con un grupo de periodistas cubanos el 22 de octubre de 1960. The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 41, pp. 6-7.

Entrevista de prensa de Ernesto Guevara en Moscú. Ibidem, p. 2.

Fidel Castro, discurso del 2 de enero de 1961. Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 1.

Ernesto Guevara, discurso del 6 de enero de 1961. Ibidem.

esporádicas reafirmaciones. Según los dirigentes revolucionarios, una agresión contra Cuba sería "un acto de provocación capaz de iniciar una conflagración mundial;" aquéllos que amenazaban desde Estados Unidos con agredir militarmente la isla "no jugaban solo con la suerte de Cuba si no con la suerte de todos los pueblos del mundo..." (79)

Todavía en septiembre, ante la Asamblea General de la ONU, Nikita Khrushchev se mostró bastante claro sobre el apoyo militar de su país a Cuba: "...la ONU debe hacer todo lo posible para dejar de Cuba la amenaza de una intervención exterior que se cierne sobre ella. Permitir que la cosa llegue a una nueva Guatemala significaría provocar acontecimientos cuyas consecuencias difícilmente se pueden prever ahora". (80)

Pero un mes después, en octubre, fue menos preciso. Refiriéndose a los rumores de la prensa norteamericana y de algunos funcionarios y políticos de Estados Unidos de que el apoyo soviético tenía un simple significado simbólico, Khrushchev señaló: "mi país quisiera que la amenaza de invasión fuera también simbólica..." y en esa misma ocasión agregó: "sería bueno que no hubiera agresión, y nosotros hacemos todo lo necesario para no lanzar cohete de guerra, porque no aspiramos al exterminio de las personas, sino a la vida de las personas..." (81)

(79) Fidel Castro, discurso del 26 de septiembre de 1960. Cbr. Revolucionario, 1960, Núm. 26.

(80) Los Pueblos de la URSS y Cuba Marcharán Siempre Juntos. Moscú, Editorial Pravda, 1963, pp. 134-135.

(81) The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 44, pp. 607.

La cautela del premier soviético se debía a la proximidad del cambio de administración en Estados Unidos y a la reciente reactivación de la política de coexistencia pacífica.

Los discursos del senador Kennedy en cuanto a política exterior, orientados a buscar un modus vivendi con la Unión Soviética, planteaban la posibilidad de romper el rígido y tenso impasse en que se encontraban las relaciones soviético-norteamericanas desde principios de 1960. John Kennedy hablaba de la necesidad de encontrar nuevos métodos de diálogo, "tan pertinente y realista como los de Mr. Krushchev", encaminados a terminar con la prolongada guerra fría.<sup>(82)</sup> "Debiéramos disponernos a afrontar riesgos para conseguir un deshielo de la guerra fría. A la par que bloqueamos los caminos a la expansión comunista debemos, procurando que la iniciativa pertenezca siempre a los americanos, sacar partido de cada una de las oportunidades que la dinámica de los cambios en la vida soviética pueda ofrecernos en nuestro afán de acercarnos a la paz".<sup>(83)</sup> Dichos métodos radicaban en los "objetivos comunes" que ambos países tenían entre sí. El candidato de los demócratas afirmaba que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética tenían interés en poner fin a la carrera de armamentos, en mantener el monopolio de las armas nucleares, en encontrar medios de entendimiento para evitar una guerra nuclear y en la cooperación científica y técnica. "Estos son los verdaderos aspectos de un posible en-

(82) John F. Kennedy. Estrategia de la Paz. Barcelona, Plaza & Janés, 1961, pp. 38-39.

(83) Ibidem, p. 31.

tendimiento con los rusos, porque esto son los verdaderos intereses que podemos compartir en común". (84) Otras de las preocupaciones del senador por Massachusetts eran buscar una solución al caso de Berlín, realizar conversaciones fructíferas en la cuestión del desarme, pacificar el Sudeste Asiático y aplicar una nueva política a los países en desarrollo. John Kennedy proponía un "rejuvenecimiento" de la política interna y externa de Estados Unidos y se declaraba partidario de un retorno a la época de Franklin D. Roosevelt, caracterizada por el New Deal, la buena vecindad y la cordialidad con la Unión Soviética. Daba la impresión de que el senador Kennedy -en caso de ser elegido como presidente- se esforzaría por lograr un deshielo de la guerra fría. Los "objetivos comunes" que Kennedy expresaba eran justamente los mismos que el gobierno soviético perseguía: la lucha entre capitalismo y socialismo debía librarse dentro del marco de la coexistencia pacífica con dos metas: evitar una guerra nuclear y acelerar el desarrollo interno, económico y social de los soviéticos.

La política de coexistencia pacífica favorecía a ambas potencias.

En cuanto a Estados Unidos éste le permitiría combatir los alarmantes síntomas de estancamiento que presentaba la economía norteamericana, (85) -

(85) Al tomar Kennedy posesión de su cargo el estado de la economía norteamericana era crítico: siete meses de retracción, tres años y medio de estancamiento, siete años de desarrollo económico disminuido y nueve años de ingresos agrícolas decrecientes. Las quiebras comerciales habían alcanzado su más alto nivel desde la gran depresión, existían cinco millones de desempleados y la fuga de capitales al exterior continuaba. De 1958 a 1960 el déficit en la balanza de pagos había alcanzado la cifra de once mil millones de dólares. En su primer informe al Congreso de la Unión el presidente Kennedy se mostró alarmado por esta situación.

solucionar problemas laborales, de vivienda, salubridad, etc. El gobierno soviético, por su parte, estaba interesado en aplicar todo su esfuerzo para alcanzar las metas de desarrollo que se había planteado a principios de -- 1959.

La lucha contra el capitalismo en África, Asia y América Latina, dictaba el gobierno de la Unión Soviética, radicaba en el apoyo a los movimientos de liberación, a los dirigentes burgueses más revolucionarios y a los regímenes nacional democráticos, como primer paso para el establecimiento del Estado socialista. "En condiciones cambiantes no se pueden repetir mecánicamente conclusiones hechas hace 50 años y asegurar hoy en día que las guerras imperialistas son inevitables mientras existan países capitalistas". (86) Kennedy por su parte proponía comprensión hacia la inquietud revolucionaria despertada en los países en desarrollo y proporcionar a éstos la ayuda necesaria para combatir el comunismo y el retraso económico. (87)

De tal manera, poco después de la elección de Kennedy el premier soviético expresó al presidente electo su deseo de que, durante la nueva administración, las relaciones entre ambos países retornaran a la época de F. D. Roosevelt "cuando los intereses de la Unión Soviética y de Esta--

(86) "On some questions of the Present Day National Liberation Movement". The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 34, p. 18. Ver también: "Peaceful Coexistence is a Vital Necessity". Ibidem, -- Vol. XII, Núm. 32,

(87) Kennedy, Cp. Cit. p. 29.

dos Unidos no solo fueren acordes sino que también compartieron el interés de la humanidad por liberarse de una nueva guerra". "Hemos dicho en el pasado, agregó Khrushchev, y lo repetimos ahora, que repetimos al pueblo norteamericano amante de la paz, y deseamos desarrollar las más amistosas relaciones entre los pueblos soviético y norteamericano y entre los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética". (88) En seguida, la prensa soviética inició un llamado por el retorno a la "época de Roosevelt"; (89) Pravda se mostró tan optimista, señalando que si las relaciones soviético-norteamericanas logran "normalizarse" ello crearía "una atmósfera más favorable en las relaciones internacionales. Si ambas superpotencias establecen entre sí una relación de cooperación fundamentada en la coexistencia pacífica, entonces nadie sufrirá por la causa de la paz - habrá tenido un triunfo decisivo". Los dos grandes diarios soviéticos reiteraron la buena disposición del pueblo soviético para vivir en paz y amistad con el pueblo norteamericano.

Pero, ¿beneficiaba a los países pequeños, débiles y en conflicto directo o indirecto con alguna de las dos potencias, este "aneamiento de la atmósfera internacional" por paradójico que parezca en lo que a Cuba se refiere aparentemente no era así. Al gobierno revolucionario le inquietaba

(88) The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 4, p. 22.

(89) "Eisenhower Nixon Policies Suffer Defeat". Ibidem, p. 22. "Americans Demand: Return to Roosevelt".

tó la situación, pues temía que la invasión se efectuara antes de finalizar la Administración Eisenhower y que el gobierno soviético les retirara el apoyo.

Hacia diciembre de 1960 las tensiones cubano-norteamericanas alcanzan su grado máximo y culminan con el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países. El 31 de diciembre el Primer Ministro cubano denunció por televisión lo que llamó "una maniobra de la administración Eisenhower para provocar la agresión antes de terminar su mandato".

(90) Según Fidel Castro la CLG había fraguado un plan de provocación encaminado a crear un incidente ficticio que propiciara una intervención militar. El gobierno cubano involucró directamente al gobierno de Uruguay en el problema al denunciar que el embajador de ese país en Washington, Carlos Clurow, había declarado a la Associated Press que "en círculos bien informados" de la capital norteamericana se había enterado de que cohetes nucleares eran transportados a Cuba. (91)

Al ser interrogado sobre el particular, el embajador uruguayo se abstuvo de negar o confirmar tales informaciones publicadas en los diarios uruguayos El Bien Público y El País. Ambos diarios señalaban también que el gobierno norteamericano comunicó a los gobiernos de América Latina que interveniría en Cuba para impedir que 17 rampas para lanzamiento de cohetes soviéticos se instalaran en la isla. (92)

(90) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 1.

(91) Ibidem.

(92) Ibidem.

"Nosotros denunciamos aquí responsablemente estos planes y negamos categóricamente la criminal mentira que inventó el gobierno norteamericano para obtener el apoyo de América Latina", (93) afirmó Fidel Castro. El gobierno cubano inició de inmediato la movilización de sus fuerzas armadas, declaró el estado de alerta y advirtió a Estados Unidos que recapacitara sobre cualquier acción que pensara tomar contra Cuba porque ello "no sería un week-end para los invasores".

El día de enero, mientras en Moscú el premier soviético calificaba de calumnias las acusaciones de que su gobierno construía en Cuba rampas para lanzamiento de cohete teledirigidos y reafirmaba el apoyo soviético al gobierno cubano, el Primer Ministro de este país exigió que el personal de la embajada norteamericana en La Habana fuera reducido a once personas. (94)

En su discurso del dos de enero, Fidel Castro acusó a la embajada norteamericana de financiar las actividades contrarrevolucionarias y de proporcionar explosivos de alto poder y armas a los grupos clandestinos. Después de afirmar que la mayoría de los diplomáticos norteamericanos destacados en La Habana eran espías de la Agencia Central de Inteligencia, el Primer Ministro exigió que ante las 63 horas el personal de la embajada norteamericana fuera reducido a once personas. "... si ellos quieren irse todos, entonces que se vayan", agregó. Ese mismo día el gobierno

(93) Ibidem.

(94) Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 1.

de Estados Unidos rompió relaciones con Cuba.

La crisis que enfrentaba el gobierno revolucionario fue interpretada de la siguiente manera por el Primer Ministro cubano: "... el destino del mundo está en juego en estos momentos, y una agresión a nuestro país, que encontrará una resistencia tenaz y prolongada, será una agresión al mundo. Sabemos que no estamos solos, sabemos y estamos seguros de que una agresión imperialista a Cuba lo llevaría a su propia destrucción".<sup>(95)</sup> Mientras así hablaba Fidel Castro, Khrushchev nuevamente parecía conciliador y exhortaba a la cordura señalando que lo más sensato en aquellas condiciones era no exacerbar la situación sino procurar sanear la atmósfera internacional.<sup>(96)</sup> Volvió a hablar de la observancia del principio de no-intervención y de la necesidad de elaborar una política de coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales. Khrushchev lanzó críticas a la política exterior norteamericana llamándola "guerrillista y agresiva" pero sus palabras distaban mucho de tener el tono amenazador del mes de julio.

Al finalizar la Administración Eisenhower, la Unión Soviética y Estados Unidos consideraban Berlín, Cuba, el Congo y Laos los puntos de mayor fricción en las relaciones de las superpotencias. El 12 de enero de 1961, cuando Eisenhower rindió su último informe al Congreso, al fina

(95) Discurso de Khrushchev en una recepción ofrecida en la embajada cubana en Moscú el 2 de enero de 1961. Los Pueblos de la URSS y Cuba... pp. 144-147.

(96) Ibidem.

lizar un mandato que se había prolongado por ocho años, el presidente norteamericano se refirió a Cuba llamándola "foco comunista de fricción internacional". Pero la ascensión de Kennedy al poder y su discurso inaugural del 20 de enero (97) pareció de pronto relajar las tensiones. El nuevo presidente dió a conocer su determinación de defender el hemisferio occidental combatiendo la agresión y subversión conjuntamente con los países latinoamericanos a quienes prometió convertir "las buenas palabras en buenas acciones". Por otra parte, se mostró francamente conciliador al ofrecer a las naciones adversarias de Estados Unidos "comenzar de nuevo" con base en la coexistencia pacífica; habló también de la necesidad de intentar negociaciones.

El mismo día en que el nuevo presidente de Estados Unidos tomó posesión de su cargo, el gobierno cubano ordenó la demobilización de sus fuerzas armadas y levantó el estado de alerta; en esa ocasión el Primer Ministro cubano fijó la posición de su gobierno ante la nueva administración. (98) Fidel Castro reconoció que Cuba se encontraba "en un terreno inseguro" pero agregó que el pueblo cubano sabría esperar con calma un cambio en la política norteamericana. "El presidente que acaba de tomar posesión hablaba de empezar de nuevo. Bien, nosotros decimos también: vamos a empezar de nuevo y nuestra actitud será de espera por los-----

(97) John F. Kennedy. "Primer Discurso Presidencial". Como Fiezas y Actos el Presidente Kennedy. México, Ed. Novaro, 1962, p. 28. Esta obra contiene una recopilación de discursos del presidente Kennedy.

(98) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 4.

hechos que son siempre más elocuente que las palabras". Afirmó que de su país no partirían "actos hostiles contra Estados Unidos ni ataques gratuitos" y se alegró de que se abriera la perspectiva de paz para Cuba.

Pero las palabras de Kennedy eran el lenguaje que hablaban entre sí las grandes potencias y que no iba dirigido a los adversarios pequeños como Cuba. En efecto, la actitud conciliadora de Kennedy no tuvo expresión en la política de la nueva administración hacia Cuba. El 29 de enero, además de referirse a Cuba como "base de la cual parten los agentes comunistas que agitan en Latinoamérica", el presidente norteamericano dijo que su gobierno no se oponía al mejoramiento económico y social del pueblo cubano, sino al dominio que ejercían sobre éste el régimen de Fidel Castro y el gobierno soviético. (99) La nueva administración introdujo un nuevo matiz en la política norteamericana hacia Cuba cuando Kennedy indicó, en esa misma ocasión, que los problemas económicos siempre podrían ser negociados pero agregó también que lo que nunca podría negociarse era el dominio comunista en el hemisferio. Es decir, si durante la administración anterior la cuestión económica prevaleció como factor preponderante en el conflicto, ahora el problema era de índole ideológico-político.

Aparentemente Kennedy no se proponía combatir los logros de la revolución, lo que le inquietaba era la influencia socialista en el gobierno cubano y la constante radicalización de éste. La disposición para negociar cuestiones de tipo económico llegaba demasiado tarde pues si Cuba inició la

(99) John F. Kennedy. "Mensaje sobre el estado de la Unión". Como Piensa y Actúa el Presidente Kennedy. p. 33.

reestructuración socio-económica lo hizo enfrentando la constante presión y oposición de la administración anterior y en tales condiciones financieras que, sin la ayuda soviética, quizá no lo hubiese logrado. Kennedy pedía como condición para negociar que Cuba renunciara al socialismo, cuestión doblemente difícil ya porque sería la negación de las medidas económicas recientemente adoptadas por el régimen, ya porque implicaba renunciar al apoyo soviético del cual dependía la supervivencia de la revolución. Las cosas habían llegado demasiado lejos y el proceso era irreversible...

## CAPITULO IV

EL CONFLICTO ADQUIERE UN NUEVO ASPECTO.

1).- "Razones de la Nueva Dependencia Económica y Política - de Cuba."

El segundo aniversario de la revolución encontró al gobierno de Cuba con graves problemas de índole económico y político; los sucesos acaecidos en el declinar de 1960 parecían indicar un momento de transición en el proceso cubano.

Durante los últimos días de la Administración Eisenhower la situación que prevalecía entre Cuba y Estados Unidos empeoró con el rompimiento de relaciones entre ambos países. Dicho rompimiento fue sólo la culminación de las tensiones acumuladas durante todo el año de 1960 y que se habían expresado primero a través de la represalia económica y después con la supresión de las exportaciones norteamericanas a la isla y las maniobras para derrocar al régimen revolucionario. Todo parecía indicar que el gobierno cubano habría de enfrentar una seria crisis económica provocada y utilizada, según los dirigentes revolucionarios, por Estados Unidos con el fin de destruir la revolución. El gobierno norteamericano se afirmaba en Cuba había impuesto el Bloqueo con el objetivo de provocar la bancarrota del régimen, y así tratar de demostrar que las revoluciones que no fuesen "orientadas" por el gobierno de Estados Unidos estaban condenadas al fracaso. Determinado a demostrar lo contrario, empujando por la evolución misma de los acontecimientos y presionado por los problemas que

el subdesarrollo económico cubano planteaba al régimen, el gobierno de Cuba transformaría una revolución nacionalista - que en un principio no pareció diferir fundamentalmente de las "formas tradicionales" de gobierno en Latinoamérica- en un régimen socialista.

Las expresiones verbales de simpatía por el sistema socialista y los agudos ataques al capitalismo se convirtieron en algo usual en los discursos de los más altos dirigentes del gobierno revolucionario. Esta tendencia, que se inició hacia junio y julio de 1960, se marcó aún más en los meses siguientes a la nacionalización de empresas efectuada en octubre del mismo año y después, con el ascenso del señor Kennedy al poder y sus frecuentes declaraciones contra el gobierno cubano, éste no sólo se declaró simpatizante del socialismo sino que abiertamente afirmó su predilección por el sistema socialista. (1) En diciembre de 1960, hablando ante los obreros, el Primer Ministro de Cuba señaló que mientras el poder no estuviera en manos de la clase obrera ésta continuaría padeciendo una existencia miserable en cualquier país del mundo y, refiriéndose expresamente a Cuba agregó que en este país "...el Estado y todos sus órganos de poder estaban ya al servicio de las masas populares". (2) Posteriormente, y to-

(1) Ver los siguientes discursos: Fidel Castro, Discurso ante los obreros, Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 32. Ernesto Guevara, Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 2. Fidel Castro, discurso ante la Convención Nacional de Asesores Técnicos, Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 7. Ernesto Guevara, discurso ante la Convención Nacional de Asesores Técnicos, Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 7. Osvaldo Dorticos, discurso ante la Primera Conferencia Regional de Plantaciones, Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 9. Fidel Castro, Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 10.

(2) Fidel Castro, discurso del 15 de diciembre de 1960. Cbra Revolucionaria 1960, Núm. 32.

mando como base las declaraciones del presidente norteamericano hechas al Congreso de la Unión sobre el estado crítico de la economía norteamericana, el Primer Ministro cubano se empeñó en hacer comparaciones entre el progreso de los países socialistas y los problemas de índole económica que enfrentaba la nueva administración norteamericana. (3) Si el mismo presidente Kennedy hablaba de los graves problemas económicos por los que atravesaba el pueblo norteamericano, ¿cómo era posible que Estados Unidos pudiera convencer a los cubanos de que el sistema capitalista era el mejor medio para superar el subdesarrollo? Se preguntaba Fidel Castro.

El Primer Ministro cubano aludía frecuentemente al "sistema norteamericano" y al "sistema cubano" tratando de diferenciar ambos, pero aunque se abstenía de especificar públicamente cuál era el "sistema cubano" es bastante claro que implícitamente se refería al socialista. A fines de 1960 y principios de 1961 el Primer Ministro de Cuba, el presidente y otros destacados dirigentes cubanos transforman la revolución nacionalista y reformista en una revolución a través de la cual, según expresaban, la clase trabajadora había tomado el poder. En el mes de febrero de 1961 el Ministro de Industrias fue muy preciso en este sentido durante un discurso que pronunció ante una asamblea de asesores técnicos. Refiriéndose a la necesidad de trabajar común y armónicamente y a la urgencia por combatir la burocratización en los puestos administrativos de las empresas nacionalizadas, Guevara afirmó que la conciliación real y efectiva de las fuerzas

(3) Fidel Castro, discurso del 11 de febrero de 1961, Obra Revolucionaria 1961, Núm. 7.

de trabajo con la dirección de las empresas productivas se consiguió en Cuba "... gracias a que el pueblo en armas logró la victoria, destruyó al antiguo régimen y se colocó como clase dominante en el poder". Y agregó -- "verdaderamente es más que una concordancia entre el trabajo y el capital, es la toma de posesión por el trabajo de todos los medios de producción". (4)

Si se hace una recapitulación mental de los planteamientos hechos a lo largo de este trabajo se podría observar que la primera parte de la declaración de Guevara no es, de manera alguna, convincente; no obstante, para el mes de enero de 1961 la segunda afirmación hecha por el Ministro de Industria ya era bastante válida. En 1961 el Estado cubano tenía el control de las 3/4 partes de la producción industrial del país (5) y había decidido iniciar la industrialización en la isla aplicando un plan cuatrienal de planificación central que daría comienzo en 1962. (6) Esta nueva política económica se consideró necesaria, entre otras razones, para poner en marcha la gran maquinaria industrial ahora en manos del Estado. Pero las economías de planificación centralizada requieren una gran colaboración de los obreros, consecuentemente el éxito de los proyectos de desarrollo económico cubano dependía ahora del grado de cooperación de los obreros. En otras palabras,

(4) Ernesto Guevara, discurso del 11 de febrero de 1961, Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 7.

(5) A fines de 1960 las industrias nacionalizadas constituían más del 50% de la producción total del país y durante el primer semestre de 1961 esta proporción había aumentado al 75%. Max Nolff, "The New Industrial Organization". Cuba The Economic and Social Revolution, p. 296.

(6) En 1960 se iniciaron los primeros estudios para el Plan Quinquenal que fueron utilizados para hacer el plan de 1962-1965, y en 1961 se elaboró un plan más definido. El primer plan quinquenal requería una inversión de 909 millones de pesos cubano; posteriormente, y en el proyecto definitivo, el presupuesto de inversión fue más reducido.

al optar por esta nueva política económica los dirigentes cubanos transfirieron a los trabajadores una buena parte del poder. Para alcanzar las metas de desarrollo que el gobierno se proponía era necesario que la masa proletaria comprendiera el cambio que se efectuaba en Cuba, de tal manera que el régimen inició una campaña que podría llamarse de reeducación del obrero; hablando en asambleas y concentraciones populares los líderes de la revolución se dirigían a los obreros señalando que el bienestar del pueblo cubano, la supervivencia de la revolución y el triunfo frente a Estados Unidos dependían fundamentalmente de ellos. Al dirigirse en tales términos a la masa trabajadora el gobierno cubano convertía a aquélla en la principal fuerza política del país.

Así, la repentina nacionalización de la industria y los proyectos de planificación aplicados para enfrentar necesidades inmediatas aceleraron, de manera importante, la adopción del socialismo en Cuba. El sistema socialista empezaba a ser aplicado en la isla de forma empírica y heterodoxa que alguno de los principales dirigentes cubanos no estaban ideológicamente definidos y en la Unión Soviética se consideraba a la revolución cubana como una revolución popular y democrática dirigida por elementos burgueses-progresistas. (7) Los dirigentes del Partido Socialista Popular, aunque con una considerable influencia en los medios políticos cubanos, no estaban a la cabeza del gobierno y quienes dictaban la política a seguir eran Fidel Castro y sus colaboradores más cercanos. Hasta mayo de 1961 el gobierno so-

(7) The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 34, p. 13. Ibidem, 1961, Vol. XIII, Núm. 4, pp. 8-11.

viético se limitó a declarar "impafía" por la revolución cubana sin que oficialmente la hubiera aceptado dentro del campo socialista; (8) para el régimen revolucionario, por su parte, el gobierno soviético era un "gobierno amigo" y los miembros del PSP eran "colaboradores leales y fraternales" con quienes se trabajaba conjuntamente. (9)

Ahora bien, ¿qué otras razones llevaron al gobierno revolucionario a iniciar de manera tan apresurada la industrialización, cuestión tan -- agríamente criticada por algunos estudiosos de la materia?. Al tomar el Estado el control de los medios de producción de la isla, aquél se vió en la necesidad de evitar la paralización de las industrias nacionalizadas y mantener, y aún aumentar, el nivel de la producción tarea verdaderamente difícil por la situación que prevalecía entre Cuba y Estados Unidos. A la escasez de técnicos ( que en forma alarmante abandonaban el país ), de créditos y de mano de obra especializada se unía la dificultad para obtener materias primas y equipo de reposición industrial provocada por el bloqueo económico. No menos grave era el problema del azúcar pues la zafra de 1960-1961 no tenía comprador debido a que el 16 de diciembre de 1960 el presidente Eisenhower nuevamente fijó en cero la cuota cubana para el primer trimestre de 1961. (10) Siendo un país de monocultivo, Cuba tenía que contar con la exportación del azúcar para mantener su desarrollo y tal dependencia de un sólo producto parecía inquietar, profundamente y con justificadas razones, a los gobernantes cubanos. La venta del azúcar planteaba en aquéllos momen-

(10) The Department of State Bulletin, January 2, 1961.

tos serios problemas al gobierno revolucionario; por un lado el mercado occidental del azúcar estaba prácticamente bloqueado, por otro lado la venta de este producto a los países socialistas era relativamente reducida, dejando un excedente que superaba los tres millones de toneladas o quizá mucho más pues la 'zafra libre' decretada para 1961 hacía muy prometedora la producción azucarera para ese año. Tal situación de inseguridad económica justificaba la preocupación del gobierno cubano y su marcada tendencia a liberarse de una economía de monocultivo por medio de la industrialización que, según expresó el Ministro de Industria, debía iniciarse a "toda prisa". (11) Si el país lograba una economía diversificada podría ser autosuficiente en productos esenciales de consumo interno y podría expandir su comercio exterior exportando no sólo azúcar.

De tal manera, el gobierno cubano decidió acudir a los países socialistas buscando una solución a sus problemas económicos provocados por el bloqueo y por lo que consideraban una peligrosa "enfermedad" de la economía cubana: el monocultivo. En octubre de 1960, cuando el gobierno norteamericano decidió suspender su comercio con Cuba, una misión económica de este país partió hacia los países socialistas. Al frente de la delegación iba el presidente del Banco Nacional y futuro Ministro de Industrias, Ernesto Guevara, quien antes de partir y tratando de tranquilizar al pueblo cubano -- alarmado por el bloqueo, declaró que los países socialistas ayudarían a Cuba y exhortó a tener confianza "... en la solidaridad de las naciones que ofrecían (al pueblo de Cuba) su apoyo económico, voluntarios y en sentido figurado hasta cohetes". (12) Señaló también que intentaría concertar la compra

(11) Cuba Revolucionaria 1961, Núm 7.

de fábricas y la venta de toda la zafra cubana de 1960-1961. "Nuestras negociaciones con los países socialistas reflejan nuestra búsqueda por nuevos mercados y la forma en que efectuamos un acercamiento con países amigos capaces de ayudarnos en cualquier momento y que nunca traicionarán nuestra revolución", declaró Ernesto Guevara a su llegada a Moscú. (13) La misión cubana visitó Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, China Popular, y la Unión Soviética y firmó en Moscú un protocolo comercial en conformidad con el convenio suscrito el 13 de febrero de 1960 en el cual especificó el tipo de artículos que el gobierno cubano importaría de la Unión Soviética con la venta del millón de toneladas de azúcar que correspondía a 1961; el 20 de diciembre se dió a conocer un comunicado conjunto en el cual ambos países ampliaban sus relaciones comerciales. En este documento la Unión Soviética se comprometió a "...tomar todas las medidas dentro de sus posibilidades para proveer a Cuba de maquinaria, materias primas, alimentos y otros artículos necesarios para asegurar el funcionamiento ininterrumpido de la industria cubana, el desarrollo de su economía y el abastecimiento de su población", siempre y cuando los productos necesarios "...no pudiesen ser comprados en otros países". (14) El gobierno soviético también se mostró dispuesto a comprar dos millones 700 mil toneladas de azúcar cubano si Estados Unidos fijaba en cero la cuota cubana pero "...si Estados Unidos compra alguna cantidad de azúcar la Unión Soviética reducirá

(13) Entrevista de prensa hecha a Ernesto Guevara por Sovetskaya Rossiya y publicada en The Cuban Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Núm. 44, p. 22.

(14) "Soviet Cuban Communique". The Current Digest of the Soviet Press, 1961, Vol. XII, Núm. 51, p. 21.

sus compras de este producto en la cantidad correspondiente". (15) C sea, el gobierno soviético parecía no querer interferir en la política de la nueva administración norteamericana si ésta decidía, después del primer trimestre de 1961, reanudar la compra de azúcar cubano.

La misión cubana firmó también un acuerdo multilateral de pagos con casi todos los países del bloque socialista, que también facilitaron créditos al gobierno revolucionario e hicieron compras adicionales de azúcar para "expresar el apoyo monolítico de todo el bloque socialista a Cuba"; (16) estas compras de azúcar hicieron un total de 326 mil toneladas. Los créditos cubrían la entrega de equipo, maquinaria y ayuda técnica y a la Unión Soviética correspondió facilitar la cifra más alta: 200 millones de dólares, a China 60 millones libras de interés y a Checoslovaquia 40, el resto de los países comunistas proporcionaron cantidades menores. Los créditos serían utilizados en la compra de material para la construcción de industrias básicas, fábricas de piezas de reposición industrial (que, debido al bloqueo eran estratégicamente fundamentales), de piezas para automóviles, para procesar productos químicos y fibra, y la instalación de otras industrias de diversa ín

-----  
(15) Ibidem.

(16) Ernesto Guevara, Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 2.

Ido. (17) Esta ayuda exterior parecía económicamente ventajosa en todos aspectos: los créditos eran concedidos específicamente para programas de desarrollo, las condiciones de pago, interés y amortización superaban en mucho a los que comúnmente facilita el mundo capitalista y los precios de los productos eran de un 50 a un 10 % menores que los capitalistas. (18)

Así, con la ayuda soviética y de otros países socialistas, Cuba esperaba vencer el bloqueo, reorganizar su economía, preparar técnicos, obtener combustible y efectuar investigaciones para explotar sus recursos naturales. Estos compromisos contraídos trasladaron el comercio cubano, --

-----

- (17) La Unión Soviética se comprometió a proporcionar a Cuba la instalación de una siderúrgica y de una refinería, la construcción de fábricas de piezas de repuesto, efectuar investigaciones geológicas para la explotación de las riquezas minerales como cobre, níquel, manganeso y yacimientos petrolíferos, la construcción de una planta que aumentara la producción de energía eléctrica en un 60 %; se comprometió también a suministrar todo el petróleo necesario. Checoslovaquia proporcionaría el crédito suficiente para la construcción de toda la primera etapa de los talleres para la producción de tractores, camiones, motores y motocicletas. Alemania Oriental: plantas industriales de diversa índole y una textilera. China: plantas industriales para producir insecticidas y procesar derivados del petróleo, fábricas de llantas y repuestos de automóviles, plantas de vapor, de pulpa de bagazo, y de alfileres, entre otras más. *Ibidem*. Ver también: 1954-706. The Cuban Economic Research Project, Cp. Cit., pp. 704-708.
- (18) La tasa de interés por los préstamos fue fijada al 2.5 % anual excepto los 60 millones facilitados por China in interés. Los intereses empezaban a tener vigencia hasta el momento en que se entregaran las plantas industriales, maquinaria o equipo o al iniciarse la asistencia técnica. El período de tiempo para amortizar los créditos era de diez años, excepto en el caso de la asistencia técnica en que se fijó a un plazo de cinco años; además, Cuba podría amortizar los créditos con los productos de las instalaciones financiadas con la ayuda exterior. Ver: Max Nolff, Cp. Cit., p. 312.

casi en su totalidad, al área socialista y no liberaron al país de una balanza de pagos deficitaria aunque las nuevas relaciones comerciales de Cuba traían aparejadas todas las ventajas anteriormente señaladas. (19) Es cierto que se dió una transferencia en cuanto a dependencia económica se refiere, pero dicha dependencia, al contrario de la sufrida respecto de Estados Unidos, permitía a los cubanos aplicar una política económica benéfica únicamente al pueblo de Cuba.

De tal manera, el régimen revolucionario no demoró la reestructuración económica del país; 1961 no sólo fue el año en que se intentó iniciar

-----

(19) El comercio con Estados Unidos en 1961 se redujo al 4.62 % con un valor de 29 millones 308 mil 59 dólares; las importaciones cubanas de productos norteamericanos decayeron de 519.8 millones de dólares en 1956 a 13.7 en 1961. En cambio, del total de importaciones cubanas para 1961 correspondió a la Unión Soviética el 48.72 % con un valor de 309 millones 47 mil 515 dólares. Le seguían en importancia China, Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental con el 24.92 % con un valor de 158 millones 8 mil 21 dólares; a otros países socialistas correspondía el 2.05 % con un valor de 13 millones 12 mil 551 millones de dólares mientras que las relaciones comerciales con otros países hacían el 19.69 % con un monto de 124 millones 918 mil 361 dólares. Las importaciones cubanas que en 1959 fueron de 673 millones, bajaron a 580 en 1960 para volver a subir a 670 en 1961; las exportaciones de Cuba para 1960 y 1961 fueron de 618 y 643 respectivamente. The Cuban Economic Research Project, Appendix 7703-714, Dudley Seers; The Economic and Social Background". Cuba. The Economic and Social Revolution. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964. p. 3.

la industrialización cubana (20) sino que marcó también el inicio de la segunda fase de la reforma agraria caracterizada por la creación de las granjas del pueblo y por un gran esfuerzo en aumentar y diversificar la producción agrícola. (21) Con su nueva política económica el régimen empezó a aplicar, en la práctica, el socialismo tan frecuentemente expresado.

Pero el gobierno soviético no facilitaba su ayuda de forma gratuita ni Cuba esperaba que así fuera, ambos gobiernos contemplaban la ayuda económica en términos políticos; el comunicado conjunto de diciembre reflejó claramente en qué forma había evolucionado la situación entre Cuba

-----

(20) En febrero de 1961 se fundó el Ministerio de Industrias encargado de "dirigir, supervisar y llevar a cabo la política de desarrollo industrial de la Nación y administrar las empresas del Estado". El nuevo ministerio creó las empresas consolidadas que agrupaban a las compañías recién formadas o antiguas, de acuerdo con tamaño y tipo de producción. La dirección de las empresas estaba muy centralizada por el ministerio que a su vez agrupaba a varios vice-ministerios: de industrias básicas, de industrias ligeras, de desarrollo técnico, etc., y de direcciones: coordinación, estadística, producción y aprovisionamiento. Las empresas consolidadas constituían el núcleo básico de la producción en el sector industrial; antes de su creación todas las industrias del sector público estaban agrupadas en el Departamento de Industrialización del INRA. La técnica de planificación central adoptada por Cuba fueron similares a las desarrolladas por otros países socialistas y se basaban en el ajuste de materiales, fuerza de trabajo disponible y finanzas. Cuba concibió el plan cuatrienal de 1962-1965 dentro del contexto de la división internacional del trabajo de los países del bloque socialista.

(21) El gobierno introdujo también profundos cambios en el marco institucional agrícola que reflejaban un creciente radicalismo. Los dos caracteres más importantes de tales cambios fueron la creación de aproximadamente 260 granjas estatales y el establecimiento y posterior expansión de la Asociación Nacional de Agricultores en Pequeño (ANAP) en el sector privado de la agricultura. En enero de 1961 el Estado integró los 500 ranchos ganaderos de administración directa y las 220 cooperativas agrícolas para formar las granjas del pueblo y hacia mayo del mismo año dichas unidades productivas cubrían un --

y la Unión Soviética. Mientras que el convenio comercial de febrero de 1960 llevó en su texto un contenido puramente económico, el comunicado mencionado reveló que los cubanos obtendrían la ayuda económica a cambio de la cooperación política. "Nosotros evidentemente no podíamos pedir al mundo socialista que hiciera el esfuerzo de comprarnos esa cantidad (2,700 000 ton.) de azúcar y que la comprara a ese precio (cuatro centavos la libra) porque realmente no había ninguna razón dentro de los términos del comercio mundial para que se realizara esa compra. Ella se produce, sencillamente, como un planteamiento político". (22) La declaración anterior, hecha por Ernesto Guevara a su regreso de la Unión Soviética, solo puede ser interpretada como una transacción hecha por el gobierno cubano ante las necesidades económicas de Cuba, la urgencia por encontrar una salida al bloqueo y por iniciar la reestructuración económica de la isla, y así lo demostró el ministro de industrias al agregar: "Cuba está frente a una agresión económica a fondo del imperialismo y todavía es un país de mono-

-----

Área de aproximadamente 2 millones 500 mil hectáreas. En cuanto a la ANAF estaba encargado de manejar la política de crédito, dirigir la producción de acuerdo con las metas nacionales, comprar los productos agrícolas y cooperar con el gobierno en el desarrollo económico de las áreas rurales. Los miembros de la ANAF eran propietarios de no más de 67 hectáreas y hacia agosto de 1961 el organismo mencionado controlaba de forma indirecta dos millones 400 mil hectáreas (24 %) de la tierra cultivable. En agosto de 1961 el Estado controlaba el 35.1 % de las tierras productivas de la isla; de este porcentaje correspondía a las granjas del pueblo el 26.4 % y a las cooperativas cañeras el 8.7 %. Andrés Bianchi, "Agriculture. Post Revolutionary Development". Cuba. The Economic and Social Revolution, op. 123-129. Rene Dumont, Cuba, Socialisme et developement. Paris, Editions du Seuil, 1964, pp. 60-61.

(22) Ernesto Guevara, Obra Revolucionaria 1961, Núm. 2.

cultivo. Cuba tiene que contar para desarrollarse y para realizar su comercio exterior con el azúcar, o vende su azúcar o sufre quebrantos muy grandes en el comercio exterior; además tiene que vender este producto a un determinado precio pues de lo contrario se produciría una efectiva descapitalización del país... en esos términos políticos fue planteada la petición cubana, hecha directamente por el gobierno y firmada por el Primer Ministro Fidel Castro..." (23)

Ahora bien, ¿qué compromiso político contraía Cuba? De acuerdo con la Declaración del premier soviético hecha el primero de enero ante la Conferencia de Representantes de 81 Partidos Comunistas celebrada en Moscú, y de acuerdo con el texto del comunicado cubano-soviético del mes de diciembre, Cuba era reconocida oficialmente como la vanguardia de la lucha anti-imperialista en América. El primero de enero Khrushchev había dicho: "Las fuerzas del movimiento de liberación nacional se multiplican enormemente en relación con el hecho de que en años recientes se ha formado un frente nuevo de lucha activa contra el imperialismo americano. Este frente es América Latina... el trueno de la heroica revolución cubana se ha escuchado en todo el mundo. La revolución cubana no solo rechaza la imposición imperialista sino que profundiza y se amplía y marca una nueva etapa en la lucha de liberación nacional... Solidaridad con la Cuba revolucionaria es un deber no sólo de los pueblos latinoamericanos sino también de los países socialistas, de todo el movimiento comunista internacional y del

(23) Ibidem.

proletariado de todas partes del mundo". (24) Por otra parte, en el comunicado conjunto del 20 de diciembre el gobierno soviético deja claramente establecido que la liberación de Cuba del dominio norteamericano había -- "creado una nueva situación en América y que la lucha del pueblo cubano -- por su independencia y preservación de los logros obtenidos sin retroceder un solo paso sirve como ejemplo a otros pueblos del continente americano, así como de Asia y África". (25) El gobierno chino fue también muy específico en este sentido al señalar --según el propio Ernesto Guevara-- que "siendo Cuba la vanguardia de la lucha contra el imperialismo en América, y por ser el imperialismo el enemigo común de todos los pueblos, la ayuda a Cuba interesaba a los países socialistas". (26)

Todo ésto pone en evidencia que la Unión Soviética consideraba -- muy útil el ejemplo cubano y esperaba que influyera para que otros países -- americanos efectuaran revoluciones parecidas; más que una ayuda desinteresada permitía la supervivencia de una revolución que a los soviéticos interesaba mantener.

En el comunicado --ya tantas veces mencionado-- el gobierno soviético se comprometió a proteger económicamente a Cuba, respaldar su política económica interna y apoyar su política exterior planteada en la Primera Declaración de La Habana; el gobierno cubano, por su parte, reafir-

(24) The Current Digest of the Soviet Press, 1961, Vol. XIII, Núm. 4, p. 11.

(25) "Soviet Cuban Communique". The Current Digest of the Soviet Press, 1961, Vol. XII, Núm. 51, p. 21.

(26) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 2.

mó que los avances realizados en la exploración del espacio exterior iniciaban una nueva era -socialista- en la historia de la humanidad y destacó la superioridad del sistema socialista señalando los progresos técnicos, científicos y económicos de los soviéticos.

Efectivamente, la Unión Soviética no se oponía a la política latinoamericana de Cuba por el contrario, la apoyaba, la alentaba y la consideraba la vanguardia de la lucha en América pero sólo mientras ésta se mantuviera dentro del marco de la coexistencia pacífica: "...las conversaciones se caracterizaron por el deseo de preservar la paz mundial y por luchar por todos los medios para que las disputas internacionales sean -- arregladas a través de negociaciones pacíficas". (27) Aparentemente al gobierno soviético preocupaba que el conflicto de Cuba con Estados Unidos pudiera sufrir giros que enfrentaran directamente a las grandes potencias y obtuvo la seguridad de que el gobierno cubano no propiciaría dicho enfrentamiento al estipularse en el documento: "...ambas partes declaran enfáticamente que la paz mundial nunca será puesta en peligro o violada de forma alguna por la Unión Soviética o Cuba". (28)

Para comprender lo anterior es necesario analizar brevemente la situación que prevalecía entre Estados Unidos y la Unión Soviética a principios de 1961.

(27) "Soviet Cuban Communique". The Current Digest of the Soviet Press, 1961, Vol. XII, Núm. 51, p. 21.

(28) Ibidem.

1) "La Revolución Cubana en el Marco de las Relaciones Soviético-Norteamericanas."

Evidentemente el caso cubano y el cambio de administración en Estados Unidos planteaban al gobierno soviético un serio problema. Después de las declaraciones de Khrushchev hechas en julio de 1960 -cuando afirmó el apoyo incondicional de su país a la revolución cubana- ésta no podía ser abandonada a su suerte, menos aún cuando el régimen cubano expresaba su confianza y su simpatía por el bloque socialista. Por otra parte la Unión Soviética no deseaba presentar a la nueva administración norteamericana - la posición rígida que mantuvo ante la administración anterior. La cuestión cubana era un caso sumamente delicado pues si para los soviéticos el conflicto no representaba ninguna amenaza a su seguridad, en cambio no era así para los norteamericanos que contemplaban con gran preocupación el establecimiento de una "base comunista" frente a las costas de su país. Estados Unidos parecía decidido a recuperar su seguridad estratégica en el Caribe.

Estas cuestiones inducían a los soviéticos a manejar de manera - muy cauta sus relaciones con Cuba aún cuando este país ya era considerado como un elemento importante en la estrategia que la Unión Soviética aplicaba en el mundo subdesarrollado. El gobierno soviético apoyaba a la revolución tanto en el aspecto económico como político pero se abstenía de - aceptar al régimen dentro del campo socialista y hablaba de diferencias - ideológico-políticas entre ambos países. (29) La Unión Soviética, negando -

(29) "On Some Questions of the Present-Day National Liberation Movement." The Current Digest of the Soviet Press, 1960, Vol. XII, Num. 34, - - pp. 18-19.

que interviniera en la isla, se declaraba contraria a la imposición de sistemas o instituciones que no fueran producto del desarrollo interno de cada país, condenaba la "exportación" de la revolución y rechazaba las acusaciones norteamericanas de complot comunista en Cuba. (30) La Unión Soviética expresaba que el conflicto cubano no era un conflicto entre Estados sino la lucha de un pueblo por liberarse de sus opresores; señalaba también que en esta lucha exclusiva del pueblo cubano-Estados Unidos intervenía como agresor y si Cuba decidía acercarse a la Unión Soviética buscando ayuda, este país estaba en la mejor disposición de proporcionarla rechazando expresamente cualquier cargo de complot premeditado en el asunto y afirmando que Cuba no era socialista y mucho menos comunista.

De tal manera, hacia enero de 1961 la ayuda económica y el apoyo soviético a la política cubana seguían siendo firmes siempre y cuando ello no llevara a un enfrentamiento con Estados Unidos. Era ésta, en efecto, una posición que rehuía el compromiso de una intervención directa en el caso cubano y que marcaba un fuerte contraste con los compromisos verbales de Khrushchev del mes de julio anterior.

La hipótesis anterior es perfectamente acorde con los planteamientos soviéticos sobre política externa para las áreas en desarrollo, hechos durante el Congreso de Representantes de 81 Partidos Comunistas celebra-

(30) Ibidem, p. 19.

"On US President Kennedy's State of the Union Message". The Current Digest of the Soviet Press 1961, Vol. XIII, Núm. 5, p. 30.

de entre diciembre y enero de 1961. (31) En esa ocasión se condenó las guerras entre Estados, ya fueran estas mundiales o locales porque ello conduciría a una conflagración nuclear; ambos tipos de guerras, se afirmó, podían ser evitadas. En cambio, los soviéticos reconocieron como inevitables las "guerras de liberación nacional" que se inician "... como levantamientos de los pueblos colonizados contra sus opresores y se desarrollan como guerras de guerrillas". Tales guerras "... existirán --- mientras el imperialismo y colonialismo existan. Son guerras no solo posibles sino inevitables..." (32) El 6 de enero de 1961 las guerras de liberación fueron calificadas por Khrushchev de "guerras santas" a las -- cuales el campo socialista ofrecía un apoyo que bien puede calificarse de evasivo: "... estos levantamientos no deben identificarse con guerras entre Estados, o guerras locales, porque en este tipo de levantamientos los pueblos luchan por ejercer su derecho a la autodeterminación y por su desarrollo independiente; estos son levantamientos contra regímenes reaccio-- narios y colonialistas. Los comunistas apoyan totalmente y sin reservas -- dichas guerras justas..." (33) Intentando una interpretación a esta posi-- ción surge la pregunta: ¿de qué forma se hacía efectivo dicho apoyo? si -- se quería rehuir una guerra local debería evitarse, por todos los medios, -- una participación directa en aquéllos países que luchaban por su independen--

-----  
 (31) "On Results of the Conference of Representatives of Communist and Worker's Parties". Ibidem, Núm. 4, p. 8.

(32) Ibidem, p. 9.

(33) Ibidem.

cia y limitar el apoyo a la ayuda económica y a declaraciones públicas, hechas principalmente en los organismos internacionales. En un mundo regido en lo militar por las armas nucleares la Unión Soviética evadía la posibilidad de una intervención directa salvo en aquéllos casos en que la integridad del bloque socialista fuese lesionada.

Según Khrushchev las guerras entre Estados ya no eran necesarias para el triunfo del socialismo a nivel mundial y proponía, en cambio, "reforzar" la paz: "...hemos usado y continuaremos usando el creciente potencial de nuestro Estado no para amenazar a nadie... sino para luchar contra el peligro de guerra y para prevenir la guerra mundial". "Hemos procedido y procederemos con el objetivo de apoyar y reforzar relaciones amistosas con todos los pueblos en interés de la paz y con base en el principio de coexistencia pacífica", (34) agregó el Primer Ministro soviético el seis de enero dirigiéndose a Occidente en tono conciliador.

Siendo Cuba un país subdesarrollado en lucha por su independencia política y económica, localizado en una zona vital para la seguridad de Estados Unidos, y en conflicto con una superpotencia, el apoyo que recibiría de los soviéticos quizá no fuese directo, si una agresión exterior llegaba a realizarse, y mucho menos incondicional pues dicho apoyo dependía de los riesgos que implicara para el campo socialista. ¿Cuál fué la respuesta que Estados Unidos dió a la posición soviética?

Mucho antes de ser elegido candidato del partido demócrata a la -

(34) Ibidem.

presidencia de Estados Unidos, Kennedy expresaba con frecuencia su oposición a la política exterior aplicada por la Administración Eisenhower; la administración republicana depositaba la seguridad de Estados Unidos en el reforzamiento de la producción de armamento nuclear y en la política de represalia masiva. (35) El entonces senador por Massachusetts señalaba la desventaja de su país respecto a la Unión Soviética en cuanto a librar guerras locales o luchas guerrilleras: "... en la práctica, nuestra fuerza de represalia nuclear no es suficiente. No puede servir de fuerza disuasoria contra una agresión comunista que sea demasiado limitada para justificar una guerra nuclear. No puede proteger a las naciones neutralistas contra una acción comunista que se apoye en fuerzas locales o en guerrilla... No puede ser empleada en las llamadas guerras de desgaste... En suma, no puede impedir que los comunistas vayan merdisqueando gradualmente las fronteras del mundo libre hasta que llegue un momento en que nuestra seguridad se vea sometida a una continua erosión llevada a cabo en forma fragmentaria... la Historia nos demuestra que es ésta, no un ataque nuclear masivo, la mayor amenaza". (36) Kennedy, aunque sin restar importancia a las ar-

- 
- (35) Durante la década de los años cincuenta se desarrollaron dos enfoques para la aplicación de la política externa e interna de Estados Unidos: el monismo estratégico y el pluralismo estratégico. En cuanto a política externa el monismo estratégico fundamentaba la seguridad nacional predominantemente en las armas nucleares y en una política de tipo unilateral. El pluralismo favorecía el reforzamiento del armamento convencional conjuntamente con la cooperación militar con otros países que capacitara el desarrollo de una acción colectiva de tipo internacional. Schlesinger, Op. Cit., p. 311.
- (36) "Fuerzas Convencionales en la Era Atómica". Kennedy, Estrategia de la Paz, p. 293.

mas nucleares como fuerza defensiva, favorecía el reforzamiento de la capacidad armamentista de tipo convencional; contemplaba las armas atómicas como instrumento de disuasión al enemigo y de escudo a las fuerzas convencionales.

Pocos días después de haber prestado juramento como Presidente de Estados Unidos, y quizá en respuesta a la posición soviética, -- Kennedy replanteó esta posición. No obstante que su primer informe al Congreso de la Unión (37) está pleno de críticas a las ambiciones soviéticas de dominio mundial y a la amenaza comunista al llamado mundo libre, lleva también una transa implícita con los soviéticos en cuanto a evitar por todos los medios una guerra nuclear aplicando el principio de coexistencia pacífica. Kennedy colocó en un plano de segunda importancia la política de "represalia masiva" y abogó por la ayuda económica y militar a otros países, por la modernización y expansión del armamento convencional norteamericano -que fuese capaz no solo de librar guerras locales sino también -enfrentar luchas guerrilleras- como medios para contrarrestar la política soviética. (38)

Kennedy también se mostró conciliador; (39) hizo un llamado a las naciones adversarias de Estados Unidos para "empezar de nuevo la -----"

(37) "Mensaje sobre el estado de la Unión". Kennedy, Cómo Piensa y Actúa el Presidente Kennedy, p. 33.

(38) Mensaje al Congreso de Estados Unidos sobre el presupuesto de defensa, 28 de marzo de 1961. Ibíd., p. 143.

(39) Ver: Primer Discurso Presidencial, Ibíd., p. 28. Mensaje al Congreso de la Unión, Ibíd., p. 33.

búsqueda de la paz" y propuso al gobierno soviético la cooperación conjunta, científica y técnica y conversaciones serias y precisas para la inspección y control de las armas nucleares. "Unámonos ambas partes para crear un nuevo empeño, no un nuevo equilibrio de poder, sino un nuevo mundo bajo el imperio de la ley... Empecemos de nuevo recordando ambas partes que la cortesía no es indicio de debilidad y que la sinceridad debe siempre ponerse a prueba. No negociemos por temor, pero no tengamos nunca temor a negociar", expresó el nuevo presidente norteamericano en su primer discurso presidencial. Al igual que el premier soviético Kennedy señaló que "...la competencia franca y pacífica -por el prestigio, por los mercados, por las realizaciones científicas, e incluso por la mente de los hombres- es algo distinto. Pues si la libertad y el comunismo hubieran de competir por la alianza del hombre en un mundo de paz (Kennedy) contemplaría el porvenir con creciente confianza". (40)

No obstante, el Presidente Kennedy se refirió también a la situación que prevalecía en el hemisferio americano advirtiendo a los soviéticos que Estados Unidos "...pretendía seguir siendo el amo de su propia casa..." presto a enfrentar la agresión y subversión en cualquier parte de América. (41)

Así, a principios de 1961 las tensiones soviético-norteamericanas parecían disminuir; este relajamiento se expresó además de otras medidas

(40) Mensaje al Congreso de la Unión, Ibidem.

(41) Ibidem.

de menor importancia, en la sugerencia hecha por Kennedy al Primer Ministro de la Unión Soviética para realizar una reunión en la cumbre en la primavera de 1961, sugerencia que aparentemente se recibió con agrado en Moscú. (42)

De tal manera, si el gobierno soviético alentaba y apoyaba las guerras de liberación nacional, Washington debía encontrar la fórmula para contrarrestar tales métodos de lucha sin intervenir, a su vez, de manera militarmente directa en las áreas en conflicto y evitar así un choque entre superpotencias. ¿De qué forma habría de manejar el gobierno norteamericano la cuestión cubana para evitar que los síntomas de cordialidad soviético-norteamericanos fueran alterados? Un agravamiento del problema cubano podía llevar a empeorar la situación en otras partes del mundo; si el nuevo presidente de Estados Unidos aún pensaba que existían posibilidades de "recuperar" Cuba, habría de intentarlo de tal manera que evitara un enfrentamiento con los soviéticos, enfrentamiento que ni Washington ni Moscú deseaban tener.

### 3).- "La Nueva Estrategia de la Administración Kennedy".

Con anterioridad a su elección como candidato demócrata para la presidencia de Estados Unidos, John F. Kennedy expresó su preocupación por la política que su país aplicaba en América Latina, calificándola de "inconsistente, irreflexiva e inadecuada". (43) Recordando la importancia que

(42) Schlesinger, Op. Cit. p. 305.

(43) Kennedy, Estrategia de la Paz, pp. 216-217.

esta parte del mundo tiene para la seguridad de Estados Unidos, Kennedy aconsejaba a su gobierno enfrentar la influencia comunista a través de una ofensiva económica con base en la aplicación de programas efectivos de desarrollo; y advertía que, de no ser así, la seguridad de Estados Unidos estaría en mayor peligro de cuanto se encontraba en otras partes del globo.<sup>(44)</sup>

Kennedy criticaba la tolerancia de la Administración Eisenhower - respecto de los dictadores latinoamericanos y recomendaba, a la vez, tratar de comprender los síntomas de inquietud que presentaban los pueblos - latinoamericanos. En diciembre de 1958 en un discurso que pronunció ante los demócratas en San Juan, Puerto Rico, el senador Kennedy afirmó: - "Si persistimos en creer que toda la agitación que se produce en la América Hispánica es de inspiración comunista, que cada vez antiamericana es inspiración de Moscú... entonces puede llegar el momento en que, desgraciadamente para nosotros, nos enteremos de que nuestros enemigos no son necesariamente sus enemigos y que nuestro concepto de progreso no tiene para ellos el menor significado".<sup>(45)</sup> El senador por Massachusetts proponía una revisión general de la política iberoamericana de su país, fundamentalmente en el aspecto económico. Planteaba la urgencia por hacer aportaciones de capital aplicables no sólo en las industrias extractivas sino en el desarrollo de obras de infraestructura, básicas para el desarrollo de

(44) Ver los siguientes discursos: "En la Universidad de Wesleyan, Lincoln, Nebraska, el 13 de octubre de 1959". "En un Banquete Demócrata, San Juan, Puerto Rico, 15 de diciembre de 1958". "Una nueva Forma de Enfocar la Política Exterior, 14 de junio de 1960". Ibídem.

(45) Ibídem., p. 221.

América Latina; estabilizar los precios de las materias primas, revaluar las tarifas aduaneras y de cuotas de Estados Unidos, crear mercados comunes interamericanos y aplicar programas de ayuda técnica.

Durante su campaña por la presidencia de Estados Unidos, Kennedy mantuvo esta posición como punto importante de sus pronunciamientos y, en cierta ocasión, hablando públicamente se preguntó si acaso no hubiese sido posible evitar el conflicto con el gobierno cubano de haber adoptado Estados Unidos una posición diferente, en cuanto al aspecto económico y político, durante la visita que Fidel Castro efectuó a Norteamérica en -- 1959. (46) Ejemplo ineludible de la política errónea que Washington aplicaba en Latinoamérica -afirmaba Kennedy- era el caso de Cuba; acusó a la Administración Eisenhower de haber rehusado su ayuda al pueblo cubano para que éste hiciera realidad sus esperanzas de progreso y de haber utilizado la influencia del gobierno norteamericano en favor de las empresas privadas norteamericanas que controlaban la economía de la isla. "Mientras permitíamos a Batista que nos colocara del lado de la tiranía, no hicimos nada para convencer al pueblo de Cuba y a Latinoamérica de que nuestro deseo era estar del lado de la libertad". (47) No obstante que poco antes de las elecciones presidenciales y en un debate televisado, el candidato demócrata acusara al Departamento de Estado de haber manejado la cuestión cubana con "ma

(46) Discurso en la Universidad de Wesleyan, Nebraska. Estrategia de la Paz, pp. 216-217.

(47) Discurso de Kennedy pronunciado en Cincinnati, Ohio, en octubre de 1959. Schlesinger, Op. Cit., pp. 224-225.

no suave" y a pesar de que en esa misma ocasión expresó que la lucha de los exiliados cubanos debía ser sostenida y ayudada, (48) esta posición no era acorde con sus planteamientos anteriores ni con la política que aparentemente perseguía.

En efecto, Kennedy consideraba que Cuba estaba perdida y que ninguna "fórmula mágica" la haría regresar, según expresó en cierta ocasión. (49) "Solo tendiendo la mano de la amistad americana en un esfuerzo común para combatir la pobreza, el descontento y la desesperanza en que se alimenta el comunismo, solo entonces haremos retroceder la tiranía hasta que finalmente perezca en las calles de La Habana", (50) afirmaba Kennedy. El objetivo fundamental era ahora proteger a Latinoamérica de la influencia castrista y para lograrlo el nuevo presidente consideraba solo dos posibilidades: utilizar a la OEA con el fin de ampliar el bloqueo a la isla y aplicar en América Latina un programa de ayuda económica para combatir la infiltración comunista. (51) Kennedy consideraba que el bloqueo, para ser efectivo, necesariamente habría de ser multilateral pero sabía también que la influencia del régimen cubano

(4) Television Debate between Senator Kennedy and Vice-President Nixon, October 21, 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960, pp. 87-88. Según Arthur M. Schlesinger, Kennedy presentó esta posición para contrarrestar los efectos adversos que tuvieron sus pronunciamientos sobre las islas de Quemoy y Matsu.

(49) Schlesinger, Cp. Cit., pp. 224-225.

(50) Ibidem.

(51) Television Debate between Senator Kennedy and Vice-President Nixon, October 21, 1960. Documents on American Foreign Relations, 1960, pp. 83-84, 87-88. Schlesinger, Cp. Cit., pp. 224-225.

"...aún era lo bastante fuerte para evitar que otros países de América Latina se unieran a Estados Unidos en la aplicación de la cuarentena económica..." (52)

El clima político que predominaba en América Latina no parecía propicio para que Estados Unidos tomara una acción punitiva contra Cuba, económica o militar, de índole multilateral. Los pobres resultados de la VII Reunión de Consulta, las tensiones provocadas por la movilización de unidades navales norteamericanas en el Caribe, la renuencia de los latinoamericanos para aceptar la realización de una nueva reunión de consulta y la crítica y presiones a que se veían sometidos los gobiernos latinoamericanos por parte del Departamento de Estado, quizá habían lastimado a -- más de un gobierno e incitado a una gran efervescencia popular. Evidentemente la revolución cubana y los discursos de sus dirigentes reclamando el derecho de los pueblos latinoamericanos a la independencia política y económica, tenían gran influencia en la actitud que adoptaron algunos -- sectores de la población latinoamericana que presionaban a sus gobiernos por reformas socio-económicas. Hacia fines de 1960 y principios de 1961 manifestaciones populares y serios motines se efectuaron en Uruguay, Perú y Venezuela, y en Guatemala, Nicaragua, Colombia y El Salvador se --

-----

(52) Documents on American Foreign Relations,  
1960, pp. 87-88.

agudizaban los síntomas de inquietud política. (53) Esta inquietud popular además de plantear serios problemas internos a los gobernantes latinoamericanos -que desde el año anterior habían comenzado a restarle simpatías al régimen cubano- indujo a que el rompimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos fuese observado con suma cautela. Los gobiernos del área parecían temerosos de tomar una acción similar a la norteamericana sin antes conocer cuál sería la actitud que adoptarían los países vecinos. (54)

Durante los últimos días de la Administración Eisenhower, el Departamento de Estado intentó apresurar la realización de una nueva reunión

(53) Del 20 de octubre de 1960 al 23 de enero de 1961 se suceden graves disturbios en la capital venezolana provocados, según el Presidente Betancourt, por comunistas y castristas con el fin de derrocar al régimen y establecer uno similar al de Cuba. En Perú, el gobierno de este país acusó a la embajada cubana de intervenir en sus asuntos internos y rompió relaciones con el régimen de Fidel Castro el 31 de diciembre de 1960. En Uruguay se realizan manifestaciones que culminan en violentos choques con la policía; el 10 de enero de 1961 el embajador cubano es expulsado del país y declarado persona no-grata. Posteriormente continuaron las manifestaciones a favor de Cuba.

(54) El gobierno colombiano expresó que no pensaba designar nuevo embajador en La Habana; el Presidente de Panamá, Roberto Chiari, declaró que su gobierno decidiría "libre de presión y aprensión" un rompimiento con Cuba cuando lo creyera conveniente. El gobierno uruguayo expresó que estudiaba la posibilidad de un rompimiento pero rehusaba ser presionado a hacerlo solo porque Estados Unidos lo hicieran. Costa Rica no rompería con Cuba, excepto si había una acción colectiva por parte de todas las naciones del hemisferio. El gobierno argentino inició un sondeo con otros gobiernos para estudiar la actitud a seguir. Venezuela no tomaría una acción de tal tipo mientras no hubiese sido liquidada la dictadura dominicana; el gobierno de Chile se desligó de toda con alta diplomática relacionada con una acción colectiva contra Cuba. Tiempo, 16 de enero de 1961, p. 31.

de consulta sin encontrar ambiente propicio para ello; (55) los Estados que se inclinaban por una convocatoria eran los de Centro América, con excepción de El Salvador, y solo Perú entre el resto de los países iberoamericanos. Posteriormente, y según sondeos efectuados por una comisión de diplomáticos norteamericanos realizada en febrero de 1961, pocos gobiernos favorecían una acción colectiva contra Cuba y entre estos no se contaba ninguno de los "grandes" como lo eran Brasil, Chile, Argentina y México. (56) Ello se debía a que además de no estar comprobada la participación cubana en los hechos ocurridos en Guatemala y Venezuela que justificara la realización de una nueva reunión de consulta, se temía la reacción interna que una acción contra Cuba provocara en sus respectivos países. Se indicaba, en cambio, que el medio más apropiado de enfrentar la influencia castrista era a través de una efectiva cooperación económica para combatir el subdesarrollo. (57)

Ante tal situación Kennedy optó por una política de contención anticastrista a través del acercamiento y cooperación con los latinoamericanos basándose en los principios expresados durante su campaña. A la promesa de "convertir las buenas palabras en buenas acciones", hecha por Kennedy a los latinoamericanos durante su discurso inaugural, siguieron uno tras otro numerosos pronunciamientos del Secretario de Estado,

(55) Cúneo, Cp. Cit., pp. 19-20.

Francisco Correa, Algunos cambios en la Política Exterior de México con Cuba. Estudio inédito, México, el Colegio de México.

(56) Schlesinger, Cp. Cit., pp. 181-185.

(57) Francisco Correa, Cp. Cit.

(57) Schlesinger, Cp. Cit., pp. 181-185.

del Sub-Secretario para Asuntos Interamericanos, del director del Grupo de Trabajo para América Latina y de otros funcionarios del Departamento de Estado, reafirmando la determinación del nuevo gobierno de aplicar mayor atención a Latinoamérica. (58) En estos pronunciamientos -que asemejaban un exámen de conciencia seguido de un acto de contrición- se reconoció la falla de la política latinoamericana de Estados Unidos en cuanto a ayuda económica; se habló de la pobreza, insalubridad, analfabetismo, etc. que padecían los pueblos de Latinoamérica y se expresó firmemente que el gobierno de Estados Unidos, con la cooperación de los gobiernos latinoamericanos, combatiría las lacras del subdesarrollo para reforzar la democracia en el área. Los diplomáticos norteamericanos adoptaban el lenguaje y los planteamientos que los cancilleres latinoamericanos utilizaron durante la VII reunión de consulta; la inestabilidad política era consecuencia del subdesarrollo que, a la vez, alentaba la subversión y la infiltración comunista. La fórmula indicada para solucionar tales problemas era la cooperación económica. Sería relativamente fácil adivinar el optimismo con que estas declaraciones fueron recibidas por los gobiernos de América Latina pero faltaba aún que las palabras fueran convertidas en hechos concretos.

-----

- (58) "The Foundations of World Partnership." By Under Secretary Bowles. The Department of State Bulletin, May 1, 1961, pp. 600-05.  
 "The Interamerican System and the Program for Economic and Social Progress," By Adolf A. Berle. Ibidem, pp. 617-620.  
 "Forces of Change in Latin America, By Wymberly DeRCoerr. Ibidem, February 27, 1961.  
 "Secretary Rusk's News Conference of February 6," Ibidem.  
 "Secretary Rusk Interviewed on Today Show." Ibidem.

Los gobernantes latinoamericanos no hubieron de esperar mucho tiempo. El 13 de marzo el Presidente Kennedy, en una recepción ofrecida en honor del cuerpo diplomático latinoamericano, expuso su proyecto conocido como Alianza para el Progreso <sup>(59)</sup> y, al día siguiente, presentó al Congreso norteamericano un detallado programa sobre la forma en que pensaba ayudar a Latinoamérica. <sup>(60)</sup> Kennedy propuso a los países del hemisferio que se unieran en torno a la ALPRC en "...un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de las Américas, las necesidades fundamentales de techo, trabajo y tierra, salud y escuelas." <sup>(61)</sup> Esbozó un programa de diez puntos a realizar en diez años y cuya médula sería la planeación económica en cada país con la asistencia del Consejo Interamericano Económico y Social, la Comisión Económica para América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo. El gobierno norteamericano se comprometió a proporcionar recursos suficientes para hacer que el programa tuviera éxito y a prestar apoyo a la creación de un mercado común centroamericano y zonas de libre comercio en América Latina.

-----

(59) "Pan American Day. Remark by President Kennedy." Statement made before the protocolary session of the Council of the CAS at Washington, D. C. on April 14, 1961. The Department of State Bulletin, May 1, 1961.

(60) "Mensaje sobre Iberoamérica." Kennedy, Cómo actúa y piensa el Presidente Kennedy, p. 110.

(61) "Pan American Day. Remark by President Kennedy." The Department of State Bulletin, May 1, 1961.

El 13 de marzo Kennedy no olvidó reafirmar la "...promesa de acudir en defensa de cualquier nación americana cuya independencia estuviese en peligro," se pronunció a favor del progreso y contra las tiranías y expresó su "...especial amistad al pueblo de Cuba y al de la República Dominicana y nuestra esperanza de que vuelvan a unirse pronto a la sociedad de hombres libres, sumándose a todas en nuestro esfuerzo común." - Kennedy no se limitó a esbozar lineamientos generales; en el mensaje que dirigió al Congreso de los Estados Unidos sobre la situación en Iberoamérica solicitó la consignación de 600 millones de dólares -autorizados en -septiembre anterior- y explicó en forma detallada la manera en que sería aplicado el dinero y los alcances que pretendía tener la ALPRO.

#### 4).- "La Respuesta de Cuba."

Las esperanzas del gobierno revolucionario de que el cambio de administración en Estados Unidos llevar a un relajamiento de las tensiones cubano-norteamericanas, hubieron de desaparecer muy pronto. A partir -del 29 de enero -cuando el Presidente Kennedy fijó su posición frente a -Cuba señalando que su gobierno no estaba dispuesto a negociar cuestiones -de tipo ideológico- siguieron numerosos pronunciamientos de funcionarios del Departamento de Estado en los que se aludía al régimen cubano de manera francamente agresiva. Las críticas del gobierno de Kennedy eran aún mas violentas y frecuentes que las de su predecesor; durante los primeros veinte días de la nueva administración se hicieron no menos de cinco declaraciones contra el régimen de Fidel Castro. Se hablaba de la "tragedia" -del pueblo cubano, sometido y esclavizado por el nuevo régimen, de la im-

posición en Cuba de una ideología ajena que pretendía propagar un sistema dictatorial al resto de Latinoamérica; se decía que el gobierno revolucionario había sido capturado por el bloque chino-soviético; se hablaba de la revolución "sovietizada," de la revolución "traicionada" y se aludía a Fidel Castro como al "Maximiliano del siglo 20" acusándolo de destruir deliberadamente "...las grandes reservas de buena voluntad que Estados Unidos tenía por la revolución cubana." (62) El gobierno de Estados Unidos alertaba a los latinoamericanos contra la "amenaza castrista" y frecuentemente hacía comparaciones entre la Europa de 1947 y la Iberoamérica de 1961, - prometiendo aplicar una contraofensiva económica parecida al Plan Marshall. Con ello se pretendía hechar por tierra "...la ilusión de que el progreso social puede lograrse solo con sangre y tiranías, con policía secreta y pelotones de fusilamiento," (63) como afirmaban- acontecía en Cuba.

La reacción de los cubanos fue inmediata; el tono conciliador - que tuvieron los discursos pronunciados a mediados del mes de enero, desapareció; se recrudecieron los ataques y críticas al gobierno norteamericano y al sistema capitalista, la contraofensiva cubana adquirió un tono - amenazador y la tensión dentro de la isla aumentó.

- 
- (62) Address made by Adolf A. Berle before the Association of the Bar of the City of New York. Department of State Bulletin, May 1, 1961. "The Foundations of World Partnership." By Under Secretary -- Chester Bowles. Ibidem.
- (63) "Forces of Change in Latin America." By Wymberly DeR Coerr, - Deputy Assistant Secretary for Interamerican Affairs. Ibidem, Feb. 27, 1961. "Secretary Rusk's News Conference of February 6". Ibidem.

El cambio de administración en Estados Unidos pareció alentar la actividad de los cubanos en el exilio que, a la vez que amenazaban con invadir "en fecha cercana" la isla, desembarcaban en pequeños grupos, arrojaban armas y propaganda desde el aire, lanzaban bombas incendiarias en los cañaverales llegando, incluso, a cañonear poblaciones costeras. La contrarrevolución interna también trabajaba activamente tratando de provocar la inquietud popular utilizando los efectos del bloqueo económico que comenzaban a dejarse sentir. Se daban casos de sabotaje en las empresas estatales, el terrorismo se aplicaba aún en las escuelas y el alto clero había declarado la guerra al gobierno. Los contrarrevolucionarios trataban de infiltrarse en todos los sectores de la población cubana. De tal manera, el gobierno revolucionario no solo tenía ante sí los problemas que implicaba la reorganización industrial -que habría de efectuarse a la par que la realización inmediata de obras de mejoramiento social y de infraestructura- sino que, además, habría de reducir la carestía en cuanto fuera posible, combatir la contrarrevolución y capacitar y armar un ejército en el cual pudiera depositarse la seguridad militar de la isla. En prolongados discursos televisados y en frecuentes concentraciones masivas, el Primer Ministro inspiraba confianza al pueblo cubano impulsándolo a seguir adelante; afirmó que los problemas económicos por los que atravesaba el país serían transitorios, detalló los logros obtenidos e informó de las nuevas obras que eran realizadas. Fidel Castro dedicaba especial atención a los sectores humildes del pueblo con cuya cooperación -decía- la revolución no habría de fracasar.

A todas estas dificultades se aunaba el propósito del gobierno norteamericano de aplicar el bloqueo a nivel continental para aislar política y económicamente a la isla; el primer indicio de tales propósitos fue el programa de ayuda económica a Latinoamérica lanzado por Kennedy, y que a todas luces puso en evidencia que se preparaba el terreno para una política de aislamiento.

Al día siguiente en que Kennedy hizo público su proyecto de la Alianza para el Progreso, Fidel Castro respondió a dicho programa (64) calificándolo de ser "una tomadura de pelo continental." La ALPRO no podía tener éxito, afirmó Fidel, porque el presidente norteamericano eludía la solución de los problemas básicos: reforma agraria, restitución de las riquezas naturales y desarrollo industrial nacional. Advertió que la ayuda norteamericana iba orientada fundamentalmente a la construcción de vivienda, escuelas y cierto tipo de obras de infraestructura, lo cual no significaba ni desarrollo real de las economías nacionales ni independencia económica. Lo que Kennedy proponía 'para las calendas griegas', dijo el Primer Ministro, el pueblo de Cuba lo había logrado en dos años: la alfabetización estaba en marcha, en los centros urbanos el problema de la vivienda había sido solucionado y se construían 30 mil casas para familias campesinas; estaba en construcción una red de carreteras que comunicara los rincones más apartados de la isla, el número de desempleados había sido reducido en una tercera parte, se habían otorgado créditos a más de 80 mil pequeños agricultores a quienes también se capacitaba en métodos

científicos y técnicos de cultivo, la producción agrícola iba en aumento y se sentaban las bases para la industrialización del país.

El gobierno norteamericano, temeroso de perder América, decía el Primer Ministro, trataba de engañar a los latinoamericanos aportando aparentes soluciones con el fin de conservar el control político y económico de los pueblos del continente. Según Fidel Castro, el gobierno norteamericano, profundamente vinculado a los consorcios financieros, no podía aplicar una política económica que fuera en detrimento de éstos y afirmaba que el único medio de superar el subdesarrollo latinoamericano era a través de la recuperación de las riquezas nacionales. (65) El Presidente Dorticós y el Primer Ministro hicieron un llamado a los pueblos latinoamericanos para que siguieran el ejemplo de Cuba, pero se cuidaron de señalar que la iniciativa para efectuar cambios políticos y económicos radicaba en los pueblos de cada nación: "...ofrecemos nuestro ejemplo, pero debe antes que nada saberse muy fielmente que solo reside en las manos de los pueblos respectivos la posibilidad esencial del triunfo. Es (a cada pueblo) a quien incumbe la tarea máxima, y el ejemplo cubano puede y debe constituir estímulo, debe constituir factor de entusiasmo, ocasión de aprendizaje, razón de solidaridad y de unidad continental..." (66) El gobierno cubano pedía la solidaridad de Latinoamérica y ofrecía, a su vez, la solidaridad del pueblo de Cu-

(65) Ibidem.

(66) Cevaldo Dorticós, discurso ante la Primera Conferencia Regional de Plantaciones. Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 9.

ba para con aquéllos que se alzaran a la lucha. (67)

El conflicto cubano-norteamericano se libraba en el campo de las realizaciones económicas y políticas: Estados Unidos aplicando la ALPRO y una política de contención y Cuba denunciando los derechos de Latinoamérica a su independencia política y económica e imponiéndose la tarea de demostrar que sin dólares ni técnicos imperialistas habría de su perar el subdesarrollo.

Pero los cubanos parecían convencidos de que Estados Unidos no limitaría la contienda a la lucha económica y política; el manifiesto nerviosismo que surge a mediados del mes de marzo, las frecuentes alusiones a la adquisición de nuevas armas y el estado de alerta en que se mantenía al país, pusieron en evidencia que los cubanos consideraban como inevitable una agresión armada a la isla. Fidel Castro hablaba de "...formidables batallones organizados, disciplinados, entrenados y armados..." de que el abastecimiento de armas en Cuba se medía "...no en armas menos, no en toneladas menos de medios de defensa, sino en toneladas más en miles de toneladas más de armas que ya el pueblo sabía manejar". (68) El curo de marzo el Primer Ministro advirtió: "...mientras sigan hostigándonos, violando el territorio nacional, exponiendo al país a bombardeos y entrenando contrarrevolucionarios vamos a traer mon

(67) Ibidem.

(68) Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 3.

tañas de armamento para defender al país, vamos a traer cuantas armas - sean necesarias y del tipo que sean necesarias... "(69)

El gobierno cubano acusó al de Estados Unidos de alentar, financiar y equipar a los grupos contrarrevolucionarios que operaban en Cuba - y afirmó estar detalladamente enterado de los movimientos de la CIA y de las actividades de los exiliados que se encontraban en los campos de entrenamiento de Guatemala. Y con el mismo tono en que los dirigentes cubanos respondieron a la ALPRC y a los síntomas de un posible aislamiento político continental, respondieron también al encubierto apoyo de Estados Unidos a la contrarrevolución: "Cuba va a ir a la ONU a declarar -- que si Estados Unidos se cree con derecho a promover la contrarrevolución en Cuba y la contrarrevolución y la reacción en América Latina, Cuba se siente también con derecho a alentar la revolución en América Latina. ¿Estados Unidos se siente con derecho a aprobar un crédito para los exiliados contrarrevolucionarios? pues Cuba se siente con derecho a aprobar un crédito para ayudar a los exiliados portorriqueños y a los exiliados revolucionarios en toda la América Latina... lo que no puede ser es que ellos se consideren con (esos) derechos y pretendan que Cuba no vaya a tener, - en legítima defensa, el derecho de ayudar a los revolucionarios..." (70) La declaración anterior, hecha por el Primer Ministro el 10 de febrero fué re

(69) Ibíd.

(70) Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 7.

petida por éste algunas semanas después, (71) y puso de manifiesto la angustia del gobierno de Cuba, provocada por la constante espera de una agresión. La agresividad del gobierno de Cuba radicaba en la inseguridad pues de otra forma no habría una explicación lógica a las insinuaciones de negociación.

En efecto, pocos días antes de que se efectuara el cambio de administración en Estados Unidos y temiendo un ataque armado directo proveniente de este país, Ernesto Guevara afirmó que el gobierno cubano estaba dispuesto a discutir con Estados Unidos en condiciones de igualdad y en reanudar relaciones comerciales con este país vendiendo "...los tres millones de toneladas de azúcar que tenemos producidas y que todavía no hemos vendido... y comprarles productos exactamente por la misma cantidad, por el valor exacto de los tres millones de toneladas..."(72)

Posteriormente, en marzo, Fidel Castro habló en dos ocasiones de esta misma cuestión. El día cuatro de ese mes, en un violento discurso que pronunció para denunciar los actos de agresión, señaló que "...los problemas de las tensiones en América Latina se podrían resolver perfectamente discutiendo, de igual a igual, de amigo a amigo y ¡nada más!, como dos países soberanos, dos vecinos de este Continente. Nosotros pode-

-----  
 (71) Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 10.

(72) Cuba Revolucionaria 1961, Núm. 2.

mos vivir en paz, y queremos vivir en paz y tenemos derecho a vivir en paz". (73) Pero a los esfuerzos cubanos realizados a través de algunas --  
cancillerías latinoamericanas y a través de la ONU para entablar conversa  
ciones con Estados Unidos, éste respondió negativamente, agregó Fidel --  
Castro. "No hay más vueltas que darle al problema; nosotros trabajando  
y el gobierno de Estados Unidos hostigando; nosotros hablando en términos  
de paz y el gobierno de Estados Unidos hablando en términos de guerra y --  
agresivo; nosotros en posición de discutir y el gobierno de Estados Unidos  
diciendo que éste es un problema de América Latina. Es decir, que no --  
quiere discutir y nosotros seguiremos insistiendo en esa tesis, y seguire--  
mos mandando informes a la América Latina, a la ONU y a las cancille--  
rías de América Latina, señalando cuál es nuestra posición".

(73) Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 8.

5).- "La Invasión. ¿Un incidente en la Administración Kennedy?"

Después de algunos de los planteamientos hechos a lo largo de este capítulo es lógico suponer que el nuevo presidente norteamericano tal vez no favoreciese una intervención armada en Cuba, lo cual por otra parte no quería decir, en modo alguno, que el gobierno de Estados Unidos estuviese dispuesto a 'cruzarse de brazos' ante el régimen cubano. El momento no era propicio para efectuar una intervención armada colectiva y mucho menos unilateral; una iniciativa de tal índole se contraponía a la política de actuar común y armónicamente con los latinoamericanos, que Kennedy planteaba. Por otro lado habría de contradecir las palabras que el nuevo presidente dirigía a los soviéticos respecto a estar dispuesto a evitar, por todos los medios, situaciones que llevaran al enfrentamiento de las dos potencias. Aún cuando Cuba no era una zona vital para la seguridad de la Unión Soviética, prevalecía la incógnita de si aquél país no daría una respuesta violenta a una acción militar norteamericana; después de todo existía un compromiso verbal y público del gobierno soviético con Cuba. Además, era posible que si Estados Unidos actuaba militarmente contra la isla la Unión Soviética tomase medidas similares en otra parte del mundo; en el menor de los casos se agravarían las tensiones en Laos, Berlín o el Congo. Pero la Administración Kennedy había recibido un peligroso y tentador legado de su predecesor: los exiliados cubanos, falsamente unificados en el Frente Revolucionario Democrático.

Pocas semanas después de hacerse cargo de la presidencia de Es

tados Unidos, Kennedy tomó las primeras medidas relacionadas con los re-  
fugiados cubanos que se encontraban en territorio norteamericano; la más  
importante de dichas medidas fue la asignación de un fondo de cuatro millo-  
nes de dólares para "...ayudar a aquéllos que se mantienen del lado de -  
Estados Unidos en defensa de su libertad personal y contra la penetración  
comunista en el Hemisferio Occidental". (74) Tal iniciativa -que provocó  
que los gobernantes cubanos acusaran a Kennedy de fomentar la contrarre-  
volución- pareció fijar la posición del nuevo presidente respecto de las -  
actividades políticas de los cubanos en el exilio. Sin embargo, la medida  
fue adoptada, entre otras razones, por los problemas que la ola de inmi-  
grantes cubanos provocaba en varios estados de la Unión Americana y no  
significó que Kennedy hubiese decidido depositar en el FRD el futuro de la  
política con Cuba. (75) Por el contrario, las relaciones políticas del nue-  
vo mandatario con los exiliados cubanos se caracterizaron por una franca

-----  
(74) "President Kennedy Outlines Measures for Aiding Cuban Refugees".  
The Department of State Bulletin, February 27, 1961.

(75) En informes remitidos al Presidente en el invierno de 1960 se dió a  
conocer que los refugiados cubanos, cuyo número ascendía a más de  
cien mil en Estados Unidos, provocaron una crítica situación en el -  
estado de Florida. En Miami se encontraban localizados aproxima-  
damente 60 mil cubanos y llegaban en número promedio de mil se--  
manalmente. Los escasos recursos económicos con que llegaban -  
los inmigrantes -en su gran mayoría profesionistas- y el desempleo  
que existía en Estados Unidos obligaron a las autoridades de Florida  
a declarar el estado de emergencia en el área de Miami. En febrero  
el gobierno de Florida señaló que el problema no era local sino na-  
cional y agregó que las arcas del Estado habían gastado más de cua-  
tro millones de dólares en atenciones escolares y sanitarias a los -  
exiliados. Ver: The Department of State Bulletin, January 9, 1961.  
Ibidem, February 13, 1961. Tiempo, 20 de febrero de 1961.

indecisión de parte de aquél, pues aunque Kennedy mostraba simpatía por los 'combatientes de la libertad' no parecía dispuesto a respaldar los propósitos de la CIA y el FRD: efectuar una invasión armada a Cuba. (76)

No obstante, el Presidente se mantuvo enterado de los proyectos de la CIA y en ningún momento ordenó que se suspendiera el entrenamiento de fuerzas contrarrevolucionarias en Guatemala; frecuentemente se reunía con el jefe de la Agencia Central de Inteligencia y en enero instruyó al Departamento de Defensa para que revisara los planes militares de la CIA con el propósito de mantener la opción de utilizar a los exiliados contra el régimen de Fidel Castro. Al unísono, recomendó al Departamento de Estado preparar un programa para aislar y contener a Cuba a través de la CEA. (77) Ambas medidas eran un reflejo de la divergencia de opiniones dentro del nuevo gobierno en cuanto a la forma de manejar la cuestión cubana. No obstante que todos estaban de acuerdo en la necesidad de combatir al régimen de Fidel Castro, las diferencias radicaban en la forma de hacerlo. Algunos exponían al nuevo presidente los riesgos que implicaba una acción de tipo armado que, aún en caso de tener éxito sentaría un precedente negativo en las relaciones de la nueva administración con los países del hemisferio. Proponían, en cambio, una acción lenta y segura

(76) En Schlesinger, Op. Cit., se hace una detallada relación de las relaciones que el nuevo presidente mantuvo con los exiliados cubanos.

(77) Schlesinger, Op. Cit., pp. 239-240.

que gradualmente aislara la isla del resto del continente "... el régimen de Castro es una espina en la carne pero no un puñal en el corazón", se decía. (78) Otros proponían una acción rápida, de tipo militar, que en pocos días diera una solución definitiva al problema; los principales exponentes de esta posición eran Allen Dulles y Richard Bisell, de la CIA, apoyados por el general Lemnitzer, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor del Ejército, y el almirante Arleigh Burke. (79)

Durante los días que mediaron al cambio de gobierno en Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia activó las operaciones clandestinas dentro de Cuba, aumentó el número de hombres que eran entrenados en Guatemala y reestructuró los planes para una eventual invasión a la isla. A partir de noviembre de 1960 dichos planes evolucionaron, de una infiltración gradual de grupos armados, a un desembarco masivo y fueron propuestos a Kennedy a fines del mes de enero. (80) En líneas generales el proyecto de la CIA consistía en un desembarco anfibio apoyado por paracaidistas y precedido de un bombardeo a los aeropuertos cubanos. Tan luego como los invasores tuviesen en su poder un pedazo de territorio cubano, se establecería un gobierno provisional que, después de seis días de realizada la invasión, recibiría el reconocimiento como gobierno de Cuba. Una vez reconocido por Estados Unidos, el gobierno provisional pediría la

-----  
 (78) Ibidem., pp. 251, 238-261.

(79) Ibidem.

(80) Ibidem. pp. 238-261.

ayuda de este país la cual sería definida como "logística" y evitar así la mención de "intervención militar". La CIA daba como un hecho el apoyo mayoritario del pueblo y ejército cubanos a los invasores y pensaba que en pocas semanas los grupos castristas que quedaran en la isla serían sometidos. Pero el nuevo presidente contempló con escepticismo este proyecto y pareció desconfiar de su éxito.

Desde el mes de enero en que Kennedy escuchó por vez primera en forma detallada los proyectos de la CIA, hasta mediados del mes de marzo la incertidumbre rodeó las discusiones que Kennedy y sus consejeros más cercanos mantuvieron respecto al caso cubano. (81) Si por una parte el Presidente se inclinaba por una política de aislamiento su decisión era sometida a presiones de diversa índole que dieron un matiz tentador a la opción que ofrecía Allen Dulles. Estas presiones se derivaban, fundamentalmente, de la red de actividades que la CIA tendió en torno a Cuba. A principios de marzo, por ejemplo, el Presidente de Guatemala, Héctor Fuentes, preocupado por la publicidad que se daba al entrenamiento de guerrilleros cubanos en su país, pidió seguridades al gobierno norteamericano de que dichos contingentes abandonarían territorio guatemalteco a fines de abril. (82) La CIA, por su parte, afirmó que la fuerza invasora se encontraba en magníficas condiciones y lista para entrar en acción en cualquier momento; argumentó que el gobierno cubano recibiría muy pronto aviones -

-----  
(81) Ibidem, pp. 238-261.

(82) Ibidem, pp. 239-240.

Mig lo cual haría imposible llevar a cabo los planes basados en un desembarco anfibio. Después del primero de junio, afirmó la CLÁ, Estados Unidos tendría que utilizar su fuerza aérea y la marina para derrocar el régimen de Fidel Castro. (83)

Los exiliados cumplían también su parte. Trabajaban activamente denunciando los "horrores" a que era sometido el pueblo cubano y los peligros que corría el continente y pedían que el gobierno norteamericano aplicara "la contraintervención frente a la intervención comunista"; en asambleas públicas pidieron al gobierno norteamericano que superara "... el complejo de las malas intervenciones realizadas en el pasado y aportar una ayuda sin rubores ni bochornos para salvar a la civilización cristiana del mundo occidental". (84) Presionaron también a través de la prensa dando publicidad a las operaciones que realizaban dentro y fuera de Cuba afirmando estar "casi listos para efectuar desembarcos en Cuba, partiendo desde algún lugar de América", e informaron que una revuelta general contra el gobierno revolucionario estaba pronta a ocurrir en Cuba. (85) En Miami co-

-----  
 (83) Ibídem.

(84) Conte Aguero, Op. Cit., p. 79

(85) Tiempo, 19 de diciembre de 1960, p. 37.

Ibídem., 2 de enero de 1961, p. 19.

Ibídem., 16 de enero de 1961, p. 29.

Ibídem., 20 de febrero de 1961, p. 32.

Ibídem., 17 de abril de 1961, pp. 34-35.

menzó a circular el rumor de que tan luego como los integrantes del FRD desembarcaran en la isla, recibirían el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos seguido del aprovisionamiento de armas y para marzo era de todos conocido que la invasión se efectuaría con el apoyo del gobierno norteamericano.

Finalmente, alrededor de la segunda semana de marzo, Kennedy cedió a la tentación supeditando la lenta labor política a una acción militar y autorizó, con ciertas modificaciones, los planes de la CIA. (86) La fuerza invasora estaría integrada exclusivamente por cubanos; en vez de un desembarco anfibio que atrajera las miradas del continente, pidió una infiltración masiva nocturna y ordenó que todo esto se realizara sin la intervención de fuerzas armadas norteamericanas. Como primer paso para llevar a cabo estos planes pidió la formación de una nueva organización de exiliados que fuese "más liberal y representativa" que el FRD. Aparentemente Kennedy perseguía dos objetivos: encubrir la implicación norteamericana en la invasión haciéndola aparecer como "un asunto entre cubanos"; si ésta tenía éxito recibiría el apoyo firme y abierto de Estados Unidos, en caso contrario el gobierno norteamericano no se vería directamente involucrado en el problema. Por otro lado, al prestar apoyo a la línea "liberal" de los exiliados se trataría de demostrar que la nueva administración no favorecía un retorno a "los tiempos de Batista", o revertir los logros de la revolución sino más bien redimir a ésta del dominio comunis-

(86) Schlesinger, Op. Cit., pp. 242-243.

ta. Tales planteamientos eran, por demás, perfectamente acordes con las afirmaciones de Kennedy de combatir las dictaduras ya fueran estas de derecha o izquierda.

Así, a petición de Kennedy y presión de la CIA<sup>(87)</sup>, el Frente Revolucionario Democrático -que distaba mucho de representar la línea liberal- y el Movimiento Revolucionario del Pueblo -que fracasó en sus intentos unilaterales de provocar un levantamiento interno en Cuba- llegaron a un acuerdo para actuar conjuntamente y se fusionaron para formar el Consejo Revolucionario Cubano. No obstante que la dirigencia del Consejo se depositó en manos de José Miró Cardona, la CIA y el Departamento de Estado tenían el control total de la nueva organización tanto en el aspecto político como militar. Con el fin de ganarse adeptos dentro de Cuba el CRC publicó, el 9 de abril, un manifiesto previamente redactado por el Departamento de Estado<sup>(88)</sup> y en el cual los dirigentes de la nueva organización afirmaron ser revolucionarios que lucharon contra el régimen de Batista "...que empobreció al país y benefició una minoría hambrienta de oro y poder. Es con las mismas convicciones que nos oponemos al presente régimen que ha traicionado nuestro país y lo lleva al caos". En otra de sus partes el documento dice: "Que no haya error. Durante el inmediato período postrevolucionario algunos ideales del pueblo, que eran parte de los objetivos nacionales, fueron logrados. Será necesario incorporar--

(87) Ibidem. pp. 244-245.

(88) Ibidem. pp. 259-60.

los a las provisiones de la constitución. No habrá regreso al pasado al - que todos nosotros nos oponemos, ni comunismo ni reacción". (89)

De inmediato el gobierno norteamericano dió público reconoci- miento al Consejo Revolucionario Cubano en un Libro Blanco que se encar- gó que difundir profusamente en Latinoamérica. En dicho documento Esta dos Unidos trata de justificar a priori la actitud que habría de asumir: -- "No nos oponemos a la revolución cubana, nos oponemos a que ésta haya - sido entregada por Fidel Castro a los comunistas. . . hacemos un nuevo lla- mado al régimen de Castro para que rompa sus vínculos con el movimien- to comunista internacional, que retorne a los propósitos originales que -- unieron a tantos hombres valientes en la Sierra Maestra y que restablezca la integridad de la revolución cubana. Si este llamado no es escuchado -- confiamos en que el pueblo cubano, amante de la libertad, continuará lu- chando por una Cuba libre". (90) El gobierno norteamericano también se - mostró contrito por los errores del pasado: "El pueblo de Cuba es nues- tro hermano. Reconocemos pasadas omisiones y errores en nuestras re- laciones pero Estados Unidos, conjuntamente con las otras naciones del he- misferio, expresa su profunda determinación de asegurar a los futuros go- biernos democráticos de Cuba, apoyo positivo y total para ayudar a que el - pueblo cubano logre libertad, democracia y justicia social".

(89) Draper, Castro's Revolution. . . p. 92.

(90) Ibidem, pp. 91-94.  
Schlesinger, Cp. Cit., pp. 215-216.

El gobierno de Kennedy daba como un hecho el derrocamiento - del régimen revolucionario y solo reconocía como legítimas aquéllas "democracias" reconocidas y dirigidas por Estados Unidos. Argumentaba - no oponerse a las reformas económicas realizadas por el nuevo gobierno - tratando de ignorar que la realización de tales reformas fué precisamente el embrión del conflicto. La política económica que se aplicaba dentro de Cuba era producto de una larga historia de colonialismo económico que, al momento de las reivindicaciones, Estados Unidos trató de mantener, empujando así al régimen cubano a su radicalización. Por otra parte, ---- Kennedy decía objetar la entrega de Cuba al comunismo y la orientación política del gobierno cubano, pero hasta ese momento éste parecía flotar en el vacío pues, de hecho, no había sido reconocido dentro del campo socialista. En cambio, Cuba ofrecía a Estados Unidos la oportunidad de entablar conversaciones para llegar a un modus vivendi tolerable proponiendo evidentes concesiones: las represalias políticas en el continente quizá llegaran a su fin si Estados Unidos hacía lo mismo. Pero Kennedy, aplicando tácticas diferentes, perseguía los mismos objetivos que Eisenhower: conservar intacto el interés nacional, negando a la larga la posibilidad de cambios socio-económicos realmente efectivos y que tanto se ocupaba en denunciar. Muy pronto, una barrera difícilmente superable sería tendida entre ambos países.

Después de la publicación del Libro Blanco y de los obvios propósitos que encerraba, fué un sarcasmo que el presidente norteamericano --

asegurara, el 12 de abril, (91) que no habría una intervención armada de Estados Unidos en Cuba bajo ninguna circunstancia, y fué un escarnio a los latinoamericanos que afirmara, en esa misma ocasión, que el problema básico de Cuba no era entre este país y Estados Unidos, sino entre el gobierno cubano y su pueblo. Lo más que dicha declaración significaba era la concesión a los soviéticos de que no habría una intervención directa en la isla.

Finalmente, el presidente norteamericano autorizó una invasión armada a Cuba fijando como fecha el 17 de abril.

---

(91) Conferencia de prensa citada en Schlesinger, Cp. Cit., p. 262.

f) "La Invasión y sus Implicaciones Políticas".

Hemos dicho que el gobierno revolucionario ya desde el mes de enero esperaba que se efectuara la invasión. La guerra de nervios se inició durante los últimos días de la Administración Eisenhower, cedió en las dos primeras semanas del nuevo gobierno norteamericano para volver a crecer en los meses siguientes. Durante todo este tiempo el gobierno cubano mantuvo en estado de alerta a sus fuerzas armadas, pero existía la incertidumbre de si la invasión sería realizada exclusivamente por elementos contrarrevolucionarios cubanos -dirigidos, entrenados y pertrechados por Estados Unidos- o si el gobierno de este país optaría por una invasión directa utilizando la marina norteamericana. De ocurrir lo segundo el ejército cubano, integrado por un número aproximado de 200 mil hombres, no estaba lo suficientemente armado y entrenado para resistir por largo tiempo una agresión de tipo directo del ejército norteamericano. Lo más que podría lograr sería hacer frente a la agresión y combatir hasta el final. Tampoco existía la seguridad de que la Unión Soviética acudiera de inmediato en ayuda de Cuba pues de acontecer así ello convertiría una guerra local en una conflagración de mayores dimensiones. La angustia del gobierno revolucionario se reflejó en las tímidas insinuaciones de negociación que hizo en pronunciamientos públicos y a través de las cancillerías latinoamericanas y que el gobierno de Estados Unidos aparentemente se negó a escuchar; por otro lado, sobra decir que en caso de llegar a la mesa de las negociaciones ni Cuba renunciaría al so

cialismo ni Estados Unidos aceptaría transacciones de tipo ideológico, como expresó Kennedy en el mes de enero. Ambas cosas anticipaban el fracaso de una eventual consulta de las partes en conflicto.

Tal era la situación de incertidumbre que predominaba en Cuba cuando, el 15 de abril la CIA puso en marcha su truculento proyecto denominado Operación Pluto. El plan habría de desarrollarse en cuatro etapas: destrucción de la fuerza aérea revolucionaria; desembarco y captura de determinada zona de la Ciénaga de Zapata; traslado inmediato de los dirigentes del Consejo Revolucionario Cubano al territorio capturado y establecimiento de un gobierno al mando de José Miró Cardona; aprovisionamiento de hombres, víveres y armas a la fuerza invasora hasta el momento en que se tuviera el control total de la isla. (92) La CIA estudió el plan hasta el más mínimo detalle pero sobreestimó dos circunstancias: por un lado el apoyo del pueblo cubano al gobierno revolucionario y la cuidadosa preparación de éste para recibir la agresión, por otro lado la decisión de Kennedy de mantener oculta la participación norteamericana en los hechos. La CIA creía contar con el apoyo de los grupos contrarrevolucionarios urbanos y de una buena parte de la población cubana y creyó también que en caso de que los invasores se vieran en dificultades, el gobierno norteamer

(92) Schlesinger, Cp. Cit. pp. 259-279.

Obra Revolucionaria 1961, Núm. 15. Se proporciona un detallado informe del plan de invasión de acuerdo con documentos capturados a miembros de la expedición. Historia de una Agresión. Declaraciones y Documentos, La Habana, Ed. Venceremos, 1962.

cano no correría el riesgo de una derrota política y acudiría, en el último de los casos, en ayuda de los expedicionarios. (93) Pero ambas cosas habrían de hechar por tierra toda la maniobra.

El ataque aéreo realizado la madrugada del 15 de abril y efectuado contra tres aeropuertos cubanos situados en La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba fracasó en cuanto a mantener encubierta la agresión y en su objetivo principal que era destruir la fuerza aérea revolucionaria. Según los planes de la CIA de los ocho aviones B-26 que partieron de Nicaragua y que participaron en la maniobra, solo uno se dirigiría a Estados Unidos después de realizada la acción para que los pilotos de la nave declararan a la prensa ser desertores de la fuerza aérea cubana y los autores del hecho. Sin embargo, una vez realizado el bombardeo y mientras los pilotos de una de las naves llegaron a Miami para seguir al pie de la letra lo proyectado, otro avión, dañado por el fuego antiaéreo cubano, aterrizó en Key West, Florida y uno más llegó al aeropuerto de Jacksonville. Tal situación confundió a la prensa y levantó una ola de especulaciones respecto de que algo extraño acontecía en Cuba y puso en evidencia que había "manos ajenas" en el asunto.

Por otra parte, el gobierno revolucionario, quien a partir de febrero declaró nuevamente el estado de alerta, no cometió el error de mantener al descubierto el reducido número de aviones con que contaba sino que los conservó a buen resguardo y, como consecuencia, solo resultaron

(93) Schlesinger, Op. Cit. p. 239.

dañados aquéllos aparatos fuera de servicio activo. (94)

El ataque a los aeropuertos cubanos alertó al gobierno revolucionario de que la invasión estaba en marcha y de que grupos armados habrían de desembarcar en cualquier momento en uno o varios lugares de la isla; Cuba remitió de inmediato el caso a las Naciones Unidas. El 15 de abril, el Comité Político del organismo internacional se reunió en sesión de emergencia donde Raúl Roa acusó a Estados Unidos de agresión armada; mientras la prensa reforzaba las acusaciones del ministro cubano, el delegado norteamericano ante la ONU, Adalái Stevenson, se vió envuelto en una embarazosa situación al afirmar que el ataque había sido realizado por desertores cubanos.

Pero transcurrió el día quince sin que se efectuara el desembarco, la espera se prolongó todo el domingo 16 de abril, habían pasado 36 horas y nada ocurría. El gobierno soviético se mantuvo en silencio, las declaraciones del gobierno norteamericano eran contradictorias y el régimen de Cuba aún ignoraba si la fuerza naval y aérea de Estados Unidos atacaría en cualquier momento al país. Tal situación provocó un violento discurso del Primer Ministro de Cuba quien, el día 16 por la tarde, y durante el sepelio de las víctimas del bombardeo emplazó al gobierno de Estados Unidos a presentar ante la ONU a los pilotos que se decía habían desertado de la fuerza aérea, afirmó que el pueblo cubano

-----

(94) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 15.

resistiría la agresión hasta el último hombre y declaró estar al frente de un régimen socialista. (95)

Hacia muchos meses que el gobierno cubano se abstenía de declarar, en forma explícita, el carácter político del régimen pero el 16 de abril Fidel Castro saldó este problema durante el entierro de las víctimas del bombardeo; al sepelio asistieron contingentes armados de milicias obreras, campesinas y estudiantiles. Esa tarde, después de denunciar que el gobierno de Estados Unidos se proponía invadir militarmente la isla en cuestión de horas, el Primer Ministro afirmó que el gobierno revolucionario había depositado las armas en el pueblo cubano para que fuera este quien defendiera la revolución socialista de Cuba. Las armas, dijo, no están en las manos de señoritos, ni de ricos, ni de explotadores, están en manos de obreros y campesinos que son la mayoría del pueblo y si los humildes que son la mayoría del pueblo están armados la revolución cubana es una revolución democrática, afirmó. "Compañeros obreros y campesinos ésta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes..." (96) Por vez primera y de forma precisa y abierta el gobierno de Cuba se declaró socialista. Parecería curioso observar que el Primer Ministro hubiese declarado estar al frente de un régimen socialista precisamente en vísperas de que se realizara la invasión, podría incluso interpretarse como una provocación, pero como

(95) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 14.

(96) Ibidem.

veremos después, los propósitos del gobierno cubano no eran tan simples, mucho menos considerando las implicaciones políticas que dicha declaración podría acarrear.

La madrugada del día 17 de abril, casi 48 horas después de -- efectuado el "raid" aéreo, seis barcos cargados de armas pesadas, municiones, combustible y 1,400 hombres se acercaron a las costas cubanas de Playa Larga y Playa Girón iniciándose el desembarco. De acuerdo -- con el plan, la fuerza invasora habría de capturar una pequeña zona de territorio en la Ciénaga de Zapata, se haría fuerte en ese lugar para ir extendiendo, posteriormente, su radio de acción;<sup>(97)</sup> el punto pareció bien escogido pues era un pedazo de terreno sólido rodeado de pantanos y cuya única comunicación terrestre con el resto del país eran tres carreteras. Los expedicionarios, contando con la destrucción de la fuerza aérea revolucionaria, pensaban seccionar el islote del resto del territorio, situar puestos de avanzada en las carreteras e iniciar una guerra de desgaste. Pero solo desde el punto de vista militar la Ciénaga de Zapata era la zona ideal para el desembarco, pues no se contó con el hecho de que los habitantes de la región presentarían resistencia, como en efecto ocurrió.

Durante la época de Batista los habitantes de las poblaciones situadas en la Ciénaga estuvieron sometidos a las peores condiciones de vida en una zona aislada e insalubre, pero a partir de 1959 fueron de los -----

(97) Cbra Revolucionaria 1961, Núm. 15.  
Historia de una Agresión...

primeros beneficiados con la revolución. El gobierno se preocupó, además de proporcionarles asistencia social y ayuda económica, de comunicar la región con el resto de la isla construyendo carreteras y centros -- turísticos en las playas Larga y Girón. (98) De tal manera, los vecinos - de la Ciénaga muy pronto se convirtieron en partidarios del nuevo gobierno, lo cual lógicamente dificultaría la "misión" de aquéllos que desembarcaban en la isla para "redimir" al pueblo cubano.

La primera resistencia que enfrentó la brigada invasora provino precisamente de los habitantes de la Ciénaga y de algunos destacamentos de milicianos que vigilaban la costa; esta resistencia demoró el desarrollo de los planes de la CIA y permitió el desplazamiento de unidades - del ejército cubano a la zona del desembarco. No obstante, los contrarrevolucionarios, apoyados por aviones B-26 y por el lanzamiento de unidades de paracaidistas, lograron situar en la isla tanques, obuses, morteros, ametralladoras y vehículos blindados que componían un variado y - moderno armamento de guerra. Pero la primera resistencia que logró - mantener la cabeza de playa - evitando que los invasores bloquearon las -

-----

(98) En el mes de febrero el ministro Fidel Castro informó al pueblo de - Cuba que 600 niños de la Ciénaga de Zapata estudiaban en La Habana cerámica, curtiduría de pieles, mecánica y carpintería, y que 12 mil campesinas de ese mismo lugar tomaban cursos de corte y costura - en la capital cubana; a las jóvenes se les proporcionarían máquinas de coser para que, a su vez, enseñaran a otras jóvenes de la Ciénaga. Además, cuando se efectuó la invasión doscientos maestros voluntarios se encontraban en la región mencionada en campaña de alfabetización. Obra Revolucionaria 1961, Núm. 7. Ibidem 1961, Núm. 15.

carreteras- el rápido desplazamiento de las fuerzas del ejército y de las milicias y la efectividad de la fuerza aérea revolucionaria, que el primer día puso fuera de combate cuatro barcos y cinco aviones enemigos, puso coto a la invasión en menos de 72 horas.

Hubo otras razones, no menos importantes que las ya señaladas, que prevenían la derrota de la expedición. Con anterioridad a la invasión habían sido eliminadas las guerrillas que operaban en la sierra del Escambray y el gobierno había tomado medidas de seguridad en las ciudades para prevenir un levantamiento de los grupos anti-gubernistas que, dicho sea de paso, no fueron enterados de que se realizaría la invasión. (99) Además, existían escasas posibilidades de que los integrantes de las fuerzas armadas revolucionarias dieran la espalda al gobierno pues sus intereses eran diametralmente opuestos a los de los exiliados y, como si todo esto fuese poco no hubo indicios de apoyo popular a los invasores.

Los esfuerzos del gobierno norteamericano por mantener "cubanizada" la agresión resultaron inútiles al quedar plenamente comprobada la participación de hombres-rana y pilotos norteamericanos en los hechos. (100) Además, la publicación del Libro Blanco, el recono-

(99) Declaración de Manuel Ray, dirigente de la red suburbana clandestina que operaba en Cuba, citada en Schlesinger, Op. Cit., pp. 281-282. Conte Aguero, Op. Cit., p. 278.

(100) Obra Revolucionaria 1961, Num. 15  
Historia de una Agresión...  
 Schlesinger, Op. Cit., p. 278.

cimiento del Consejo Revolucionario Cubano y la amplia difusión que se dió al entrenamiento de los exiliados cubanos presentaban al gobierno norteamericano como al verdadero autor de la agresión. El hecho que la Administración Kennedy siguiese manteniendo que toda la maquinación era llevada a cabo por los exiliados cubanos hacía que la posición pública del gobierno de Estados Unidos fuese no solo inconsistente sino también contradictoria. No obstante, solo dos cosas parecían preocupar fundamentalmente a la Administración Kennedy y estas eran mantener su oposición al régimen de Cuba y reafirmar que las fuerzas armadas de Estados Unidos no intervendrían en la isla; en otras palabras, que si no renunciaba a Cuba tampoco se enfrentaría al gobierno revolucionario de modo directo y armado.

En efecto, mientras se luchaban en Cuba, el Secretario de Estado, Dean Rusk, repitió en conferencia de prensa el argumento de que el conflicto no era entre Cuba y Estados Unidos sino entre el gobierno y pue blo cubanos y después de expresar la simpatía de la Administración Kennedy por los exiliados reafirmó: "... la lucha que se libra en Cuba es una lucha del pueblo cubano por su libertad. No hay ni habrá una intervención de fuerzas norteamericanas; el Presidente ya lo expresó así y también nuestra determinación de hacer todo lo posible por asegurar que los norteamericanos no participen en las acciones que se desarrollan en Cuba." (101) Las palabras de Rusk evidentemente no iban dirigidas ni a

(101) Secretary Rusk's news conference of April 17. The Department of State Bulletin, May 8, 1961, p. 686.

Cuba ni a Latinoamérica sino al gobierno de la Unión Soviética. El gobierno norteamericano trataba de ser muy explícito en cuanto a que observaría las reglas del juego con la Unión Soviética, manteniendo marginalizada la participación de unidades navales y aéreas de Estados Unidos con el fin de evitar una provocación directa a los soviéticos.

En la obscura trama de toda esta situación la Unión Soviética cumplió su parte con asombrosa agilidad política y un veloz apoyo a los cubanos. A partir del ataque aéreo del día 15 de abril, hubieron de transcurrir cuatro días antes de que el gobierno soviético diera síntomas de estar alerta a los sucesos. El 18 de abril cuando se hizo evidente que la invasión estaba "cubanizada" y cuando las fuerzas revolucionarias dominaban la situación, el gobierno de la Unión Soviética giró la primera nota de protesta al gobierno norteamericano. El gobierno soviético se mostró indignado por el bombardeo del día quince y el desembarco del 17 y acusó a Estados Unidos de ser el coautor de la agresión que calificó de criminal e injustificada. Desde luego que no faltó el argumento, ya tradicional, que utilizan los soviéticos y norteamericanos cuando hacen referencia a puntos de fricción internacional: "El ataque a Cuba es un retó descarado a todos los pueblos amantes de la libertad, una peligrosa provocación contra la paz en la zona del mar Caribe y contra la paz universal... los organizadores de la agresión a Cuba atentan contra el derecho del pueblo cubano a una vida libre e independiente, pisotean las normas elementales de las relaciones internacionales y los principios de la coexistencia -

pacífica". (102)

En el juego político que Estados Unidos y la Unión Soviética -- mantenían en torno a Cuba, los soviéticos parecían ser los vencedores: -- " ... en este momento de responsabilidad, el gobierno soviético en nombre del mantenimiento de la paz universal se dirige al gobierno de Estados Unidos exhortándolo a que adopte medidas para que cese la agresión a Cuba. La intervención en los asuntos interno de Cuba, y la protección y la ayuda a las bandas contrarrevolucionarias deben cesar inmediatamente". Y, finalmente, una amenaza que estaba fuera de tiempo: -- " ... si la intervención armada en los asuntos del pueblo cubano no cesa, el gobierno soviético se reserva el derecho de adoptar con otros países todas las medidas precisas para prestar a la República de Cuba la ayuda necesaria". Pero hacia el 18 de abril dicha ayuda era escasamente necesaria pues además de que los cubanos rechazaban con éxito a los invasores, los evidentes esfuerzos de Kennedy por mantener encubierta la participación norteamericana y las declaraciones del Departamento de Estado pusieron en evidencia que Estados Unidos trataba de evitar que empeorara la situación.

Si el gobierno soviético demoró sus expresiones públicas de indignación por la agresión norteamericana a Cuba, en cambio no demoró re

-----  
 (102) "Declaración del Gobierno de la URSS con motivo de la incursión armada perpetrada contra Cuba". Los Pueblos de la URSS y Cuba... pp. 151-154.

cordar los beneficios políticos que la situación le presentaba. Al unísono que el gobierno soviético giraba su primera nota de protesta al gobierno norteamericano, el Primer Ministro de la Unión Soviética dirigió una carta al Presidente Kennedy en la cual claramente dió a conocer que la Unión Soviética había adquirido ventajas frente a Estados Unidos. Khrushchev utilizó la situación de Cuba para presentar una posición de fuerza señalando: "...estamos sinceramente interesados en el alivio de la tensión internacional, pero si otros la exacerban no nos quedaremos cortos en la respuesta. Y, en general, no creo que se puedan llevar bien las cosas si en una zona se arregla la situación y se apaga el incendio y en otra se vuelve a declarar un nuevo incendio".<sup>(103)</sup> Khrushchev seguramente hacía referencia a Berlín o quizá a Laos amenazando con tomar represalias en otras partes del mundo.

El premier soviético pidió también con insistencia que Estados Unidos pusiera fin a la agresión contra Cuba porque, según expresó ---- "...la técnica militar y la situación política mundial son hoy tales que -- cualquier 'guerra pequeña' puede originar una reacción en cadena en todos los continentes".

La amenaza soviética tuvo su impacto inmediato en el gobierno norteamericano; el mismo día 18 de abril Kennedy volvió a afirmar en un

-----  
 (103) "Mensaje del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS N. Jruschov al Presidente de los EU J. Kennedy". Los Pueblos de la URSS y Cuba... pp. 155-156.

mensaje que dirigió al premier soviético: "...lo señalé anteriormente y lo vuelvo a repetir ahora que Estados Unidos no intenta una intervención militar en Cuba..." (104) Pero agregó que "...en caso de una intervención extranjera cumpliremos de inmediato nuestras obligaciones contraídas en el sistema interamericano para proteger este hemisferio de una agresión exterior. Al abstenernos de una intervención militar en Cuba no significa que el pueblo norteamericano no mantiene su admiración por los patriotas cubanos que desean ver un sistema democrático en una Cuba independiente. El gobierno de Estados Unidos no puede frenar el espíritu de la libertad". Más adelante el mensaje señala: "...he tomado nota cuidadosa de sus palabras de que los sucesos que acontecen en Cuba pueden afectar la paz mundial. Confío en que ésto no quiere decir que el gobierno soviético planea inflamar otras áreas del mundo. Me gustaría creer que el gran sentido de responsabilidad que tiene su gobierno le impida embarcarse en una empresa tan peligrosa para la paz. Estoy de acuerdo con usted en cuanto a los deseos de adoptar medidas que mejoren la atmósfera internacional y continúo esperando que usted cooperará con las oportunidades que ahora se presentan para lograr este fin".

La cautela en aquéllos momentos críticos era de una importancia que difícilmente podía medirse y así lo entendió Kennedy quien, una vez comprobada la derrota de la expedición, no cedió a las presiones para

-----  
 (104) President Kennedy to Mr. Khrushchev. Message of April 18, 1961. The Department of State Bulletin, May. 8, 1961.

que el ejército norteamericano interviniera en Cuba. Estados Unidos intentó recuperar la isla a través de los exiliados pero habiendo fracasado, el Presidente norteamericano optó por una pasajera y amarga derrota política que, sijo, era un incidente pero no un desastre. (105)

Es amargo observar que aún cuando el gobierno cubano se aferraba al legítimo derecho de su independencia política y económica y luchaba desesperadamente por hacer valer esos derechos, la supervivencia de la revolución cubana quedaba sujeta de manera importante a los pasos que tomaran Estados Unidos y la Unión Soviética. El gobierno cubano carecía estar plenamente consciente de esta situación.

Ante de la invasión, las circunstancias presentaban tres posibilidades que podría seguir Estados Unidos en relación a Cuba; el aislamiento político y económico del resto del hemisferio, una invasión norteamericana o una lucha de liberación en la cual soviéticos y norteamericanos prestaran apoyo económico y político a sus respectivas facciones. Pero el tibio apoyo de los soviéticos y la confusión que por lo menos hasta el 17 de abril caracterizó a la política que Estados Unidos aplicó a Cuba, hacían sumamente difícil que el régimen revolucionario previera el curso que tomarían las cosas. No obstante, cualquiera de las tres posibilidades ya fue o el aislamiento, o la agresión directa o una guerra de desgaste indicaban la conveniencia de acercarse a los soviéticos lo cual lógicamente, hacía suponer que la posición independiente que el gobierno cubano decía mantener,

(105) Schlesinger, *Op. Cit.*, p. 276.

no podría ser sostenida. De tal manera, el día en que Fidel Castro declaró estar al frente de una revolución socialista, el Primer Ministro llenó el vacío en que parecía flotar el régimen y lo autointegró al bloque de países socialistas. De hecho, el socialismo ya era aplicado en Cuba pero el Primer Ministro, por razones políticas, trató de comprometer la ayuda soviética en aquéllos momentos cruciales por los que atravesaba la revolución.

Como ya hemos visto, la Unión Soviética se mantuvo cautelosa pero también es justo señalar que las advertencias que hizo el 18 de abril al gobierno de Estados Unidos, favorecieron de forma indirecta al gobierno cubano despejando la eventualidad de una intervención armada directa en aquéllos momentos. Tampoco se debe pasar por alto que la ayuda soviética del 18 de abril tuvo efectos favorables para los cubanos gracias a que el régimen revolucionario se preparó con tiempo para recibir en cualquier momento una intervención armada lo cual le permitió rechazar con efectividad a los agresores. Pero es posible que el gobierno soviético, en caso de haber ocurrido lo contrario, simplemente hubiese lamentado la derrota del gobierno de Cuba.

El 20 de abril, John Kennedy trató de recuperar el terreno perdido frente a los soviéticos, la posición de fuerza respecto a Cuba y el prestigio en América Latina condenando al hostigamiento al pueblo cubano y sentenciando a los gobiernos latinoamericanos a una política de "pan y garrote". Kennedy advirtió que el gobierno de Estados Unidos aún no había

librado el episodio final "... en la eterna lucha por la libertad contra la -  
tiranía en cualquier lugar del globo, incluyendo la misma Cuba". (106) Su  
gobierno, dijo el Presidente de Estados Unidos, no se limitaría a obser-  
var los acontecimientos que se sucitaban en Cuba con meras expresiones  
de no-intervención y pesar.

Kennedy amenazó a los gobiernos latinoamericanos que rehusa-  
ran cooperar en la preservación de los intereses norteamericanos dicien-  
do: "Dejemos claramente establecido que nuestra moderación no es inago-  
table. Si llegara a suceder que la doctrina interamericana de no-interven-  
ción meramente oculta o excusa una política de inacción, si las naciones -  
de este hemisferio faltasen en cumplir los compromisos contraídos para -  
enfrentar la penetración comunista del exterior, entonces quiero dejar ple-  
namente aclarado que este gobierno no titubeará en el cumplimiento de sus  
obligaciones fundamentales que son proteger la seguridad de nuestro ----  
país". (107)

John Kennedy también presionó a los gobiernos del área para --  
que conjuntamente con Estados Unidos se adoptara, en el futuro, una acción  
colectiva contra Cuba: "... esta nación, de común acuerdo con todas las -  
naciones libres de este hemisferio, debe observar más de cerca y de mo-  
do realista la amenaza del dominio de la intervención comunista en Cuba. -  
-----

(106) The Lesson of Cuba. Address by President Kennedy made before -  
the American Society of Newspapers Editors at Washington, D. C. -  
on April 20, 1961. The Department of State Bulletin, May. 8, 1961.

(107) Ibíd.

El pueblo norteamericano no se siente complacido con tener tanques y aviones de la Cortina de Hierro a menos de 90 millas de nuestras costas". (108) De tal manera Kennedy explícitamente se refirió a una cuestión bien conocida por muchos gobiernos latinoamericanos, esto es, que su preocupación por Cuba se fundamentaba principalmente en la preservación de los intereses de Estados Unidos; no obstante el presidente norteamericano agregó que: "... una nación del tamaño de Cuba no es tanto una amenaza a nuestra seguridad como una base para subvertir la supervivencia de otras naciones libres del hemisferio. No es principalmente nuestra seguridad o nuestros intereses los que están hoy en gran peligro sino la de los latinoamericanos. Es por su bien así como por el nuestro que debemos mostrar nuestra decisión". En el marco del conflicto cubano-norteamericano los gobiernos de América Latina resultaban, una vez más, humillados.

Kennedy también hizo referencia a la situación internacional retornando a las tácticas expuesta, durante su campaña presidencial para librar la lucha dentro de los lineamientos de la coexistencia pacífica y, dirigiéndose a "los amigos de América Latina:" volvió a hablar de que la cooperación económica, científica y técnica era el mejor medio de combatir el comunismo. Evidentemente el Presidente norteamericano, reconociendo el peligroso fracaso de Playa Larga y Playa Girón, decidía retornar al camino del aislamiento como la política más idónea para aplicar a Cuba.

-----

(108) Ibíd.

Y, mientras la Administración Kennedy y el gobierno soviético ajustaban nuevamente su juego en la escena internacional, el gobierno de Cuba reafirmó el futuro socialista del pueblo cubano y su derecho a re--  
 lizar en paz la obra de la revolución. El 27 de abril, <sup>(109)</sup> Fidel Cas--  
 tro después de señalar la caducidad del sistema imperialista y su inevita--  
 ble derrota en América movilizó las fuerzas armadas de su país y ordenó  
 el estado de alerta por tiempo indefinido. . .

De tal manera, en abril de 1961 se cerró un ciclo en las rela--  
 ciones cubano-norteamericanas; el gobierno revolucionario se declaró so--  
 cialista, Estados Unidos optó por la aplicación del aislamiento a Cuba, -  
 los gobiernos de América Latina creían recibir por fin la tan traída y lle--  
 vada ayuda económica y la Unión Soviética salió airosa de una crítica si --  
 tuación saboreando los beneficios políticos que le proporcionó la cuestión.

Pero éste no fué el fin del problema. Cuba continuaría luchan--  
 do por la supervivencia en todos los frentes, político, económico y mili--  
 tar; estrechó sus vínculos con el bloque socialista, radicalizó su política  
 latinoamericana y buscó un acercamiento con los países del bloque afro--  
 asiático. La política de constante hostigamiento de Estados Unidos lleva--  
 ría a los dirigentes cubanos al convencimiento de que los pueblos latino--  
 americanos lograrían su independencia solo a través de la derrota del im--  
 perialismo.

-----  
 (109) Obra Revolucionaria 1961, Núm. 15.

Estados Unidos, por su parte, iniciaría una lenta labor política en América Latina que le ganó -a cambio de un falaz proyecto de desarrollo- el aislamiento económico y político de Cuba con el resto del hemisferio. El gobierno norteamericano reforzó también sus precauciones militares en Latinoamérica para prevenir otro Caso Cuba y mantener asegurada la "cooperación" de sus vecinos del sur. No obstante, el gobierno norteamericano no podría evitar la existencia de una revolución que se desarrollaba sin su bendición y que era ejemplo revitalizador a los pueblos de América Latina.

## CONCLUSIONES

El desarrollo del conflicto cubano norteamericano durante el período estudiado es una experiencia paradójica que mucho ofrece de enseñanza a los países latinoamericanos. Del análisis de la situación que prevaleció entre ambos gobiernos hasta abril de 1961 es posible extraer tres conclusiones, a cual más de importantes.

Comenzaré por afirmar que el origen del conflicto fué de índole económico. El cambio que se efectuó en Cuba, a partir de 1959, no fué impuesto por factores externos de índole ideológico, fué un fenómeno provocado por la deformación de las estructuras político, económicas y sociales del país y estuvo orientado a la transformación de éstas con base en principios democráticos profundamente nacionalistas. La plataforma político-ideológica del nuevo gobierno cubano y la escasa precisión de su programa de reformas económicas no presentaron obstáculos insuperables a la política imperialista de Estados Unidos por lo menos durante los primeros cinco meses que siguieron al triunfo de la lucha armada; hasta el mes de mayo de 1959 no puede hablarse de un conflicto entre los gobiernos cubano y norteamericano.

Pero una vez que el nuevo régimen enfrentó la crítica situación económica del país e intentó la aplicación de un programa efectivo de desarrollo, se inició también el choque de intereses entre Cuba y Estados Unidos y la lucha por el poder entre las diversas facciones que integraban el gobierno cubano. Debido a que la estructura económica de Cuba estaba

cimentada en industrias de capital extranjero que a la vez se nutrían del mercado norteamericano, por moderadas que fueron las reformas que - en un principio intentó el gobierno, éstas siempre afectaron a los grandes inversionistas nacionales y extranjeros que, íntimamente vinculados, trataron de evitar un rompimiento del status quo. Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos aplicó a Cuba una política francamente intervenционista que respondió a la protección de los intereses norteamericanos - invertidos en la isla, lo cual dió al conflicto entre ambos países un carácter de problema bilateral por lo menos hasta febrero de 1960. La política impositiva de Estados Unidos y la decisión de los cubanos a no ceder a presiones bloquearon la posibilidad de negociación sin que el gobierno norteamericano ensayara soluciones que le permitieran conservar intereses político-estratégicos en Cuba.

La segunda afirmación es que una coyuntura internacional favorable dió viabilidad al proceso revolucionario cubano. En efecto, en julio de 1960 el conflicto se hizo más complejo comenzando a evolucionar - de problema bilateral a multilateral; el núcleo del conflicto empezó a diluirse aún cuando Cuba siguió manteniendo que la cuestión económica entre ambos países era el punto de divergencia. El primer convenio comercial suscrito por el régimen cubano con la Unión Soviética en el mes de febrero permitió a Cuba comenzar a romper la dependencia económica respecto de Estados Unidos pero provocó, al mismo tiempo, que este país contemplara al gobierno de la isla ya no sólo como una amenaza a su política económica sino también a su seguridad. De tal manera, Estados

Unidos abandonó las presiones diplomáticas para aplicar presiones de tipo económico suspendiendo sus compras de azúcar cubano; evidentemente, el gobierno norteamericano, minando las bases económicas del país, conde--naba al gobierno cubano a una crisis difícilmente superable pero la oportuna asistencia soviética a favor de Cuba invalidaron los objetivos norteamericanos.

El gobierno soviético intervino en el conflicto como actor de primera importancia en momentos en que las relaciones entre las dos superpotencias eran sumamente tensas; había fracasado una reunión en la cumbre que se realizaría en París, en abril, el gobierno norteamericano se vió obligado a aceptar que practicaba el espionaje aéreo sobre territorio soviético, y hacia mediados del año habían aumentado las tensiones en --Laos y el Congo. La divergencia cubano-norteamericana proporcionó a la Unión Soviética la oportunidad de mostrar una posición de fuerza frente a Estados Unidos pues el gobierno soviético abrió sus mercados al azú--car cubano y afirmó su disposición de proporcionar protección militar al gobierno de la isla. El inicio del juego soviético-norteamericano en --torno a Cuba permitió a este país encontrar una brecha para superar el --castigo económico impuesto por Estados Unidos y puso un freno a la posibi--lidad de que este país interviniera de forma armada directa en la isla, pero ello situó a Cuba también como punto de fricción internacional de las --superpotencias. No obstante, la favorable coyuntura internacional del --mes de julio no aseguró la supervivencia de la revolución ya que, estando Cuba situada en un punto geográfico vital para la seguridad de Estados Uni

dos, el apoyo soviético tenía sus limitaciones y el proceso cubano sólo podría continuar si el gobierno de Cuba mostraba determinación y se preparaba a resistir una agresión de mayores proporciones ya fuese económica o militar.

Hacia fines de 1960, cuando el conflicto entre Cuba y Estados Unidos adquirió proporciones mayores, se efectuó también un cambio en las relaciones de Estados Unidos con la Unión Soviética caracterizado por un relajamiento de las tensiones internacionales lo cual, paradójicamente, no favoreció la crítica situación cubana. Cuba se alineó a la Unión Soviética buscando ya no sólo protección económica y política sino también militar y esto conduce a la tercera conclusión. La declaración oficial del gobierno revolucionario respecto de estar al frente de un régimen socialista fué solo la aceptación formal de un sistema que ya era aplicado en la isla pero cuya aceptación pública era de gran importancia política en momentos en que se esperaba una agresión armada. El gobierno cubano trató de comprometer la ayuda soviética cuando el gobierno de este país parecía no querer involucrarse en un problema de grandes dimensiones con Estados Unidos.

En efecto, la aplicación del sistema socialista no fué 'impuesto' a Cuba desde el exterior sino que surgió de la dinámica del conflicto con Estados Unidos. El choque con el gobierno norteamericano alentó la contrarrevolución en los sectores político, económico y militar del país; esta situación, además de trasladar a control del Estado algunas industrias,

provocó que los dirigentes cubanos ampliaran las bases de apoyo popular y se acercara a los comunistas e izquierdistas cuyo lento ascenso a puestos importantes en el gobierno comenzó a dar al conflicto con Estados Unidos síntomas de conflicto político.

✓ Posteriormente, con el acercamiento de Cuba al bloque socialista el carácter político del problema se acentuó; Estados Unidos trató de forzar a Cuba a 'recapacitar' cerrando su mercado al azúcar cubano, pero la medida tuvo un doble efecto contrario para el gobierno norteamericano pues Cuba, además de recibir la ayuda soviética, respondió con represalias de tipo económico. ✓ De tal manera a mediados de 1960 las tendencias socialistas que comenzó a mostrar el régimen cubano eran -- producto de la política norteamericana de hostigamiento, de la gradual estatización de la industria -- apresurada por las represalias económicas, por el abandono de empresas y por la necesidad de solucionar problemas laborales y de consumo- y de los pronunciamientos de los dirigentes cubanos que, acercándose cada vez más a los sectores populares se alejaron de los intereses de la gran burguesía. ✓ Con la posterior aplicación del bloqueo norteamericano y la consecuente intensificación de la contrarrevolución, el control de la economía se trasladó al Estado y un régimen de tendencias moderadas, cuyos dirigentes estaban dispuestos a realizar una profunda revolución nacionalista sin hacer concesiones en aspectos que consideraban fundamentales para el desarrollo del país, se transformó en un régimen socialista. ✓

La escasa flexibilidad de la política que Estados Unidos aplica a Latinoamérica, cuyos objetivos primordiales son la preservación de intereses económicos y estratégicos que trata de mantener garantizados a -- través de ataduras económicas, impidió que el gobierno de ese país transa ra cuestiones económicas que le permitieran conservar beneficios políti-- co-estratégicos en Cuba. Ahora bien, creo que difícilmente el presiden-- te norteamericano hubiera podido aplicar una política diferente en sus rela-- ciones con Cuba; la presión de la opinión pública de Estados Unidos obses-- ionada por una neurosis anti-comunista, los grandes intereses económi-- cos ampliamente representados en el Congreso y gobierno de este país y los pilares en que Estados Unidos asienta sus relaciones con Latinoaméri-- ca impedían que el gobierno norteamericano, atrapado en el engranaje de su propio sistema aceptara el pleno derecho de Cuba a su independencia.

Por otro lado, el gobierno cubano determinado a liberar al país de la explotación política y económica a que era sometido, no pudo esca-- par a la influencia del juego político de las grandes potencias; en conflic-- to con Estados Unidos hubo de buscar un elemento compensador que le -- permitiera superar las presiones norteamericanas para hacer realidad -- sus aspiraciones de mejoramiento socio-económico, poniendo a prueba el supuesto norteamericano de que las revoluciones en Latinoamérica deben hacerse bajo la consigna capitalista o no hay revolución. Cuba, país la-- tinoamericano entre los más dependientes respecto de Estados Unidos y -- entre los más pequeños del área, demostró que las revoluciones en esta -- parte del mundo pueden hacerse y desarrollarse sin la bendición de ----

Washington. En el caso de Cuba desempeñaron un papel de fundamental importancia la determinación del gobierno y pueblo cubanos, la honradez de un grupo de dirigentes que a través de efectivas medidas de mejoramiento socio-económico se ganaron el apoyo y la confianza popular, y la agilidad política del gobierno que ante las desventajas que presentaba Cuba en cuanto a país débil y subdesarrollado supo utilizar favorablemente la coalición de fuerzas en la escena internacional. El régimen y pueblo cubanos además de demostrar todo ésto dieron también ejemplo de dignidad latinoamericana.

## BIBLIOGRAFÍA. - \*

Materiales Citados en las Notas.

Documentos.

Berding, Andrew H. Address made before the Jewish War Veterans Annual National Convention at Miami, Fla. DofSB, August 29, 1960.

Berle, Adolf A. Address made before the Association of the Bar of the City of New York. DofSB, May 1, 1961.

Bowles, Chester. "The Foundations of World Partnership." DofSB, May 1, 1961.

Burgess, Randolph. "New Economic Horizons." DofSB, October 10, 1960.

Castro, Fidel. Discurso por televisión del 11 de junio de 1960, ObR, 1960 Núm. 7.

----- Discurso del 24 de junio de 1960. ObR, 1960, Núm. 12.

----- Discurso de Clausura del Congreso Metalúrgico el 6 de julio de 1960. ObR, 1960. Núm. 13.

----- Declaración por televisión del 8 de julio de 1960, ObR, 1960, Núm. 13.

----- Entrevista por televisión del 10 de julio de 1960. ObR, 1960, Núm. 13.

----- Discurso por televisión del 18 de julio de 1960. ObR 1960, Núm. 14.

----- Discurso del 26 de julio de 1960. ObR 1960, Núm. 16.

-----

\* Toda la bibliografía utilizada fué localizada y consultada en la biblioteca de El Colegio de México.

- Discurso de Clausura del Primer Congreso de las Juventudes Latinoamericanas. CbR, 1960, Núm. 17.
- Discurso del 29 de agosto de 1960, CbR, 1960, Núm. 23
- Discurso del 2 de septiembre de 1960. CbR, 1960, Núm. 22.
- Discurso ante el XV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de septiembre de 1960. CbR, 1960, Núm. 26.
- Discurso del 15 de diciembre de 1960. ObR, 1960, Núm. 32.
- Discurso del 2 de enero de 1961. CbR, 1960, Núm. 1.
- Discurso del 20 de enero de 1961. ObR, 1960, Núm. 4.
- Discurso ante la Convención Nacional de Asesores Técnicos el 11 de febrero de 1961. ObR, 1961, Núm. 7.
- Discurso del 4 de marzo de 1961. ObR, 1961, Núm. 8
- Discurso ante la Primera Conferencia Regional de Plantaciones. CbR, 1961, Núm. 10.
- Discurso del 16 de abril de 1961. ObR, 1961, Núm. 14.
- Discurso del 26 de abril de 1961, ObR, 1961, Núm. 15.
- Discurso del 8 de septiembre de 1960. ObR, 1960, Núm. 24.
- Discurso del 6 de agosto de 1960. ObR, 1960. Núm. 17.
  
- Castro, Raúl. Discurso del 13 de mayo de 1960 en la Universidad Popular. CbR, 1960. Núm. 2.
  
- Discurso sobre el Primer Congreso Latinoamericano de las Juventudes el 19 de junio de 1960. ObR, 1960, Núm. 11.

Coerr, Wymberly DeR. "Forces of Change in Latin America." DofSB, -  
February 27, 1961.

Conte Agüero, Luis. Doctrina de la Contra Intervención. Sovietización de la -  
Economía Cubana. Ponencias, discursos y otros escritos. Montevideo, Edicio  
nes Cruz del Sur, 1962.

Cabot Lodge, Henry, Statement to the Security Council. DonAFoR, 1960.

Department of State Bulletin. Washington, United States Government Printing  
(19 - 1970) Office.

Dillon, Douglas. Address made before the Mississippi Valley World Trade -  
Council at New Orleans on January 27. DofSB, February 16, 1959.

----- Statement before a Subcommittee of the House Banking and Currency  
Committee. DofSB, March 30, 1959.

Department of State statement, July 14, 1960. DonAFoR, 1960

Declaraciones de James W. Barco y James J. Wadsworth, representantes de  
Estados Unidos ante la ONU. DofSB, November 21, 1960.

Declaración del gobierno de la Unión Soviética con motivo de la incursión -  
armada perpetrada contra Cuba. Los Pueblo. de la URSS y Cuba marcharán -  
siempre juntos. Documentos sobre la amistad soviético-cubana. Moscú, -  
Ed. Pravda, 1963.

Documents on American Foreign Relations. New York, Council on Foreign -  
Relations. Harper and Brother, Ed. (19 - 1970).

Dorticós Torrado, Osvaldo. Discurso del 26 de mayo de 1960 en la Universidad de Buenos Aires. CbR, 1960, Núm. 4.

----- Discurso del 15 de junio de 1960, CbR, 1960, Núm. 8.

----- Conferencia de prensa del 15 de junio de 1960. CbR, 1960, Núm. 8.

----- Discurso del 10 de julio de 1960. ObR, 1960, Núm. 13.

----- Discurso del 9 de agosto de 1960. ObR, 1960, Núm. 24.

----- Discurso del 13 de agosto de 1960. CbR, 1960, Núm. 17.

----- Discurso ante la Primera Conferencia Regional de Plantaciones. -  
CbR, 1961, Núm. 9.

Establishment of US exports controls: State Department statement of october 19, 1960. DonAFoR, 1960.

Eisenhower, Milton. "US Latinamerican Relations 1953-58." DofSB, -  
January 19, 1959.

Eisenhower, Dwight. Radio TV Address to the Nation, September 10, 1959.  
DonAFoR, 1959.

----- United States Policy toward Cuba, january 26, 1960. DonAFoR, 1960.

----- President reduces cuban sugar quota for balance 1960. DofSB, July -  
25, 1960.

----- President's pre-departure Broadcast, February 21, 1960. DonAFoR,  
1960.

----- Report to the Nation, March 8, 1960. DonAFoR, 1960.

----- President pledges US Cooperation to Promote Social Progress and -  
Economic Growth in the Americas. DofSB, August 1, 1960.

- Conferencia de prensa realizada en la base naval de Newport, R. I. -  
DofSB, August 1, 1960.
- President Urges Congress to act on Free-World Program. DofSB,  
August 29, 1960.
- Guevara, Ernesto. Discurso a la clase obrera del 18 de junio de 1960. ObR,  
1960, Núm. 11.
- Discurso del 10 de julio de 1960. ObR, 1960, Núm. 13.
- Discurso del 19 de agosto de 1960. ObR, 1960, Núm. 24.
- Conferencia de prensa realizada en Moscú por Sovetskaya Rossia. -  
en diciembre de 1960. CUDISP, Vol. XII, Núm. 44.
- Discurso del 6 de enero de 1961. ObR, 1961, Núm. 2.
- Discurso ante la Convención Nacional de Asesores Técnicos. ObR, -  
1961, Núm. 7.
- Guatemala thanks US for Naval Aid. DofSB, December 19, 1960.
- Herter, Christian. Carta al senador George Smathers. DofSB, August 15, -  
1960.
- News Conference of July 21. DofSB, August 8, 1960.
- News Conference of August 9. DofSB, August 19, 1960.
- Departure statement. Washington, August 15, DofSB, September 5, -  
1960.
- Departure statement. San José, C. R., August 29. DofSB, September  
12, 1960.
- Arrival statement, Washington, August 29. DofSB, September 12, -  
1960.

- Address before the UPI conference of editors and publishers at -  
Washington, D. C. DofSB, Septiembre 26, 1960.
- News Conference of July 11. DofSB.
- Secretary comments on New Program for Latin America. DofSB, -  
August 29, 1960.

Historia de una Agresión. Declaraciones y Documentos. La Habana, Ed. -  
Venceremos, 1962.

Kennedy, John F. Estrategia de la Paz. Barcelona, Plaza y Janes Ed., 1961.

- Discurso en la Universidad de Rochester el primero de octubre de -  
1959. EdelaP, p. 33.
- Discurso en Washington, D. C. el primero de enero de 1960. -  
EdelaP, p. 33.
- Discurso en Washington, D. C. el primero de enero de 1960. -  
EdelaP, p. 25.
- Fuerzas Convencionales en la Era Atómica, discurso del 16 de octubre  
de 1959. EdelaP, p. 293.
- Discurso sobre la América Hispana, EdelaP, p. 215.
- Discurso en la Universidad de Wesleyan, Nebraska el 13 de octubre -  
de 1959. EdelaP, p. 213.
- Discurso en Puerto Rico el 15 de diciembre de 1958. EdelaP, p. 218
- Una nueva forma de enfocar la política exterior, 14 de junio de 1960.  
EdelaP, p. 353.
- Como piensa y actúa el Presidente. México, Ed. Novario, 1962.

- Primer Discurso Presidencial. Como piensa y actúa el Presidente,  
p. 28.
- Mensaje al Congreso de la Unión del 29 de enero de 1961. Como pien-  
sa y actúa el Presidente, p. 33
- Mensaje al Congreso de Estados Unidos sobre el Presupuesto de De-  
fensa, 28 de marzo de 1961. Como piensa y actúa el Presidente, -  
p. 143.
- "Pan-American Day." Remark by President Kennedy. Statement -  
made before the Protocolary session of the Council of the OAS at -  
Washington, D. C. on April 14, 1961. DofSB, May 1, 1961.
- Mensaje al Congreso sobre Iberoamérica. Como piensa y actúa el -  
Presidente, p. 100.
- President Kennedy Outlines Measures for Aiding Cuban Refugees. -  
DofSB, February 27, 1961.
- Conferencia de prensa del 12 de abril de 1961. Contendida en Arthur -  
M. Schlesinger, A Thousand Days, p. 262.
- President Kennedy to Mr. Khrushchev. Message of April 18, 1961. -  
DofSB, May 8, 1961.
- "The Lesson of Cuba". Address by President Kennedy made before -  
the American Society of Newspapers Editors at Washington, D. C. on  
April 20, 1961. DofSB, May 8, 1961.
- Khrushchev, N. S. Discurso del 11 de febrero de 1960 ante el Parlamento -  
Hindú. CuDiSP, 1960 Vol. XII, Núm. 6.

- Conferencia de prensa del 18 de mayo en París. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 20.
- Speech to all Russian Teacher's Congress. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 28.
- Declaración del 12 de julio de 1960. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 28.
- Discurso ante la XV sesión de la Asamblea General de la ONU el 23 de septiembre de 1960. Los Pueblos de la URSS y Cuba Marcharán siempre Juntos, p. 74.
- Conferencia de prensa con un grupo de periodistas cubanos el 22 de octubre de 1960. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 44.
- Discurso del dos de enero de 1961 en la Embajada Cubana en Moscú. Los Pueblos de la URSS y Cuba marcharán siempre juntos, p. 141.
- Mensaje de felicitación a John F. Kennedy con motivo de su elección como Presidente de Estados Unidos. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 45.
- On Results of the Conference of representatives of Communist and Workers Parties. CuDiSP, Vol. XIII, Núm. 4.
- Mensaje del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, N. S. Jruschov al Presidente de los Estados Unidos J. Kennedy. Los Pueblos de la URSS y Cuba marcharán siempre juntos, p. 155.

Ley agraria de octubre de 1958 dictada por el Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra. Anexo a la obra de Enrique González Pedrero La Revolución Cubana.

Ley de Nacionalización de empresas extranjeras decretada por el gobierno cubano el 6 de agosto de 1960. CbR, 1960, Núm. 17.

Ley de nacionalización de empresas decretada por el gobierno cubano el 13 de octubre de 1960, CbR, 1960, Núm. 27.

Ley de nacionalización de la banca decretada por el gobierno cubano el 13 de octubre de 1960, CbR, 1960, Núm. 27.

Ley de reforma urbana decretada por el gobierno cubano el 14 de octubre de 1960. CbR, 1960, Núm. 27.

Manifiesto-Programa del Movimiento 26 de Julio de noviembre de 1956. Contendida en un anexo a la obra de Enrique González Pedrero, La Revolución Cubana.

Manifiesto-Programa del Frente Revolucionario Democrático. Contenido en la obra de Manuel A. de Varona, El Drama de Cuba o la Revolución Traicionada.

Mann, Thomas C. Address made at Baylor University, Waco Texas on November 11, 1960. DofSB, November 28, 1960.

Murphy L. Address made before the Economic Club of Detroit. DofSB, February 16, 1959.

Mikoyan, Anastas. Speech at opening of soviet exhibition in Cuba. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 6.

Nota del gobierno de Estados Unidos al gobierno de Cuba de fecha 11 de junio de 1959. DonAFoR, 1959.

Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba del 15 de junio en respuesta a la nota girada por el gobierno norteamericano el 11 del mismo mes. Tiempo, 6 de julio de 1959.

Nota del gobierno de Cuba entregada al embajador Philip Bonsal el 13 de noviembre de 1959. CbR, 1960, Núm. 18.

Nota del gobierno norteamericano girada al gobierno de Cuba el 8 de octubre de 1960. DofSB, October 17, 1960.

Nota del Presidente Derticós al Embajador Bonsal del 13 de noviembre de 1959. Política Internacional, 1963.

Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa de fecha 22 de febrero de 1960. DonAFoR, 1960.

Nota del Encargado de Negocios de la Embajada Norteamericana en Cuba, Daniel M. Braddock del 24 de febrero de 1960. DonAFoR, 1960.

Nota de protesta del gobierno norteamericano del 29 de septiembre de 1960. DofSB, October 17, 1960.

Nota de protesta del gobierno norteamericano del 9 de agosto de 1960. DofSB, August 29, 1960.

Nota de protesta del gobierno norteamericano por la expropiación de empresas norteamericanas. DofSB, August 1, 1960.

Nota del Primer Ministro de la Unión Soviética al gobierno de Cuba de fecha 26 de Julio de 1960, ObR, 1960, Núm. 16.

Nota del canciller cubano al presidente del Consejo de Seguridad de la ONU del 11 de julio de 1960, CbR, 1960, Núm. 18.

Nota del Primer Ministro de la Unión Soviética al gobierno de Cuba con fecha 10 de julio de 1960, CbR, 1960, Núm. 13.

Obra Revolucionaria. Habana, Imprenta Nacional de Cuba, Recopilación de discursos de los funcionarios del gobierno de Cuba. Versiones taquigráficas de la oficina de prensa del Primer Ministro. (1960-1970)

- On Cuban Sugar Trade. Statement by the President. DofSB, January 2, 1961.
- On Some Questions of the Present-Day National Liberation Movement. - -  
CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 34.
- CAS calls Foreign Ministers Meeting to Consider Urgent Common Action. -  
DofSB, August 8, 1960.
- Primera Declaración de La Habana del 2 de septiembre de 1960. ObR, 1960.  
Núm. 22. Política Internacional. La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Política Internacional, revista trimestral (1963-1970).
- Report on Cuban Refugee Programa. DofSB, January 9, 1961.
- Report on Cuban Refugee Programa. DofSB, February 13, 1961.
- Responsability of Cuban Government for Increased International tensions in -  
the Hemisphere. DofSB, August 29, 1960.
- Rusk, Dean. News Conference of February 6. DofSB, May 1, 1961.
- Secretary Rusk Interviewed on Today Show. DofSB, May 1, 1961.
- News conference of April 17, DofSB, May 8, 1961.
- Smathers, George. Mensaje al Secretario de Estado, Christian Herter. -  
DofSB, August 15, 1960.
- Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Actas y Documentos. Washington, Unión Panamericana, 1961.
- Soviet Cuban Trade and Economic Relations. CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 25.
- Soviet-Cuban Communique of December 20, 1961. CuDiSP 1961, Vol. XII, -  
Núm. 51.
- The Current Digest of the Soviet Press. Ann Arbor Michigan, Joint Committee on Slavic Studies. (1948-1970).

Television debate between senator Kennedy and Vice-President Nixon, October -  
21, 1960. DonoFoR, 1960.

United States reply to an offer of sale of sugar by the government of Cuba. -  
Substance of a note delivered June 10, 1959. DonoFoR, 1959.

United States protests Cuban seizure of American Oil Refineries. DofSB, July -  
26, 1960.

United States submits to Inter American Peace Committee Memorandum on -  
provocative Actions of Cuban Government. DofSB, July 18, 1960.

United States position Naval units as aid to Guatemala and Nicaragua. DofSB, -  
December 12, 1960.

United States issues reply charges made by Cuban Primer Minister in the United  
Nations General Assembly. DofSB, October 31, 1960.

#### ARTICULOS.

"Americans Demand; Return to Roosevelt." (Izvestia) CuDiSP, 1960, Vol. XII,  
Núm. 45.

Bianchi, Andrés. "Agriculture; post-revolutionary development." Cuba. The -  
Economic and Social Revolution, p. 105.

"Cuba in a New Phase." (Pravda) CuDiSP, 1959, Vol. XI, Núm. 19.

"Eisenhower Nixon Policies Suffer Defeat." (Pravda) CuDiSP, 1960, Vol. XII,  
Núm. 45.

Guevara, Ernesto. "Proyecciones Sociales del Ejército Rebelde." Cuba Revolu-  
cionaria, p. 291.

Hilton, Ronald. "Commentary." The Hispanic American Report. Vol. XIII, Núm. 9, 1960, p. 583.

Matthews, Herbert L. "The Cuban Revolution." The Hispanic American Report, Vol. XIII, Núm. 6, 1960, p. 1.

Nelff, Max. "The New Industrial Organization." Cuba The Economic and Social Revolution, p. 296.

"On Some Questions of the Present Day National Liberation Movement." (Pravda) CuDiSP, 1960, Vol. XII, Núm. 34.

"On US President Kennedy's State of the Union Message." CuDiSP, 1961, Vol. XIII, Núm. 5.

"South American Spring." CuDiSP, 1959, Vol. XI, Núm. 44.

Seers, Dudley. "The Economic and Social Background." Cuba. The Economic and Social Revolution, p. 16.

#### CBRAS GENERALES.

Castro, Fidel. La Historia me absolverá. Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1965.

Cúneo, Dardo. La Batalla de América Latina. Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1964.

Dumont, René. Cuba. Socialisme et Developpement. París, Editions du Seuil, 1964.

Draper, Theodore. Castro's Revolution: myths and Realities. New York, Praeger, 1962.

----- Castrismo. Teoría y Práctica. Buenos Aires, Ed. Marymar, 1965.

- Daniel James. Cuba. El Primer Satélite Soviético en América. México - Libreros Unidos, S. A., 1962.
- González Pedrero, Enrique. La Revolución Cubana. México, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1959.
- Guevara, Ernesto. Obra Revolucionaria. México, Ed. Era, 1968.
- Comidei, Manuela. Les Etats Unis Devant le Regime Politique de Cuba. París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1963.
- Seers, Dudley et al. Cuba. The Economic and Social Revolution. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964.
- Scheer and Zeitlin. Cuba. An American Tragedy. New York, Grove Press, - 1963.
- Schlesinger, Arthur M. A Thousand Days. Boston, The Riverside Press, - Cambridge, 1965.
- Smith, Earl E. T. The Fourth Floor. An Account of the Castro Communist - Revolution. New York, Random House, 1962.
- The Cuban Economic Research Project. A Study on Cuba. Coral Gables Florida, University of Miami Press, 1965.
- Urrutia Lleó, Manuel. Fidel Castro and Company, Inc. New York-London, - Praeger, 1964.
- Varona, Manuel de. El Drama de Cuba o la Revolución Traicionada. Buenos - Aires. Ed. Arjenter, 1960.
- Wilkerson, Loree. Fidel Castro's Political Programs. Gainesville, University of Florida Press, 1965.

REVISTAS Y PERIÓDICOS.

Tiempo. México, Ed. Tiempo (1942-1970), revista semanal.

Hispanic American Report. Stanford University, Hispanic American Studies,  
(19 1966).

Novedades. Diario de la Ciudad de México, Publicaciones Herrerías, f. 1960.

La Frensa. Diario de la Ciudad de Mexico, La Frensa, f. 1960.

Excélsior, Diario de la Ciudad de México, Editorial Excélsior, f. 1960.

ABREVIATURAS.

CuDiP: The Current Digest of the Soviet Press.

DoStB: Department of State Bulletin.

DoStFoR: Documents on American Foreign Relations.

CbR: Cbra Revolucionaria.

EdelaP: Estrategia de la Paz.